

950
DC

Panorama Cultural

1967



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar
Subsecretaría de Cultura

Dirección General de Difusión Cultural

Ediciones Culturales Argentinas

REPÚBLICA ARGENTINA

P a n o r a m a

C u l t u r a l

Toda información destinada a esta guía, deberá enviarse a: PANORAMA CULTURAL. Dirección General de Difusión Cultural, Subsecretaría de Cultura de la Nación, Avenida Alvear 1690, Capital Federal.

5

AÑO 1968

Efemérides

E N E R O

1º de 1822. En Buenos Aires se fundó, a iniciativa de Julián Segundo Agüero, la Sociedad Literaria, que editó los periódicos "El Argos" y "La Abeja Argentina".

4 de 1870. Apareció en Buenos Aires el primer número del diario "La Nación", fundado por Bartolomé Mitre.

10 de 1829. Falleció en Buenos Aires el deán Gregorio Funes de vasta actividad patriótica y autor del "Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y el Tucumán".

10 de 1883. Dejó de existir en la posta de Pozo del Suncho, fray Mamerto Esquiú.

13 de 1812. Bajo la presidencia de Bernardo Monteagudo, se inauguró la Sociedad Patriótica y Literaria de Buenos Aires.

13 de 1877. Salió de "La Primitiva", fábrica fundada en Buenos Aires, el primer pliego de papel para impresiones.

14 de 1807. Debajo de una carreta, en viaje de Córdoba a Buenos Aires y cerca de la posta de Fraile Muerto, nació Hilario Ascasubi.

19 de 1827. Nació en Buenos Aires el poeta Carlos Guido y Spano.

19 de 1851. Murió Esteban Echeverría, el autor de "La Cautiva".

19 de 1906. Dejó de existir en Buenos Aires el general Bartolomé Mitre.

20 de 1876. Llegó al lago Nahuel Huapi el explorador y naturalista Francisco P. Moreno e hizo ondear allí, por vez primera, el pabellón nacional.

21 de 1823. Murió en Buenos Aires fray Cayetano Rodríguez, el primer bibliotecario de la Biblioteca Pública que fundó la Primera Junta.

23 de 1839. Falleció en Montevideo Juan Cruz Varela, poeta y periodista que combatió la tiranía de Rosas.

27 de 1851. Nacieron en Buenos Aires el poeta Rafael Obligado y en Montevideo, Miguel Cané, el celebrado autor de "Juvenilia".

28 de 1869. Vio la luz en Buenos Aires el destacado músico Julián Aguirre.

30 de 1884. Designóse una comisión formada por Bartolomé Mitre, Andrés Lamas y Amancio Alcorta para que procure de la provincia de Buenos Aires la nacionalización del Museo Público y el Archivo General de documentos u ob-

jetos de carácter histórico, diseminados en reparticiones provinciales.

F E B R E R O

1º de 1810. Se publicó en Buenos Aires el primer número del periódico "Correo de Comercio de Buenos Aires", cuyo redactor fue don Manuel Belgrano.

6 de 1858. Nació en Salta el doctor Luis Güemes, nieto del general don Martín Güemes, médico que, con su ciencia, honró al país.

6 de 1879. Por sugerencia del doctor Estanislao S. Zeballos, fundador de la Sociedad Científica Argentina, fue creado el Instituto Geográfico Argentino.

7 de 1821. Nació en Buenos Aires el historiador y publicista don Manuel Ricardo Trelles.

7 de 1834. Vio la luz en Buenos Aires Estanislao del Campo, periodista y poeta, autor de "Fausto".

8 de 1826. Se designó primer magistrado del país a don Bernardino Rivadavia, que es el primero que ostenta el título de Presidente de la República.

10 de 1859. Falleció en Buenos Aires el publicista e investigador don Pedro de Angelis.

11 de 1952. Dejó de existir en Buenos Aires Macedonio Fernández, pensador, humanista y filósofo, de quien se dijo que fue el primer metafísico argentino.

12 de 1887. Falleció en Francia el pintor León Pallière, quien documentó gráficamente escenas de la vida argentina.

13 de 1886. Nació en Buenos Aires Ricardo Güiraldes, el celebrado autor de "Don Segundo Sombra".

14 de 1811. Nació en San Juan don Domingo Faustino Sarmiento, educador y presidente de la República, autor de "Facundo" y tanta obra de resonancia en nuestras letras.

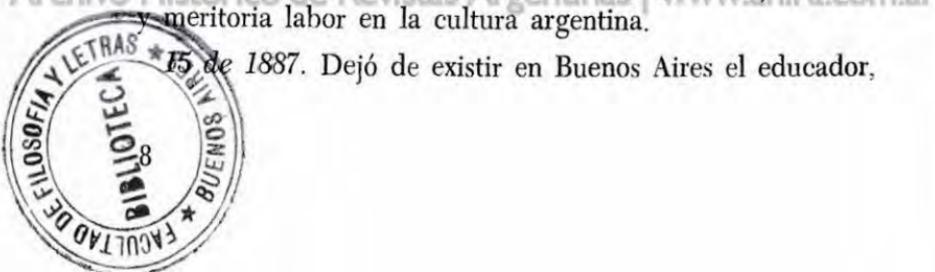
14 de 1820. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Cosme Argerich, uno de los fundadores de la enseñanza médica en nuestro país.

14 de 1877. El naturalista Francisco P. Moreno descubrió en la Patagonia un gran lago que denominó San Martín.

15 de 1887. Nació en Gualeguay el doctor Onésimo Leguizamón, escritor, político y periodista.

15 de 1848. Nació en Francia don Paul Groussac, de vasta y meritoria labor en la cultura argentina.

15 de 1887. Dejó de existir en Buenos Aires el educador,



periodista y escritor don Marcos Sastre, autor de "El Tempe Argentino".

18 de 1938. Murió en el Tigre Leopoldo Lugones, ilustre personalidad de las letras argentinas.

20 de 1919. Falleció en Caseros, provincia de Buenos Aires, el poeta, comediógrafo y periodista don Martín Coronado.

23 de 1807. Nació en Buenos Aires don Florencio Varela, poeta y periodista de difundida actuación.

25 de 1778. Nació en Yapeyú, perteneciente entonces a las Misiones Jesuíticas, don José de San Martín.

25 de 1878. Dejó de existir en Buenos Aires el escritor, publicista, sociólogo y político don Juan María Gutiérrez.

28 de 1917. Dejó de existir en La Plata don Pedro B. Palacios (Almafuerte) poeta de original inspiración.

28 de 1928. Falleció en Ischillin (Córdoba) el pintor Fernando Fader, que había nacido en Mendoza en 1882.

M A R Z O

1º de 1879. Apareció la primera edición de "La Vuelta de Martín Fierro" de José Hernández, prosecución del poema "Martín Fierro".

1º de 1905. Se incorporó al diarismo nacional el vespertino porteño "La Razón".

6 de 1863. Nació en Nonogasta, La Rioja, el doctor Joaquín V. González.

10 de 1824. Como consecuencia del naufragio del vapor inglés "Agenonia" desaparece el poeta Esteban de Luca, de cuya suerte nada se supo.

13 de 1959. Dejó de existir en Buenos Aires el historiador y jurista doctor Ricardo Levene.

16 de 1812. Se inauguró la Biblioteca Nacional, que nació por iniciativa del doctor Mariano Moreno.

20 de 1848. Fue asesinado en Montevideo el escritor y patriota Florencio Varela.

20 de 1858. Nació en Buenos Aires Eduardo Schiaffino, fundador-director en 1895 del Museo Nacional de Bellas Artes.

20 de 1935. Murió el periodista, poeta, historiador y reivindicador del nativismo, doctor Martiniano Leguizamón.

28 de 1869. Murió el sabio, viajero y escritor francés Martín de Moussy, autor de la obra “Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina”.

30 de 1875. Dejó de existir el doctor Dalmacio Vélez Sarsfield.

ABRIL

1º de 1801. Comenzó a publicarse el primer periódico del Río de la Plata: “Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata”, que en Buenos Aires dirigió Francisco Antonio Cabello y Mesa.

3 de 1956. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Carlos Ibarguren, historiador, escritor y político.

5 de 1933. Quedó inaugurado en Buenos Aires, por gestión del doctor José Pacífico Otero, el Instituto Nacional Sanmartiniano.

6 de 1951. Se afirmó el pabellón nacional en el destacamento naval Almirante Brown, en la Antártida Argentina.

6 de 1957. Se inauguró la Escuela Nacional de Bibliotecarios de la ciudad de Buenos Aires.

7 de 1822. Se estableció en Buenos Aires la Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

7 de 1871. Víctima de la fiebre amarilla murió en Buenos Aires el doctor Francisco Javier Muñiz, quien había publicado numerosos trabajos científicos.

9 de 1893. Dejó de existir en Buenos Aires el historiador, cronista y anticuario, don Manuel Ricardo Trelles.

12 de 1823. Con el auspicio de ilustres matronas de Buenos Aires, se instaló la Sociedad de Beneficencia, creada por decreto del gobernador general Martín Rodríguez el 2 de enero de ese mismo año.

13 de 1847. Nació en Buenos Aires el pintor Eduardo Sívori, de destacada actuación inicial para el arte argentino.

14 de 1931. Por primera vez fue celebrado el Día de las Américas.

15 de 1838. Andrés Lamas y Miguel Cané fundaron en Montevideo “El Iniciador” con la colaboración de Bartolomé Mitre, Félix Frías, Santiago Viola, Florencio Varela, Carlos Tejedor, Miguel de Irigoyen y otros.

15 de 1879. Murió en Buenos Aires el poeta Gervasio Méndez.

16 de 1822. Por decreto del gobierno bonaerense fue creada la Academia de Medicina.

17 de 1822. Inició sus trabajos la Sociedad de Ciencias Físicas y Matemáticas creada ese año por el gobierno.

17 de 1849. Falleció en Chile el presbítero doctor Pedro Ignacio Castro Barros, cuya vida transcurrió consagrada al progreso de las instituciones y a la enseñanza.

18 de 1860. Nació en Córdoba el doctor Ramón J. Cárcano, jurisconsulto, gobernante, historiador y diplomático.

19 de 1867. Nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires, el escritor, periodista y dramaturgo Roberto J. Payró.

19 de 1940. En la primera reunión del Congreso Indigenista Interamericano se designó el 19 de abril de cada año Día Americano del Indio.

20 de 1811. Se dio en Buenos Aires el primer reglamento de Libertad de Imprenta.

24 de 1815. Nació en Buenos Aires el historiador Vicente Fidel López, hijo del autor del Himno Nacional.

24 de 1877. Nació en Buenos Aires el doctor José Ingenieros, periodista, filósofo, historiador y sociólogo.

25 de 1857. Con una "premiere" de gala, quedó inaugurado en la esquina de Rivadavia y Reconquista, frente a la plaza de Mayo, el edificio del Teatro Colón.

26 de 1812. En la estancia de sus padres, en San Pedro (Buenos Aires) nació el escritor Miguel Cané, padre).

28 de 1858. Nació en Rosario del Tala, Entre Ríos, el escritor costumbrista, doctor Martiniano Leguizamón.

M A Y O

1º de 1852. Apareció el diario "El Nacional", fundado por Dalmacio Vélez Sársfield.

1º de 1860. Apareció en Buenos Aires el diario en inglés "The Standard", por mucho tiempo decano de la prensa nacional.

1º de 1935. Falleció en Buenos Aires el pintor argentino Eduardo Schiaffino, fundador del Museo Nacional de Bellas Artes.

2 de 1892. Dejó de existir Carlos Conrado Germán Burmeister, médico naturalista y publicista, nacido en Alemania y de valiosa actividad científica en nuestro medio.

4 de 1784. Nació en Buenos Aires don Vicente López y Planes, autor del Himno Nacional.

6 de 1809. Nació en Buenos Aires el doctor Juan María Gutiérrez, hombre de letras de destacada actuación en la organización nacional y la cultura americana.

6 de 1859. Dejó de existir el sabio Alexander von Humboldt, honrado con el título de descubridor científico del Nuevo Mundo.

6 de 1859. Nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires, el doctor Luis María Drago, ponderado internacionalista.

7 de 1883. Nació en la ciudad de Paraná el poeta Evaristo Carriego.

7 de 1938. Dejó de existir en Buenos Aires Vicenta Castro Cambón, poeta, y una de las fundadoras de la Biblioteca Argentina para Ciegos.

10 de 1881. Fue fundada en Buenos Aires la Sociedad Geográfica Argentina.

11 de 1813. Fue aprobado por aclamación, en la Asamblea General Constituyente, el himno nacional escrito por Vicente López y Planes, con música del maestro Blas Parera.

11 de 1826. Nació en Piedra Blanca, Catamarca, fray Mamerto Esquiú y Medina, el Orador de la Constitución.

11 de 1858. Dejó de existir en Santa Ana, Corrientes, el sabio francés Amado Alejandro Bonpland.

12 de 1821. Empezó a publicarse "El Argos de Buenos Aires", periódico que en su primera época fue redactado principalmente por Santiago Wilde, Ignacio Núñez y el deán Funes.

13 de 1854. Nació en San Justo, provincia de Buenos Aires, el poeta Pedro B. Palacios ("Almafuerte").

13 de 1917. Dejó de existir en Buenos Aires el arquitecto Juan A. Buschiazzo, estrechamente ligado al progreso edilicio argentino.

16 de 1839. Murió en Buenos Aires, a los 21 años, el poeta Florencio Balcarce.

17 de 1910. Quedó inaugurado en Buenos Aires el Congreso Internacional de Americanistas, primera reunión de ese carácter efectuada en una capital sudamericana.

18 de 1786. Nació en Barbuñales, España, el científico, viajero y naturalista don Félix de Azara.

20 de 1780. Nació en Buenos Aires el estadista Bernardino Rivadavia.

21 de 1819. El Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata autorizó la creación de la Universidad de Buenos Aires.

24 de 1889. Fue creado el Museo Histórico de la Capital.

25 de 1812. El general Belgrano hizo jurar en Jujuy la bandera nacional, que enarbó por vez primera en las baterías de Rosario.

25 de 1857. Quedó fundada en Buenos Aires la Sociedad Tipográfica Bonaerense, una de las entidades mutualistas más antiguas del país.

25 de 1871. Murió en Buenos Aires el doctor Manuel Argerich.

31 de 1852. Nació en Buenos Aires el naturalista don Francisco P. Moreno.

JUNIO

1º de 1858. Nació en Buenos Aires el doctor Ernesto Que-sada, fundador de “La Nueva Revista de Buenos Aires”.

2 de 1810. La Primera Junta de gobierno resolvió que se editara semanalmente “La Gazeta de Buenos Aires”.

2 de 1817. Se restableció, por decreto, el Colegio de San Carlos, de Buenos Aires.

3 de 1770. Nació Manuel Belgrano, el vencedor de Salta y Tucumán y creador de la bandera de la patria.

4 de 1754. Nació en Buenos Aires el brigadier general don Miguel de Azcuénaga.

4 de 1825. Dejó de existir en Buenos Aires el general Domingo French, de valiente actuación durante las invasiones inglesas.

4 de 1893. Fue creada la Junta de Numismática Americana.

5 de 1918. Falleció el pintor Eduardo Sívori, uno de los fundadores de la Sociedad de Estímulo de las Bellas Artes.

6 de 1780. Nació en Buenos Aires el presbítero Antonio Sáenz, fundador de la Universidad de Buenos Aires.

7 de 1810. Apareció el primer número de “La Gazeta de Buenos Aires”.

7 de 1936. Murió Lola Mora, nacida en Tucumán y considerada la primera escultora argentina.

7 de 1938. El Primer Congreso Nacional de Periodistas estableció en ese día “El Día del Periodista”.

9 de 1754. Nació en Buenos Aires el poeta Manuel José de Lavardén, autor de la tragedia “Siripo”.

9 de 1921. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Luis María Drago, cuyo nombre quedó vinculado al derecho universal.

11 de 1580. El vizcaíno Juan de Garay fundó la ciudad de Santísima Trinidad y Puerto de Buenos Aires.

11 de 1899. Falleció en Rosario, Ángel Justiniano Carranza, historiador y abogado.

12 de 1880. El doctor Guillermo Rawson fundó la Cruz Roja Argentina.

12 de 1935. Murió en Buenos Aires el doctor Calixto Oyuela, publicista, abogado profesor universitario y poeta. Fue presidente de la Academia Argentina de Letras.

13 de 1874. Nació en la Villa de María del Río Seco, Córdoba, el poeta Leopoldo Lugones.

15 de 1818. Nació en Salta la escritora Juana M. Gorriti.

15 de 1835. Nació en Buenos Aires el doctor Manuel G. Argerich, quien presidió la Comisión Popular durante la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires y murió contagiado por el mal el 25 de mayo de 1871.

15 de 1844. Nació en Tupiza, Bolivia, don Eduardo Wilde, escritor, humorista y hombre de Estado.

16 de 1865. Se fundó la Facultad de Ingeniería. Los cursos se iniciaron con la dirección del profesor Emilio Rossetti.

16 de 1868. A los 33 años murió el escritor satírico, periodista y poeta festivo, Horacio Varela.

18 de 1882. Dejó de existir en Neuquén el ingeniero Carlos Encina, profesor y poeta.

19 de 1884. Dejó de existir en Francia el doctor Juan Bautista Alberdi, literato, jurisconsulto, destacada figura de la organización nacional y autor de "Bases".

20 de 1820. Murió en Buenos Aires Manuel Belgrano, una de las figuras más puras de nuestra historia.

20 de 1858. Se fundó en Buenos Aires el Ateneo del Plata.

20 de 1903. Se inauguró en el atrio de la basílica de Santo Domingo el monumental sepulcro erigido a la memoria de Belgrano.

20 de 1938. Por ley 12.361, del 9 de junio, se declaró a este día "Día de la Bandera Argentina".

20 de 1957. En solemne acto quedó inaugurado en la ciudad de Rosario el monumento a la Bandera Argentina.

22 de 1777. Nació en Oxford, Irlanda, el almirante Guillermo Brown, creador de la Armada Nacional.

23 de 1837. El poeta Echeverría fundó la Asociación de Mayo.

25 de 1837. Se inauguró en Buenos Aires el Salón Literario, de Marcos Sastre.

26 de 1821. Nació en Buenos Aires el general Bartolomé Mitre, de vasta actividad patriota, presidente de la República, autor de las monumentales historias de Belgrano y de San Martín y fundador del diario “La Nación”.

27 de 1812. Bernardino Rivadavia dispuso la creación del Museo de Ciencias Naturales, que hoy lleva su nombre.

27 de 1852. Nació el sabio naturalista y escritor Eduardo Ladislao Holmberg.

27 de 1929. Dejó de existir en Buenos Aires el escritor e historiador Paul Groussac, que fue director de la Biblioteca Nacional.

30 de 1872. Fundóse bajo la denominación de “Estímulo Científico” lo que fue luego la “Academia Científica de Buenos Aires” y desde el 14 de julio, “Sociedad Científica Argentina”.

J U L I O

1º de 1895. Falleció en Buenos Aires el doctor Ignacio Pirovano, considerado uno de los mejores cirujanos de la América del Sur.

2 de 1817. El Congreso Nacional declaró fiesta cívica al 9 de julio, aniversario de la independencia argentina.

3 de 1852. Nació en Navarro, Buenos Aires, el escultor Lucio Correa Morales.

4 de 1840. Nació en Buenos Aires el poeta, comediógrafo y periodista Martín Coronado, uno de los precursores del teatro nacional.

5 de 1863. Dejó de existir en Buenos Aires el poeta y periodista Miguel Cané.

5 de 1889. Falleció en San Juan el escritor y político don Pedro Echagüe.

8 de 1878. Falleció Juan Pedro Esnaola, músico y compositor destacado.

9 de 1816. El Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata, reunido en la ciudad de Tucumán, declaró solemnemente “que era voluntad unánime de las Provincias Unidas romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar sus derechos, investirse del alto carácter de nación libre e independiente, quedando de hecho y de

derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exigiese la justicia".

13 de 1863. Se inauguró en Buenos Aires la estatua ecuestre del general San Martín, obra del escultor francés Daumas.

14 de 1807. Nació en Buenos Aires el escritor y dramaturgo Ventura de la Vega, una de las glorias de nuestra literatura.

15 de 1857. Nació en Mendoza don Agustín Álvarez, pensador, escritor y sociólogo.

18 de 1902. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Mariano Varela, orador, periodista y hombre público.

19 de 1914. Falleció en Buenos Aires el doctor José María Ramos Mejía, médico, profesor, historiador y escritor.

20 de 1832. Nació en Buenos Aires don José María Gutiérrez, escritor, periodista y político.

20 de 1858. Nació Juan Vucetich a quien se atribuye la creación del sistema dactiloscópico argentino.

24 de 1843. Nació en Buenos Aires el doctor Pedro Goynéa, abogado, político y escritor.

25 de 1825. Dejó de existir en Buenos Aires el presbítero Antonio Sáenz, una de los más fervorosos partidarios de la fundación de la Universidad de Buenos Aires.

25 de 1849. Justo José de Urquiza fundó el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay.

25 de 1918. Falleció en Buenos Aires el renombrado poeta Carlos Guido Spano, hijo del general don Tomás Guido.

28 de 1817. Creóse en Buenos Aires la Sociedad del Buen Gusto en el Teatro, a fin de promover lo mejor en nuestras exhibiciones teatrales.

28 de 1872. Se fundó en Buenos Aires la Sociedad Científica Argentina, idea originaria del doctor Estanislao S. Zeballos.

28 de 1916. Se fundó la Sociedad Ornitológica del Plata.

29 de 1957. Falleció en Buenos Aires el doctor Ricardo Rojas.

30 de 1772. Nació en San Juan fray Justo Santa María de Oro.

A G O S T O

1º de 1605. Comenzó a actuar el primer maestro de escuela que hubo en Buenos Aires, don Francisco de Viniora o Victoria.

2 de 1786. Nació en Buenos Aires el poeta Esteban de Luca.

2 de 1899. Dejó de existir en Buenos Aires Eduardo Guíñez, novelista y periodista.

6 de 1911. Dejó de existir en La Plata el sabio Florentino Ameghino, paleontólogo y naturalista de renombre mundial.

7 de 1857. Nació en Buenos Aires don Adolfo P. Carranza, jurisconsulto, publicista y diplomático que contribuyó a fundar el Museo Histórico Nacional.

8 de 1776. Por cédula real fue creado el Virreinato del Río de la Plata con la ciudad de Buenos Aires por capital.

9 de 1821. Fue fundada la Universidad de Buenos Aires con el presbítero doctor Antonio Sáenz como rector.

9 de 1958. Dejó de existir en Buenos Aires don Felipe Boero, destacado músico y compositor.

10 de 1815. Quedó inaugurada en Buenos Aires la primera Academia de Dibujo.

11 de 1902. Falleció en Buenos Aires don Mariano Pelliza, escritor, historiador y periodista.

11 de 1946. Fue inaugurada en la Capital Federal la reproducción de la casa de Grand Bourg que en Francia habitó el general José de San Martín.

12 de 1821. En el histórico templo de San Ignacio, de Buenos Aires, se inauguró solemnemente la Universidad Nacional.

12 de 1871. Dejó de existir en Buenos Aires el poeta y político José Mármol.

13 de 1824. Dejó de existir en Santiago de Chile el militar y poeta Juan Crisóstomo de Lafinur.

13 de 1876. Nació en Buenos Aires el catedrático, parlamentario y bibliófilo, doctor Ernesto H. Celesia.

14 de 1914. Dejó de existir el doctor Adolfo P. Carranza, jurisconsulto y publicista, fundador del Museo Histórico Nacional.

17 de 1850. Murió en Francia el Libertador, general José de San Martín.

18 de 1814. Vio la luz en Córdoba el periodista, poeta y escritor, José Rivera Indarte.

18 de 1861. Falleció en Paraná el doctor Facundo de Zuviría, hombre de Estado y autor de libros valiosos.

19 de 1858. Apareció "El Tempe Argentino", de Marcos Sastre, una de las más altas muestras de la cultura argentina.

19 de 1845. En la isla Santa Catalina, Brasil, dejó de existir el periodista, poeta y escritor José Rivera Indarte.

19 de 1810. A iniciativa de don Manuel Belgrano se fundó en Buenos Aires la Escuela de Matemáticas.

19 de 1922. Se fundó en Buenos Aires la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

19 de 1927. Quedó fundada en la Capital Federal la Casa del Teatro.

20 de 1832. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Manuel Antonio de Castro, fundador y director perpetuo de la Academia de Jurisprudencia.

20 de 1857. Nació en Buenos Aires Augusto Ballerini, uno de los más notables pintores argentinos.

23 de 1903. Dejó de existir en Buenos Aires don José S. Alvarez, más conocido por "Fray Mocho", escritor costumbrista y fundador de la renombrada revista semanal "Caras y Caretas".

25 de 1889. Falleció el doctor Teodoro Alvarez, prestigioso cirujano.

26 de 1858. Nació en Gualeguaychú, Entre Ríos, el escritor costumbrista José S. Alvarez.

26 de 1858. Nació en Buenos Aires el naturalista Enrique Lynch Arribalzaga.

26 de 1945. Murió en Buenos Aires el pintor Pío Collivadino, que fue director de la Academia Nacional de Bellas Artes.

26 de 1955. Falleció el renombrado médico doctor Gregorio Aráoz Alfaro.

28 de 1773. Nació en La Rochelle, Francia, el naturalista Amado Bonpland.

28 de 1821. El gobernador de Buenos Aires, general Martín Rodríguez y su ministro, don Bernardino Rivadavia, fundaron el Archivo General de la Nación.

29 de 1810. Nació en Tucumán don Juan Bautista Alberdi.

30 de 1903. Dejó de existir en Buenos Aires el escritor, legislador e historiador Vicente Fidel López, autor de la "Historia de la República Argentina".

SEPTIEMBRE

1º de 1709. Nació en Bilbao, España, don Domingo de Basavilbaso, creador del correo en nuestro medio.

1º de 1802. Se inició la publicación del “Semanario de Agricultura, Industria y Comercio”, redactado por Hipólito Vieytes.

1º de 1838. Nació el doctor Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata.

2 de 1805. Nació en Buenos Aires Esteban Echeverría, el poeta que vinculó su nombre a la Asociación de Mayo.

2 de 1845. Murió en Cádiz, España, don Bernardino Rivadavia.

3 de 1854. Fueron establecidas las bases de fundación del Instituto Geográfico del Río de la Plata.

4 de 1933. Se fundó en Buenos Aires el Instituto Argentino-Brasileño de Cultura. Fueron sus primeros presidentes los doctores Rodolfo Rivarola y Gregorio Aráoz Alfaro.

5 de 1834. Nació don Ángel Justiniano Carranza, organizador de los primeros estudios históricos que se hicieron en el país.

5 de 1905. Falleció repentinamente, en Buenos Aires, el doctor Miguel Cané, autor de “Juvenilia”.

6 de 1921. Dejó de existir el doctor Dardo Rocha, fundador de La Plata.

7 de 1898. Se habilitó en Buenos Aires el Jardín Botánico, obra del celo desplegado por el arquitecto Carlos L. Thays.

8 de 1727. Nació en Santa Fe el sacerdote Maciel, autor de valiosos trabajos literarios.

10 de 1858. Nació don Carlos Luis Spegazzini, sabio naturalista y destacado investigador.

10 de 1863. Fue adoptado en nuestro país el sistema métrico decimal.

10 de 1894. Dejó de existir en Quilmes el pintor Carlos Morel, considerado el primer plástico argentino, en orden cronológico.

11 de 1894. Fue fundada en Buenos Aires la Asociación del Profesorado Orquestal.

11 de 1902. Falleció el escritor, historiador y periodista, don Mariano Pelliza.

11 de 1910. Quedó fundada en Buenos Aires la Sociedad Argentina de Autores.

12 de 1810. Se inauguró en Buenos Aires la Academia de Matemáticas bajo la protección de don Manuel Belgrano y la dirección de don Felipe Sentenach.

12 de 1857. Nació en San Juan monseñor Pablo Cabrera, historiador y conferencista.

12 de 1945. Dejó de existir el doctor Pedro E. Pico, comediógrafo. Fue presidente de la Sociedad General de Autores y de la Casa del Teatro.

13 de 1810. El Gobierno Patrio creó la Biblioteca Pública, hoy Biblioteca Nacional.

15 de 1883. Nació en Buenos Aires el pintor Jorge Bermúdez.

15 de 1932. Dejó de existir el filántropo y educador William C. Morris.

16 de 1873. Nació Belisario Roldán, orador, parlamentario y poeta.

16 de 1882. Nació Ricardo Rojas, poeta, pensador, dramaturgo e historiador.

17 de 1835. Nació en Buenos Aires el notable abogado y catedrático doctor José María Moreno.

17 de 1861. Se realizó el primer censo de la República Argentina, que arrojó una población de 1.877.490 almas.

17 de 1894. Falleció en Asunción, Paraguay, el doctor José Manuel Estrada, uno de los oradores más completos del siglo pasado.

18 de 1854. Nació en la villa de Luján, provincia de Buenos Aires, el sabio y naturalista Florentino Ameghino.

18 de 1924. Se fundó en Buenos Aires la Biblioteca Argentina para Ciegos.

19 de 1884. Quedó fundada en la ciudad de La Plata la Biblioteca Pública.

20 de 1880. Se declaró a Buenos Aires capital de la República.

23 de 1778. Nació en Buenos Aires el doctor Mariano Moreno, una de las glorias de nuestra historia.

23 de 1896. Dejó de existir en Buenos Aires el poeta, médico y guerrero doctor Ricardo Gutiérrez, uno de los fundadores del Hospital de Niños.

26 de 1758. Nació en Buenos Aires don Cosme Mariano Argerich, uno de los fundadores del Instituto Médico Militar.

26 de 1933. Creóse la Comisión Nacional de Cultura y se sancionó la ley de propiedad científica, literaria y artística.

28 de 1881. El doctor Manuel Láinez fundó "El Diario", órgano de la tarde, que terminó el 28 de febrero de 1941.

O C T U B R E

1º de 1812. Quedó inaugurada en Buenos Aires la Academia de Música.

2 de 1808. Nació en Montevideo Marcos Sastre, autor de “El Tempe Argentino”.

3 de 1857. Nació en Buenos Aires, el escritor y periodista Alberto Navarro Viola.

4 de 1923. Dejó de existir en Liverpool, el doctor Estanislao S. Zeballos, hombre de Estado y de letras.

5 de 1815. Dejó de existir Hipólito Vieytes en el pueblo de San Fernando. Fue uno de los más decididos propulsores de la Revolución de Mayo.

8 de 1821. Nació en Buenos Aires Pedro Echagüe, impulsor del teatro argentino.

8 de 1898. Apareció el primer número de “Caras y Caretas”, revista fundada por don José S. Álvarez (“Fray Mocho”) y en cuyas páginas colaboraron las plumas más destacadas y los artistas mejor dotados de una época.

8 de 1927. Dejó de existir en París el escritor Ricardo Güiraldes, autor de “Don Segundo Sombra”.

9 de 1913. Dejó de existir en París el escritor y periodista Lucio V. Mansilla, autor de “Una excursión a los indios ranqueles”.

10 de 1856. Falleció en Buenos Aires el autor del Himno Nacional, don Vicente López y Planes.

12 de 1923. Quedó inaugurado en Luján, provincia de Buenos Aires, el Museo Colonial e Histórico.

12 de 1957. Se inauguró en la Casa de Gobierno de la República, el Museo de la Casa de Gobierno.

13 de 1865. Dejó de existir en Buenos Aires el profesor Amadeo Jacques, ilustre docente que Miguel Cané exaltó en sus páginas de “Juvenilia”.

13 de 1913. Falleció en Buenos Aires el poeta Evaristo Carriego.

14 de 1775. Nació en Córdoba el canónigo doctor Miguel Calixto del Corro.

14 de 1862. Nació el diplomático, hombre público y escritor, doctor Martín García Merou.

14 de 1958. Dejó de existir el ingeniero Benito J. Carrasco, autor entre otras obras de la rosaleda del Parque Tres de Febrero, en Palermo.

17 de 1914. Falleció el historiador y político, doctor Adolfo Saldías, autor de la “Historia de la Confederación Argentina”.

18 de 1869. Apareció el primer número del diario "La Prensa", órgano fundado por el doctor José C. Paz.

19 de 1836. Falleció fray Justo Santa María de Oro, prestigiosa figura del clero nacional.

19 de 1905. Se promulgó la Ley Láinez, por la cual se crearon escuelas nacionales en las provincias.

20 de 1821. Falleció en España, Félix de Azara, sabio, escritor y naturalista que dejó monumentales obras de valor científico y de investigación.

21 de 1886. Dejó de existir José Hernández, autor de "Martín Fierro".

23 de 1876. Quedó constituida en Buenos Aires la Sociedad de Estímulo de las Bellas Artes.

24 de 1871. Quedó inaugurado en Córdoba el Observatorio Astronómico, cuya instalación hizo el astrónomo norTEAMERICANO Gould.

25 de 1937. Murió trágicamente en Mar del Plata la poetisa Alfonsina Storni.

25 de 1946. Dejó de existir el doctor Manuel Carlés, escritor y fundador de la Liga Patriótica Argentina.

30 de 1882. Falleció en Buenos Aires el poeta Olegario V. Andrade.

31 de 1877. Nació el sociólogo y polígrafo argentino, don José Ingenieros.

NOVIEMBRE

1º de 1798. Nació en Buenos Aires el gran actor trágico Juan José de los Santos Casacuberta.

1º de 1837. Nació el ingeniero Luis Augusto Huergo, realizador de grandes obras en el país.

1º de 1887. Se fundó en Buenos Aires la Sociedad Filatélica Argentina.

3 de 1864. Murió Juan Chassaing, poeta y tribuno, que inmortalizó su poema "A la Bandera".

4 de 1959. El Gobierno Nacional reconoció oficialmente a la Universidad Católica Argentina.

6 de 1880. En Buenos Aires falleció Estanislao del Campo, autor del poema gauchesco "Fausto".

6 de 1892. Dejó de existir Juana Manuela Gorriti, una de las figuras femeninas más extraordinarias de la Historia Argentina.

6 de 1959. Falleció en Salta don Juan Carlos Dávalos, "el poeta de la montaña".

7 de 1910. Falleció en Milán, Italia, el dramaturgo Florencio Sánchez, de destacada actuación en nuestros medios teatrales.

7 de 1939. Fue creada en el Museo Sarmiento la Biblioteca de Historia Argentina.

9 de 1818. Nació en Buenos Aires el doctor Teodoro Álvarez, maestro de médicos argentinos.

9 de 1881. Dejó de existir en París el doctor Félix Frías, escritor y diplomático argentino.

9 de 1928. Quedó definitivamente constituida la Sociedad Argentina de Escritores.

10 de 1834. Nació en la chacra de Pueyrredón, partido de San Martín, provincia de Buenos Aires, don José Hernández, autor de "Martín Fierro".

10 de 1836. Nació el médico y poeta Ricardo Gutiérrez, fundador del Hospital de Niños en Buenos Aires.

10 de 1904. Dejó de existir en Buenos Aires don Adán Quiroga, poeta y arqueólogo, eminente figura cultural catarinense.

17 de 1875. Dejó de existir el coronel y poeta gauchesco Hilario Ascasubi, autor de "Aniceto el Gallo".

19 de 1867. Nació en Buenos Aires el naturalista y hombre público, doctor Ángel Gallardo.

22 de 1859. Nació en Buenos Aires doña Cecilia Grierson, la primera mujer que se graduó de médica en la Argentina.

22 de 1919. Dejó de existir en Buenos Aires el afamado geólogo y naturalista doctor Francisco P. Moreno, más conocido por el "el perito Moreno".

23 de 1937. Fundóse en Buenos Aires el Instituto Cultural Argentino-Uruguayo.

24 de 1794. Nació en Buenos Aires el poeta Juan Cruz Varela.

25 de 1799. Fue inaugurada en Buenos Aires la Escuela de Náutica, creada el 3 de octubre y que tomó aquí el nombre de Academia de Náutica.

27 de 1800. Constituyóse la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica del Río de la Plata a iniciativa de don Francisco Antonio Cabello y Mesa.

28 de 1879. Comenzó a publicarse en folletín, en "La Patria Argentina", el trabajo "Juan Moreira", de Ricardo Gutiérrez.

30 de 1865. Murió en España, cerca de Madrid, el poeta Ventura de la Vega.

30 de 1913. Dejó de existir Gregorio de Laferrère, celebrado autor de piezas teatrales como "Las del Barranco", "Jettatore" y "Locos de Verano".

DICIEMBRE

2 de 1817. Nació en Buenos Aires el notable orador, escritor y poeta don José Mármol.

5 de 1879. Se creó la Oficina Topográfica Militar, que el 8 de enero de 1804 cambió su nombre por el actual: Instituto Geográfico Militar.

7 de 1901. Murió el renombrado alienista, doctor Lucio Meléndez, quien prestó grandes servicios durante las epidemias que asolaron a Buenos Aires.

9 de 1955. Dejó de existir don Martín Gil, figura tradicional en la divulgación de conocimientos científicos.

14 de 1816. Nació en Buenos Aires el publicista don José María Cantilo, que entre otras actividades tuvo la de director de "El Comercio del Plata".

14 de 1958. Dejó de existir en Buenos Aires don Alvaro Melián Lafinur, una personalidad literaria argentina.

15 de 1925. Fue creado el Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires.

15 de 1959. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Juan P. Ramos, jurisconsulto y profesor universitario de nota.

17 de 1934. La Sociedad Argentina y el Círculo Argentino de Autores se fusionaron y constituyeron la Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores).

17 de 1937. Fue fundado en Buenos Aires el Museo Nacional de Arte Decorativo.

21 de 1795. Nació en San Isidro el doctor Francisco Javier Muñiz, célebre médico, naturalista y filántropo, que murió víctima de la fiebre amarilla que atacó a Buenos Aires en 1871.

21 de 1921. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Joaquín V. González, argentino ilustre cuyo renombre trascendió los límites de la patria.

23 de 1831. Nació en Buenos Aires el general Lucio V. Mansilla, autor de "Una excursión a los indios ranqueles".

23 de 1951. Falleció don Benito Lynch, novelista del campo argentino, de un gran vigor.

25 de 1873. Nació en La Rioja doña Rosario Vera Peñaloza, excepcional mujer que dejó huellas indelebles en el ejercicio de la docencia.

25 de 1896. Quedó oficialmente inaugurado en Buenos Aires el Museo Nacional de Bellas Artes.

26 de 1880. Nació en Tucumán el doctor Juan Bautista Terán, jurisconsulto de fecunda actividad literaria.

26 de 1903. Dejó de existir en Buenos Aires don José María Gutiérrez, siendo presidente del Consejo Nacional de Educación. Tuvo gran actividad de escritor y fundó el diario "La Nación Argentina", que precedió al actual "La Nación".

28 de 1922. Quedó fundado en Buenos Aires el Círculo Argentino de Inventores.

28 de 1939. El ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Jorge E. Coll propugnó la creación de lo que es hoy Archivo Gráfico y Sónico de la Nación.

29 de 1894. Dejó de existir en Buenos Aires el doctor Lucio Vicente López, autor de "La Gran Aldea" y otros trabajos de mérito histórico y literario.

31 de 1823. Comenzó la existencia real y efectiva del Museo de Historia Natural creado en 1812. Rivadavia dictó en la fecha un segundo decreto de creación.

L e t r a s

El Ensayo

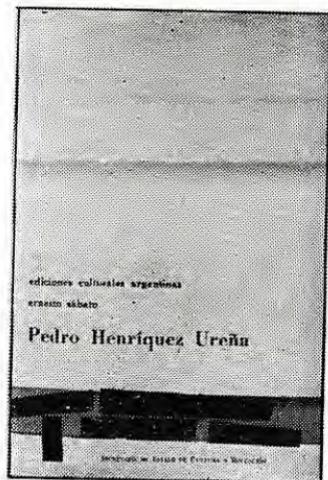
por Ángel Mazzei

Al examinar el problema del ensayo hispanoamericano en una estimable monografía, Roberto G. Mead aproxima estas palabras explicativas más que espectacularmente definitivas: "El ensayo es una composición usualmente en prosa, modernamente extensa y sobre un tema limitado". Y al reconocer que él cubre una parte considerable del *spectrum* literario, explica: 'Imáginese, por ejemplo, una raya horizontal que representa una línea de materiales semejantes, o sean los escritos de tipo ensayístico. Si dividimos esta raya por la mitad y al segmento que apunta hacia la izquierda le asignamos las características de formalidad, objetividad e interés por lo intelectual, asignando al mismo tiempo las de formalidad, subjetividad e interés por lo imaginativo al segmento que apunta hacia la derecha, podremos decir que esta raya simboliza aquella extensión o zona del *spectrum* literario que denominamos *ensayo*. Hacia el extremo del segmento de la izquierda se encontrarán los tratados y las monografías; luego de la izquierda hacia la derecha, se encontrarán los ensayos formales —biográficos, históricos, críticos, expositivos en general—. Cerca del punto divisor estarán los artículos de fondo, reseñas de libros y artículos de revistas y periódicos. Hacia la derecha, aparecerán escritos de una naturaleza progresivamente más informal: ensayos impresionistas, personales, humorísticos, meros esbozos o *esquisses*".

De tal modo, el ensayo que es una confederación de géneros, según la feliz expresión de Andrenio, se vincula con la didáctica, la poesía, la oratoria y extrae, acaso, en partes alícuotas, el efectismo, la habilidad, la capacidad expresiva, la vehemencia, el juego áereo, la divagación que corresponden a cada una de las partes confederadas.

Sin esbozar una comprometedora ley, pues la fluidez del fenómeno no literario se filtra por las cribas de los hechos, puede admitirse como una descripción adecuada que el predominio de la novela en el siglo XIX culminante hasta su momento estelar, ha sido desplazado en el XX, por la vigencia de formas elípticas o insertadas en una zona habitada por el lirismo: el cuento, el teatro y, a menudo, también el ensayo.

En el cuadro general de nuestra literatura, el ensayo mantiene una línea de intensidad que lo valoriza y destaca, en tanto proyecta limpias esperanzas sobre su destino. El arraigo lo acompaña, prácticamente desde el comienzo si no de



las formas que constituyen lo *nacional*, por lo menos de la actividad de nuestros hombres de letras. En la revolución, con las notas específicas de estudio lento o de memoria minuciosa que el neoclasicismo registró como característica marca tuvo si no extremada resonancia, aceptables expresiones con Monteagudo, el deán Funes, Gorriti, Moreno. Corresponden —la aclaración no es imperiosa, pero conserva eficacia didáctica— a las modalidades de una escuela que se había apartado con deliberado vigor de aquella estructura a la que el solitario señor de Montaigne cimentó desde su nombre y se empeñó en repetir con el dibujo irrepetible de la conversación, las amenas y penetrantes variaciones sobre el yo. Al fin, es el primer romanticismo el proveedor natural de nuestro ensayista más considerable de la centuria. Con Sarmiento, alcanza su voz dominante. Desde luego, que sobre las épocas retoma la pasión por la primera persona que articula siempre las líneas rectoras del género, pero le presta como ninguno tal frenesí de pensamiento, tal potencia expresiva que se advierte cómo los rasgos individuales se imponen a toda perspectiva de conjunto; no puede pensarse que podía escribir de otro modo, la legitimidad de estilo es su primera condición y la que se impone arrogantemente a todas las restantes. Definidor y polémico, en un grado de ebullición que puede equipararse proporcionalmente a la temperatura de los altos hornos, se alojó en una zona que no ha conocido en su siglo arrendatario semejante, aunque trasladó al siguiente la posibilidad del codicible legado. Con su mansa parsimonia crítica, Juan María Gutiérrez impuso desde colinas geográficamente vecinas, pero muy distantes en cuanto a la visión estética otro tipo de miradas; acaso en esa bifurcación esté contenida en máxima síntesis las dos probabilidades para su desarrollo en el siglo xx.

Sin la encarnación patética de la patria en el propio es-

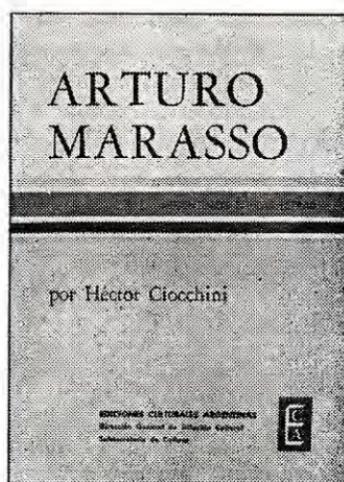
piritu, como pudo experimentar Sarmiento, Groussac que no renunciaba a añorar la propia y a utilizarla como peligroso patrón de valores, asume en la generación siguiente, otra investidura. Es el francotirador bien armado de ironía y revestido de un conocimiento que, aun entre las fisuras que reveló la polémica, podía afrontar cualquier riesgosa confrontación. Posiblemente, el giro de ciento ochenta grados que la prosa de un buen número de escritores describió con prudencia ha quedado como su enseñanza más estimable. En todo caso, no fue la única; dio al trabajo crítico la estructura que solamente pueden concebir los arquitectos, pero acarreó los materiales y los dispuso como sólo pueden hacerlo los obreros competentes. Regido por una formación de buena raíz, como ofrecía el nivel medio francés del siglo pasado, ceñido a una estética —y también, un poco, al engaño— supo hacer de muchos sumandos una fuerza segura y saneó la prosa de toda epidemia superficial o efectista. Aunque el modernismo mantuvo el principio de una libertad que permitió a cada integrante la libre empresa artística, las notas esenciales integradoras se concentran en torno a una actitud espiritualista y antimodernista que se transfirió a todos los momentos actuales. Precisamente, el ensayo va anudándose con el crecer del siglo a la obra de la cátedra y con ella, toma concentración, densidad, plástica síntesis y el apoyo de la reposada información. El ensayo que se interna en la zona de la crítica literaria adquiere la armonía del verso y la certeza de la demostración matemática y las meditaciones filosóficas se enriquecen, parcialmente, de esa contención expresiva que es, ante todo, justicia y requiere la reciedumbre que puede imponerse la sobriedad como primera norma.

El ensayo actual es el heredero de esa áspera y silenciosa lucha contra la exuberancia; ha llegado a tener la consistencia estricta y simultáneamente está dispuesto a evadirse de las formas abiertas que lo caracterizan y de todo aherrojamiento. Ha crecido, por lo menos significativamente, en una zona; de las tres posibles vías del ensayo: el literario, el sociológico, el filosófico, el segundo es el que ha ganado mayores predios; con el apoyo cuantioso de la proyección actual de sus temas, él ha penetrado capas de lectores que parecían irreductibles a todo cuanto no fuera la novela de peripecia; han contribuido a ello los medios de comunicación mayoritaria, pero no los ha podado la energía de la prosa, más, la trepidación del tono. A pesar de ello, el ensayo aparece como predilecto de una discreta minoría; particularmente, el que se refiere a lo literario, es un género de segundo grado, que exige, primero, el conocimiento preciso de la materia literaria que le sirve de tema, o de pretexto, y luego, el poder de valorar la meditación que es su producto.

ArchEduca1967 muestra la reiteración del cuadro que esbozamos; sin el poder de proyectarse en todo sentido, como la narrativa, ni el de vivir en la intimidad del lector, ese

horizonte mínimo y más seguro que tiene la poesía, se traza un camino, a fuerza de vigilante pericia. En proporción decorosa, adquiere las cualidades de erudición bien asimilada, hasta tal punto que puede asignarse la gracia de no ser advertida y de estilo punzante, de comprensión profunda que definen la mejor tradición de su entraña, o sea, lo didáctico sin fines de tedio unánime, lo lírico sin la efusión o el desborde de la internación en un subjetivismo intransferible. A su lado, alientan los hermanos mayores y menores, la crítica, la nota bibliográfica de responsable trazado, la contribución esclarecedora de algún aspecto de la estética.

De aquel tipo de *ensayo lírico*, ese pantallazo sobre una cuestión determinada como una propuesta de diálogo para que el lector lo continúe y lo proyecte hacia los límites elásticos, del que pueden ser modelos Bergamín y Reyes, hay pocas muestras. Recordemos para situarlos que Salinas veía al autor de *Mangas y capirotes*, "en el panorama intelectual de su país, como el representante más cabal de un pensar preocupado que se juega, y que se lo juega todo, con la apariencia para el frívolo de simple diversión mental, pero en su profunda realidad, terrible lucha del hombre con su duda y por la fe" y Alfonso Reyes, es maestro en el arte de la acotación y el matiz, modelo hasta estilísticamente (el buen libro de Hills que se ha difundido este año en el país así lo revela de todas las honduras, levedades y agudezas posibles de la creación. Nos inclinamos más, salvo el caso de Porchia, muchas de cuyas *Voces* valen intrépidamente en su cápsula conceptual como piedras ejemplares, por el tipo de ensayo formal, crítico, de mayor o menor extensión, de estructura considerablemente más cerrada, como pariente menor del tratado, sintético hasta donde es posible y siempre dispuesto en todo caso a avanzar en las márgenes históricas. En ese aspecto, el trabajo de César Fernández Moreno: *La realidad y los papeles*, tiende a ofrecer desde el plano de la experiencia vivida y de la cristalizada en el documento, un cuadro general de nuestra poesía. La visión es habitualmente aguda, rasante y polémica, pues no renuncia en momento alguno a dar su escorzo de seres y situaciones. Se articula mejor su prueba testimonial cuando aborda los esbozos iniciales de los poetas que comenzaron a escribir hacia 1940, o sea, de los que ahora están rindiendo las cuentas que, en general, ellos no pidieron a los hombres de la generación de *Martín Fierro*. La rendición es comprometedora porque las fuerzas se han dispersado decididamente. Por su contenido integral es el trabajo más panorámico sobre la poesía argentina en lo que ha avanzado en el siglo, publicado este año. Igualmente importante, en el plan hasta ahora poco recorrido por nuestra actividad crítica es el estudio con antología de Graciela de Sola: *Proyecciones del surrealismo en la literatura argentina*. La autora considera al movimiento no sólo como uno de los más importantes del siglo en los planos artísticos e ideológicos, sino como el más significativo por su sentido histórico y,



al destacar en el plano general su vigencia dentro de la profunda transformación operada en la literatura y el arte actuales, sus sugerencias profundas en el terreno psicológico y filosófico y aun su directa influencia no violenta pero sí perceptible a lo largo del tiempo, la vincula a los aspectos prácticos de la vida y de las relaciones humanas. Equilibradamente, estudia sus antecedentes en las primeras décadas de este siglo y avanza luego en la determinación de las zonas surrealistas que pueden advertirse en los poetas iniciados hacia 1940, tanto los que se situaron enérgicamente en su centro como los que se apoyaron de modo tangencial en su contorno, los *invencionistas*, algunos neorrománticos; fijado en el año 1950, el límite en el tiempo de su análisis, se alcanza a determinar, dentro de la relativa perspectiva que puede ofrecer tal aproximación a los instantes de su desenvolvimiento, un panorama completo de su vitalidad. El cambio de visión que él implica se proyecta con posibilidades todavía insospechadas y esa apertura de lo literario más allá de lo que pudo tener de espectáculo o de juego concertado y más o menos inocente, suscita siempre la atención de los críticos que, como en el caso de la autora, saben revestirse de la necesaria prudencia en la valoración y en la medición de sus transportes en el tiempo.

En otro deslinde, un conjunto de ensayos sobre *inmigración* y *nacionalidad*, como elementos que determinaron el concepto integral de *argentinidad*, debido a Dardo Cúneo, Julio Mafud, Amalia Sánchez Sívori y Lázaro Schallman señalan con elogiable precisión y claridad expositiva, aspectos hondos del problema de la cohesión nacional. Dardo Cúneo ofrece una *Memoria sobre inmigración*, donde se analiza filosóficamente el problema de la adaptación al medio; Mafud que conjuntamente nuestro desarrollo y nuestro desarraigo establece las alternativas para un mejoramiento social;

"Buscar la estructuración de un estilo de vida global y nacional común a todos los individuos, que no margine ni niegue los raigales de los viejos estilos excluidos, taponados y subyacentes". Amalia Sánchez Sívori delinea los pasos de la inmigración por la literatura nacional y subraya cómo el problema de hoy no es de afincamiento sino de integración, en tanto que el trabajo de Schallman marca, con criterio técnico, el remontar histórico de una cuestión solidaria: colonización y llamado al migrante. Un tema análogo desarrolla, con su tenaz aprovisionamiento y su amor filial por el barrio de la Boca, Antonio Bucich dotado de prosa amena y cálida.

Un hecho destacable en el año 1967, ha sido el examen ágil de la obra de creadores contemporáneos. Borges ha sido, en tal senda, el mejor cotizado. Nadie como él puede exhibir un historial tan variado y complejo de testimonios, aproximaciones, entrevistas, cartas o prólogos, en el país, donde el área siempre se limita en rigurosa razón inversa al crecimiento internacional del nombre; más allá de él, donde la agudeza de la perspectiva sabe encuadrar oportunamente algunas imágenes huidizas. El libro que le dedica María Angélica Bosco: *Borges y los otros*, tiende a ser menos un repertorio de emplazamientos y de juicios que un retrato vital, curiosamente logrado por la obra de todos, con su coeficiente de acierto y su probabilidad arbitraria, inseparable de la clandestina costumbre de examinar a los otros, siempre más útil que la de acecharlos. El creador se dibuja en los seis capítulos y se desplaza cómodamente por las calles bien habitadas por el afecto, el amor, la amistad o la admiración. Cada una de las partes consultadas recrea un Borges y entre todas, con mayor felicidad que en los poemas conmemorativos en que cada poeta comete un verso, proponen a la realidad, según se mire una réplica, una "prueba de artista", o quizás, el registro exacto. Un penetrante libro de Guillermo Sucre, publicado en México, estudia los aspectos poéticos de la obra del autor de *Luna de enfrente*. Jaime Alcalay, por otra parte, en una obra que reanuda en nuestro país la tradición francesa de dibujar prolíjamente el estado de un género literario, analiza en *De Swift a Borges*, con buena salud metodológica diversos perfiles no sólo de la obra de los jalones que el título fija, sino que traza incisiones firmes en el bosque narrativo, que pasan por Flaubert y France y culminan en el estudio de "la novela de la mirada" de Robbe Grillet, así como esquemas densos sobre el problema de la soledad en Dostoievski, visto además como paradigma de la biografía psicológica; el relativismo existencial que se proyecta en la obra de Pirandello y la física metafísica de Maupassant. La lírica de Rimbaud y la índole genial pero fragmentaria de Valery, son materia de un examen detenido que en la faz crítica se integra con un tríptico dedicado a Maurice Blanchet, la estética de Gaëtan Picon y Jean Pierre Richard. Tienen estos trabajos, perfectamente ajustables a la designación de *Lecture, mon doux*.

plaisir y *L'usage de la lecture*, que adoptan dos recomendables obras de la crítica francesa, el valor de exaltar la ventura de leer y su arte, ejercido con jerarquía y desempeñado con probidad, de tal modo que su resultante tiene la aguda brevedad del ensayo y la entereza siempre exigible en el juicio valorativo. En *Al pie de las letras*, buen título para indicar una vigilia persistente y eficaz, Guillermo de Torre, continúa su claro deslinde de aspectos literarios. Su agilidad para la asociación, su dominio de la técnica comparatista elaboran la firmeza de su toma de posiciones con respecto a ciertos estados o métodos. El análisis del libro de José Juan Arrom: *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas* lo conduce a establecer de qué modo el procedimiento auspiciado por Ortega y Gasset, como producto de importación alemana, debe ser manejado con cautela, en primer lugar por la fluidez definitoria del fenómeno literario; en segundo lugar, por lo unilateral del mecanismo que ordena pero no valora; sitúa pero no enjuicia; sus conclusiones restauran la serenidad perdida en el uso entusiasta e indiscriminado de la fórmula didáctica. Igualmente equitativo, es cuando en el capítulo *Para la prehistoria ultraísta de Borges*, rastrea la indeleble impronta que el "juvenil, bullioso, pasajero ultraísmo" marcó en el autor de *Las kennengar*. Lo clásico y lo moderno en cuanto son presencias vitales encuentran hospedaje cómodo en sus enfoques certeros.

Monografías estimables sobre escritores contemporáneos prosiguen el plan de las Ediciones Culturales Argentinas; aparecieron en el año, junto a las dedicadas a músicos y plásticos, los tomos sobre Arturo Marasso, María de Villarino y Pedro Henríquez Ureña.

Como el año anterior, 1967 ha ahondado en un grato ejercicio: las memorias han podido represar la noble tradición que, aunque astillada en fragmentos, alcanzó a definir la generación del ochenta. En un libro bien organizado, Adolfo Prieto fijó, hace algún tiempo, la relativa escasez de tales testimonios en la literatura española; la zona desértica empieza a forestarse convenientemente en nuestro medio y la cautela para la confidencia es sustituida por una entonada voluntad de remontar días y experiencias. Todo el género puede admitir como lema las palabras de Karl Manheim: "La historia de la autobiografía es, en este respecto, una de las fuentes de información más valiosas; en primer lugar e indirectamente, podemos observar de qué naturaleza eran en el pasado las actitudes introspectivas de los hombres, de qué modo y para qué fines se observaban a sí mismos; además, podemos ver cómo las distintas situaciones sociales e históricas han favorecido distintas formas de la personalidad y cómo estas distintas formas de actitudes introspectivas desempeñan inconscientemente ciertas funciones sociales". No son la *probatio probatissima* puesto que el proceso polímico del recuerdo no renuncia a su posibilidad de error y cada retrospección siempre es simbólica porque el trance autobiográfico si repite la experiencia también la transporta

y reconstruye, pero su densa autoridad vital no puede sustituirse. En *Memorias de un provinciano*, Carlos Mastronardi repone el paisaje que se proyecta tersamente a la magna construcción de *Luz de provincia*, con estilo que no se desborda pero que deja siempre su limpio acorde en el tiempo evocado. Es un cuadro vivaz, esclarecedor de etapas y situaciones, como lo muestran las páginas que se refieren al enfrentamiento Boedo-Florida o las que ilustran la vida de las redacciones modestas. La ironía se incrusta con frecuencia en el párrafo amplio que se complace en espejear la trama fuertemente subtendida del pensamiento lógico. Dentro de la habitual discreción, brilla, intermitentemente, la incisiva referencia a lo social y político, pero en su manso transcurrir lo más pacientemente delineado es lo estético. Otro orden de recuerdos ha sido impulsado por las conmemoraciones; en torno de Rubén Darío se ha concentrado —en el país y en el extranjero— apreciable material; dos de tales trabajos corresponden a profesores universitarios, sector siempre afín a la crítica. Emilio Carilla ha estudiado la vinculación del poeta con la Argentina, donde aparecieron una obra capital: *Prosas profanas* y un libro que recoge parte de su mejor prosa: *Los raros*, valorable, además, por cuanto ofrece de galería intelectual del modernismo; el autor destaca la empresa efímera de la *Revista de América* y exalta los aciertos del desigual *Canto a la Argentina* y de un poema, *En la pampa*, sin notable brillantez formal pero sugestivo como aproximación a un paisaje; Raúl Castagnino examina el modernismo no al modo de una compacta, monolítica estructura estética, paciente o displicentemente organizada por Rubén Darío, sino como el resultado de un impulso orquestal de varios creadores. Sigue una inteligente observación de Federico de Onís y se apoya en las palabras de Enrique Díez Canedo que convirtió el patrón estético del movimiento en razón temporal, al expresar: "El modernismo es más que una escuela; es una época y su influjo sale del campo literario para ejercerse en todos los aspectos de la vida". Los dos planos bien visibles en Darío pueden conducir a orientarnos en la visión total de la época, sin que podamos prescindir de lo fundamental, la existencia de fuertes individualidades. Hay, sí, un proceso sutil, penetrante, de progresiva decantación que, por una parte, comunica con la creciente eliminación de las formas adventicias, del atavío costoso de la bisutería y como correlativo, la perseverante búsqueda del sentimiento esencial, de la confesión desgarrada, en la alta noche de la soledad.

La bibliografía sobre Horacio Quiroga se ha acrecido, después de los libros de Jitrik, de Martínez Estrada, en comovida visión fraternal, con una vibrante obra de Rodríguez Monegal, donde se funden, convenientemente biografía y análisis crítico, en un retrato bien trazado de probada solidez. Con la nerviosa urdimbre habitual, donde se pueden sumar observaciones de la máxima penetración y juicios objetables, Ezequiel Martínez Estrada, que sólo pactó con su

inteligencia, escribió los capítulos reunidos por la solicita amistad de Enrique Espinoza. El lema de estos trabajos dispersos reunidos con el título: *Para una visión de las letras argentinas*, se anuda al último párrafo de *Radiografía de la pampa*: "Tenemos que aceptarla (la realidad censurada) para que deje de perturbarnos; traerla a la conciencia para que se esfume y podamos vivir unidos en salud" y en esta concatenación como corolario: "Sin conocernos no podemos amarnos; sin amarnos no podremos engendrar una literatura verídica, y sin una literatura verídica no podremos tener un pueblo sano". La obra íntegra de Ricardo Rojas es examinada por Alfredo de la Guardia; con lúcida y equilibrada actitud, el propósito inicial de analizar la poesía dramática creció y se extendió a los varios ramales de la producción total en un estudio preciso y matizado. El avance de la crítica sobre los autores contemporáneos ha ofrecido algunas muestras panorámicas referidas al cuento y la novela. Esa iluminación reciente del texto próximo en el tiempo puede señalarse como una evolución favorable. Se elude el canon que exigía como imprescindible la perspectiva temporal para preavizarse de posibles filtraciones y se obtiene vivacidad en la obra de esclarecimiento.

Acuciada por la voluntad de definirnos, que siempre acude a lo inmediato, el tango y el fútbol fueron temas de trabajos de cambiante densidad; la interpretación sociológica alternó con la semblanza evocadora y el bosquejo histórico. En el género dramático, aparte de la obra de la señora de Pagella sobre Pablo Podestá, se reedita el incisivo pensamiento de Guglielmini sobre el teatro del disconformismo y se avanza en las vinculaciones de Sarmiento y el teatro, registradas con simpatía por Mauricio Rosenthal.

La crítica ha vivido el extraño momento que han estipulado dos fuerzas contradictorias; por una parte, cierta crisis del análisis motivada por el gradual aniquilamiento de los géneros literarios, la majestuosa construcción clásica que Croce ayudó a demoler; esa crisis ha conducido a bosquejar en solo dos términos: *aceptación o rechazo, apología o diatriba*, el emplazamiento analítico como lo ha fijado Uslar Pietri en un sensato artículo reciente; la otra, el crecer incesante de la crítica estilística. En un libro que empieza a circular en nuestro país, Terracini delimita el campo de los estudios estilísticos y señala cómo la última frontera lingüística es siempre la fenomenología de la lengua poética, porque únicamente con el apoyo estilístico se puede captar la lengua en acto, en la plenitud de sus funciones.

El ensayo, que nutre la novela y el teatro, parece aproximarse con rasgos de sumisión o de conquista a la *Weltliteratur*, patrocinada por Goethe y de la porosidad de su territorio y de la complejidad de sus métodos nacen las esperanzas de su desarrollo. Porque cabe distinguir la pujanza con que las formas del *estructuralismo*, avanzan para imponer una premisa que deberá recordarse constantemente para no perder el equilibrio necesario en el establecimiento de

valores. Genette, en un estudio breve, publicado en castellano hace pocos meses, ha podido consagrarse esta fórmula imprescindible: "Es en el cambio continuo de función donde se manifiesta la verdadera vida de los elementos de la obra literaria".¹

¹ Dado el término acordado para la presentación del trabajo, no ha sido posible considerar algunos de los valiosos libros aparecidos en los últimos días del año. Tales, entre otros, la obra sobre Rubén Darío de Anderson Imbert, los "testimonios" de Victoria Ocampo, etcétera.

Imaginación en prosa

por Oscar Bietti

El año 1967 ha sido realmente afortunado para la prosa imaginativa, mereciendo destacarse, además de los comentados, los siguientes títulos: *El residente* de Margarita Aguirre; *La creciente* de Silvina Bullrich; *El pozo* de Gabriel Casaccia; *La serpiente rosada* de Brandan Caraffa; *Cuentos crueles* de Abelardo Castillo; *Los creyentes* de Nicolás Cóccaro; *La casa de la ochava* de Renata Donghi Halperín; *Cuentos de verano* de Julia Helena Durañona; *Gestación* de Juan Goyanarte (póstumo); *Sin nombre* de Luisa Levinson; *En soledad vivía* de Alicia Jurado; *Las moscas* de Isabel por Jorge Masciángoli; *Oveja negra* de Martín Noel; *Los heréticos* de Luisa Valenzuela y *Villa miseria* también es América de Bernardo Verbitsky.

PERSONAS EN LA SALA, por Norah Lange.
(Centro editor de América Latina).

De las obras en prosa de Norah Lange, con cuánto placer se vuelve a las páginas de *Personas en la sala* tan distintas a las de *Cuadernos de infancia*, en las que a cada momento se levantan luminosas bandadas reminiscentes. Alegres o sombrías, allí perduran, vivas otra vez, las horas frescas vividas por la niña. La inocencia de las emociones primeras, el total asombro que ofrece la existencia vista desde los escalones iniciales, las renueva, acaso más reales y misteriosas, la magia del arte. En cambio, en *Personas en la sala* que en 1950 apareciera con el sello de la editorial Sudamericana, la escritora reproduce la ensueñación preciosa, la urdimbre novelesca, dramática, tierna, madura y pueril, creada por el cerebro imaginador de una adolescente. En este libro, como en cierto modo lo intentara primero en *Antes que muran* y después en *Los dos retratos*, lo que nos entrega no son los recuerdos de los días de una muchacha, sino su riquísimo mundo interior, el constante fantasear espiritual que la ocupa y preocupa; la imagen, la fijación, la corporización de los fantasmas de sus concepciones extrañas. Sin proponérselo, mientras se la releea, uno trata de encontrarle una filiación literaria, de descubrirle un ascendiente. Y casi sin que-

rerlo se piensa, por ejemplo, en Proust, ese "genio deliciosamente miope" que encuentra nada menos que una nueva manera de "tratar el tiempo y de instalarse en el espacio". Pero la novedad de Norah Lange es otra. El profuso atesorador de nimiedades con las que obtiene un arte exquisito y flamante, no quiere —según lo captara el sutil Ortega— valiéndose de sus recuerdos como de un material, reconstruir aquellas realidades antiguas, "sino al contrario, quiere, usando de todos los medios imaginables —observaciones de lo presente, análisis reflexivos, teorizaciones psicológicas—, llegar a reconstruir *literariamente* sus recuerdos. No, pues, las cosas que se recuerdan, sino el recuerdo de las cosas es el tema general de Proust".

Sin embargo, a veces hay entre ellos ciertos rasgos que les pertenecen en común. Por ahí dirá Proust "... porque sin ello su rostro seguiría por siempre en mi memoria desprovisto de esa parte de sí mismo —que parece ocultar tras su velo—, distinta en cada mujer, imposible de imaginar sin haberla visto y que únicamente se asoma en la mirada..." Y Noras: "... y lo que falta casi siempre y debe agregarse, apresuradamente, cuando se quiere mucho: el recuerdo escrupuloso o contrito, o los recuerdos eslabonados, ordenados, sin porciones enmarañadas, que a veces aparecen en su rostro, y entonces, cuando se muestra o se cuenta ese rostro, es como si se hojeara, tranquilamente, el álbum de una casa. Yo quería que no me faltase casi nada para aproximarme a ellas cuando sólo necesitara el pedazo final, el último que puede agregarse a un rostro conocido". Pero este parecido aunque suela repetirse, es accidental, fisonómico, exterior. En Norah Lange nada hay de vegetativo, de apagado, de vida y maneras decididamente transcurridas. En el tema de *Personas en la sala* no hay pasado alguno, para el que la autora deba acumular detalles, componer ambientes, crear una atmósfera. Esta imaginadora feliz todo lo saca de sí misma; inventa personas, les dibuja destinos. Narradora de su concentrada vida interior, su poesía ha traído a las letras una extraña adolescente que ha concebido una nueva manera de interpretar el mundo exterior.

(Reproducimos a continuación, como lo haremos con los otros autores comentados, una página del libro).

Del capítulo VI

Había noches —como la que precedió al jueves— en que me distraía tanto elaborar complicados itinerarios para sus caras obedientes, que, después de restituirlas a las paredes de la sala, permanecía como entre un sueño y otro, procurando no olvidar el primero. Porque lo único que recordaba y me afligía era que llegasen a obsesionarme, que una manía de persecución —a la inversa, porque yo sería quien las ace-

de continuo, torturándolas, dejando que una mirada perdida las señales, de pronto, surgiendo de rincones conocidos como una mano de niebla que antes no habían advertido— iría colmando más mis días y mis noches hasta que todos me notaran cambiada.

"Tendrá un dolor oculto", dirían algunos, al verme cerrar un libro señalar la página. "Será la edad", murmurarían otros, mientras las caras se instalaban adentro de la mía, habituándose a extrañas conversaciones, marcando para siempre ese invierno de mis diecisiete años. Al imaginar los comentarios que suscitaría mi repentina predilección por la sala, la forma en que me levantaba de la mesa porque debía espiarlas, reflexionaba que les sería fácil acercarse a lo verdadero e insinuaban, con esa voz de cuarto casi a oscuras cuando comienza a fiebre:

"¿Será que quiere parecerse a algo?".

Pero todavía no era posible parecerse a tres rostros, a una avenida de álamos, a una casa sobre fondo amarillo. Ellas eran las propietarias de ese parecido y yo no quería parecerme a ellas ni a sus parecidos. Prefería que mi voz no se asemejara a la de una persona que oculta algo.

.....

LA BARCA DE HIELO, por Eduardo Mallea.

(Editorial Sudamericana).

"No me gustan mucho los superlativos —escribe Julián Marías— pero no estoy lejos de pensar que el último libro de Eduardo Mallea, *La barca de hielo*, es el mejor que ha escrito. Digamos algo más modesto y más seguro: ninguno me ha dado tanto placer; y todavía más: ninguno me ha dado tanta alegría, tanta confianza en su destino de escritor. Yo diría que *La barca de hielo* es el libro de Mallea que he estado esperando mucho tiempo, el que "tenía que escribir". Siempre me ha ganado respetuosa consideración la franqueza, el impulso vital, la abierta curiosidad con que Julián Marías acomete a las cosas para tomarlas por el medio. "La novela *La barca de hielo* —agregaría más adelante— nos muestra la vida de Adhemar, nos hace asistir a ella, y por tanto incluye todas las cosas distantes que en su perspectiva propia la componen e integran".

Por su parte, Atilio Dabini por distinto camino llega a la misma conclusión. Al estudiar las nueve historias que componen el libro, dice refiriéndose a lo que ahora me atañe: "La historia de Nicanor, en cambio, se entrelaza con la vida misma de Adhemar, a través del afecto y el espíritu de protección; por esto, lo mismo que la del padre, entra de lleno, como sustancia viva y protagónica, y no ya como límite, en la verdadera novela: la cual —ya es hora de decirlo— está

dada por la presencia del que narra; o sea de Adhemar, quien, narrando, va representando la propia vida a través de sus articulaciones familiares y ambientales, afirmando la propia manera de sentir y de ser, definiendo su carácter y su mundo real e ideal". Es cierto que Adhemar además de contar las historias que directamente recibiera de labios de su padre o las tías, sobre todo del padre a cuyo lado ve transcurrir los pausados años, en dos de los relatos aparece como resuelto protagonista; uno, en el que en vertiginosa acción épica arrebata a su hermano de las manos de la turba enfurecida; el otro, en el que dice su triunfo en la escuela de periodismo y la envidia de circunstanciales compañeros que lo lastiman en su generosidad, oscureciéndole la hora lúcida. Claro que en los intersticios de los relatos familiares, niño, adolescente u hombre, flota siempre la presencia espiritual de Adhemar. Hasta sentimos el latido afín, la memoria de la sangre que lo une a aquel capitán Vargas, el de la enloquecedora acción, tan parecida, por la velocidad con que la concibe y desarrolla la carga de coraje que implica, a la que realiza el propio Adhemar en beneficio de Nicanor. Y sin embargo, para mí, el nudo de la novela, lo vivo de ella, está en el romance juvenil del padre de Adhemar, en su enamorarse de Luisa, la que luego será su mujer; en esa muchacha que conjuntamente con la felicidad le trae al joven puro, grave, concentrado, una delicadísima, turbadora sensación de tristeza. Desde ese momento el hombre de ambiente rural, de paso en Buenos Aires, se convierte en poeta. Poetizando a Luisa, por ella continuará siéndolo hasta el postrero instante: "Lo enternecía y admiraba descubrir, redescubrir, el tono de sus ojos, su silencio, la tan extraña manera de mirar *como desde más adelante en el tiempo*, de mirar *desde allá a acá*, de mirar hacia un pasado todavía no sucedido: de fondo, enigmático, abismal. Esos ojos, ¿no tenían para él la tristeza de cierto abismo? ¿En qué medida vemos lo que los otros no ven? Padre sufrió aquella noche de ver, al revés de ella, lo que quizás sólo él en adelante descubriría totalmente: cierta tristeza trágica encarnada, ese raro dolor que era ella". La primera impresión con que lo hiriera la joven, ese alejarse en la soledad de su belleza, y, la tristeza, reservada, premonitoria, que acaso fluyera de ella, y con la cual él la envuelve y recrea, es la que le confiere a su figura, aún después de fallecida, su perdurable presencia.

Hablándoles a los muchachos de la madre, ese recuperador del tiempo transcurrido "era tan feliz como si ella hubiera vivido. La evocaba, la reconquistaba —cada noche—, la abstraía y la traía, la ponía ante nosotros, y nosotros la veíamos viva: yo, como la había conocido de niño y Nicanor como la oía describir, aunque las versiones de Perpetuidad no fueran las mismas que la de padre, pues los servidores ven a sus amos más deshumanizados, como ideas, ya según ideaciones ficticias, ya según prejuicios. En cambio, en las narraciones de padre, mamá aparecía existente y humana en su mundo....

Narrando la novela de su padre —olvidado de la propia, que tal vez, andando el tiempo pueda parecersele mucho— pone el narrador una ternura delicadísima; se le siente cerca de uno, trasmitiendo su mano la afectuosa tibieza de que están cálidas las palabras.

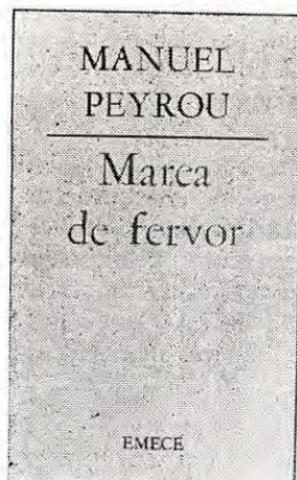
Y qué viril, respetuosa, la ocultada veneración hacia su padre, ese hombre sencillo y fuerte, que durante unos veinte años consigue, mediante intensa evocación, hacer renacer la imagen de la prematuramente desaparecida, arrancársela a la muerte, hasta que la verdadera vida —la del propio evocador—, resentida por la permanencia de esa presencia ficticia que la evade y anula, vuelve a imperar, borrándole la memoria, autora del prodigo.

Del relato IX. Gloria.

Veíamos salir a padre del escritorio, aparecer en la galería, vestido con aquel atuendo nuevo, el traje que lo hacía tan delgado y la blancaura de las prendas que subrayaban el tono mate broncíneo de su semblante ya afectado por aquel terrible sentimiento de adiós. Se acercaba a la baranda, bajaba al piso de tierra, miraba las plantas una a una, nos preguntaba algo. Pero sabíamos que cada vez estaba menos con nosotros.

Con quien estaba esos días era con su idea de que al borrarse poco a poco la memoria de su mujer, ya no le quedaba más que seguir ese camino de esfumación, y volver definitivamente a Luisa. Adivinábamos su pensamiento secreto: ya no cultivaba más que la idea de irse. Nosotros no éramos más que los huéspedes actuales de su reservada despedida.

No se negó a volver conmigo una tarde a Palo Alto. Esperó en el coche mi regreso, que finalizara mis diligencias. Junto al volante, en el asiento delantero, se había quedado pensando —quizás intentando—, juntando, aquellas instancias de su memoria que su memoria le vedaba. Tal vez tratando de acordarse, con frescura total de alguna escena; de alguna circunstancia común; de alguna fiesta o duelo; de alguna cosa oída; de algún profundo momento compartido, gozado; de alguna conversación o consejo o mera palabra dicha o escuchada al lado de una puerta o en un cuarto, o en mitad del campo, mientras estaban solos y los hijos no habíamos nacido. Tratando de rehacer algo de eso, que cada día se le había vuelto más general, más vago, más neblinoso y más lejano. Al volver al coche lo encontré ajeno y ensimismado, de tal manera que noté su apenas perceptible, casi sonriente sobresalto al acercarme, como si se disculpara ante mí de no haberme visto venir, de estar absorto, ausente, distraído.



MAREA DE FERVOR

por Manuel Peyrou.

(Editorial Emecé)

Es suficiente la lectura de unas pocas páginas para que el espíritu menos dispuesto se sienta atraído, admirado por dos condiciones esenciales de Peyrou escritor: la natural claridad con que motiva y encadena los sucesos, y la lógica —tan simple en apariencia y en realidad siempre compleja y sutil—, incontestable, que unas veces demora su presencia hasta el final del relato, pero que de continuo corre, silente, por los cauces internos, nutriendo el desarrollo de los acontecimientos, signándolos con su poesía y su verdad, llenándolos de certidumbre. Y es que cuanto conforma nuestra fisonomía nacional, la de hoy y la de su pasado cercano, encuentra en Manuel Peyrou el artista manipulador que, permitiéndole mantenerse fiel a sí misma, la transforma, confiriéndole a sus rasgos, ya el acento vigoroso de una sombra, ya lo impalpable de una creadora espiritualidad.

De tanto en tanto le place, tal vez para liberarse de la opresora armadura de la ciudad multánime, alejarse de estos días heridores de nervios, para dar una vuelta por el Palermo de comienzos de siglo. Entonces, lo vemos en el sosiego de las sombreadas calles esperadoras, acaso evocando aquel Palermo que “era una despreocupada pobreza”, cuando la higuera “oscurecía sobre el tapial”, y “los balconcitos de modestos destinos daban a días iguales” y la “perdida corneta del manicero exploraba el anochecer”, dirigirse lentamente a la casa del mesurado don Pablo S. Laborde, el ágil elucidador de dramas policiales. Cuatro trazos breves, concisos, resueltos, cambiando en un segundo la decoración del paisaje contemporáneo nos arriman a unas retraídas veredas de barrio, a los jardincitos fronteros, a los caserones profundos, ricos de patios y enredaderas, a la melancolía de la guitarra y al lujo del despacio transcurrir del tiempo.

Porque lo admirable en la obra de Peyrou es el apresamiento del fugitivo instante, la destreza del narrador para regular, para ajustar sus personas a la rítmica pulsación del

momento sin describirlo nunca. En "Uno en dos" y en "El crimen de Don Magín Casanovas", la trama, la urdimbre del destino, es el marco en el que Peyrou coloca una porción de tiempo recuperado, unos espacios de barrio, una extrañada confianza. Pero de pronto, con "Marea de fervor" y "Varidio", volvemos a sumirnos en locales horas recientes. Para esos instantes el sistema de valores, a que se atenía las primeras cuatro décadas del siglo, ha perdido toda vigencia. Unas mentes regresivas deciden fijarles otros rasgos a nuestra fisonomía moral. Por fortuna en los dos relatos, el narrador, anteponiendo a su íntima tristeza la relación objetiva de algunos hechos del falaz panorama de ese tiempo, usando con acabado arte la ironía, que finge pensar lo que dice, restituye a los individuos y a sus acciones, su contorno exacto, su grotesca realidad. Otros relatos como "Locomotoras y vagones", "La fiesta" o "Pudo haberme ocurrido", aparte su impecable factura, testimonian en definitiva que los cambios psicológicos, la alteración de los nervios, acabaron por crear una sensibilidad delicada, una agudísima facultad de percepción, mediante las cuales ha sido posible arribar a una sutil literatura que nos introduce en los abisales secretos del espíritu.

DE "PUDO HABERME OCURRIDO"

Recuerdo que salí de la oficina de un amigo, en San Martín y Corrientes, y comprobé la hora en el reloj de la compañía Transradio, destruido meses después en el bombardeo de la Alianza. Eran las diez. La mañana era fresca, aunque estábamos en febrero. El aire, fino, vibraba eléctricamente en el ámbito de la calle. Arriba, hacia el Este, se movían algunas nubes delgadas. Volví el rostro y distinguí, a lo lejos, el Obelisco, con su ventana diminuta. Decidí caminar hasta mi casa y en seguida me distraje, recogiendo sólo alguna bocina estriidente o el tóxico resoplido de los escapes. Porque uno no va siempre completamente distraído. Y tampoco va completamente atento a lo que ocurre alrededor. Yo iba así: mitad y mitad, si es que pueden medirse la atención o la indiferencia. Además, después de muchos años de vivir en Buenos Aires, uno tropieza con muchos lugares, rincones, esquinas, que le hacen una seña desde el pasado. Entonces, no somos nosotros los que estamos atentos. Son esos lugares los que saltan a nuestro paso y nos dicen: recuerda.

Por ejemplo, ¿cuántas veces he mirado el reloj de la compañía Transradio? Centenares de veces. Y siempre el reloj marcaba la hora presente y luego otra y otra. Bien. Yo doblé por Corrientes y al llegar a unos veinte metros de la entrada del subterráneo Lacroze miré casualmente el rostro de un hombre que avanzaba en sentido contrario. Repito que lo miré casualmente. No había nada en él que me impulsara a fijar mis ojos en su persona. No era un rostro familiar; tampoco era

un rostro importante, ni por hermoso ni por desagradable. No era el pasado que saltaba delante de mí y decía: recuerda. No. Sin embargo, mecánicamente me fijé en él, y en el corto trazo de la corbata de moño, bajo el delgado mentón. Dos segundos después, lo descarté y pensé en otras cosas. Seguí caminando y pasé frente al cine Rotary. Sin detenerme, miré un cartel anunciador y volví en seguida la vista hacia adelante. Entonces ocurrió el suceso que es motivo de este relato. Es decir, ocurrió el hecho que motivó mi asombro y luego mi inquietud y luego el deseo irrefrenable de averiguar la verdad. Al mirar hacia adelante —repito— vi nuevamente al hombre que me había cruzado metros antes. Lógicamente, me sorprendí. ¿El hombre había retrocedido rápidamente veinte o treinta metros para luego marchar otra vez en el anterior sentido? Era posible, pero extraño. Seguí pensando en la rareza del episodio y de pronto me sacudió algo como un chispazo mental. No. El hombre *no estaba vestido en la misma forma*. Aunque yo no había reparado claramente más que en su rostro, era indudable que la primera vez llevaba una corbata de moño y ahora llevaba una larga, clara. No estaba muy seguro, pero me pareció que también el traje era diferente. Por supuesto, la observación de ese detalle me produjo asombro y molestia. Para tranquilizarme pensé que puede haber dos hombres muy parecidos, o dos hermanos mellizos, y que en ese caso la única particularidad del suceso sería la de que uno de ellos caminara detrás del otro. En medio de estas reflexiones, pasé frente al Círculo de Armas y luego frente al local donde hace años estaba una *boîte* llamada Charly. Faltaban pocos metros para llegar a Maipú. Entonces, ya francamente alarmado, vi venir al hombre por tercera vez.

.....

EL GRAN SERAFÍN, por Adolfo Bioy Casares.
(Editorial Emecé)

Entre la honesta y honrosa confesión que Adolfo Bioy Casares inserta en la "Postdata" de la segunda edición de la *Antología de la literatura fantástica* —que por sincera no sé cuántos tendríamos el valor de suscribir—, anota: "Aun en los relatos fantásticos encontramos personajes en cuya realidad irresistiblemente creemos; nos atrae en ellos, como en la gente de carne y hueso, una sutil amalgama de elementos conocidos y de misterioso destino". Esa realidad de los personajes, creemos que se acusa, más que en ciertos relatos anteriores, en éstos, singularmente homogéneos y ágiles de *El gran Serafín*. En todos estos cuentos, no obstante estar compuestos con motivos y circunstancias comunes al hombre, el protagonista aparece *hecho tal* como la tierra conforma a ciertos ejemplares nuestros. Lo que piensa y hace, pertenece, por supuesto, al dominio universal, pero la manera de

encarar y resolver los problemas, de esperarlos y salirles al encuentro, le confieren la inconfundible característica del individuo de nuestra llanura incesante. Pausadamente, sin desviarse de las obligaciones que una severa lógica le impone, sin exteriorización de propósitos, despojado de literario empaque, con biológica sencillez, todo piel y nervios, con aire de distraído, el cuento va contando algunos aspectos de lo sustancioso de nuestro ser.

Atrapados por la delicada naturalidad con que el autor va armando sus representaciones vitales, nos vamos tras el personaje que está viviendo su grave o trivial aventura, cuando de pronto advertimos que no podemos precisar dónde nos encontramos. Tenemos conciencia de que nuestros sentidos, como nuestro razonamiento, continúan en su función normal. No podríamos explicar qué ha ocurrido, pero este lugar que ocupamos ahora no es el mismo en el que estábamos hace un momento. Es un puente tan fantásticamente construido, ése por el que salimos de la otra realidad, que ni siquiera nos damos cuenta de cuándo lo hemos transpuesto. Pero lo asombroso es que en este nuevo ambiente cuanto nos rodea ha adquirido la apariencia de lo real. Es el casi simultáneo confrontamiento de las dos realidades el que nos desazona, y al salir de las narraciones de este objetivo escritor fantástico nos ocurre lo que al chino Chuang Tzu: "Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu".

DE "EL SOLAR"

Bajé en la pequeña estación. Entrañablemente dije: "Está más chica y desolada que nunca." Vi un resignado tordillo con su carro, a la espera en el palenque, y tierra blanca hasta el infinito, donde el bosque se extendía como una chata serranía azul. Un grisáceo hombre viejo vino a mi encuentro. Pudo salir de la estación; pero aparentemente el vacío lo produjo. "Uno de los Millas", pensé. El hombre no me reconoció. "Estos Millas", me dije y moví la cabeza. Le pedí que me llevara. En el camino apenas hablamos.

- ¿Hay alguien en la Casa del Bosque?
- Tiempo atrás llevé a un hombre.
- Sigue allá?
- Quién sabe.
- No parece muy seguro.
- Queda lejos.

El sendero penetró bajo los árboles. Levantando los ojos a la profundidad verde que nos cubría, exclamé:

—Está lindo el bosque.
El cochero objetó:
—Mucha comadreja.
—Vi alguna en la zanja. Son dañinas —concedí.
—Y hacen frente.

Admiré la sólida ignorancia de los rústicos, que abarca los hechos inmediatos, la práctica de todos los días.

—Las comadrejas coloradas —expliqué— no se mueven, porque el miedo las paraliza.

—Están las coloradas y están las negras —respondió.

En un abra divisé la casa. Por algún fortuito juego de luces aquella cabaña de madera resplandecía en la tarde. ¡Cuántas memorias evocabía!

Al pagar el viaje, ordené:

—Espere. Voy a ver si hay alguien.

Llamé. Traté de abrir la puerta, los postigos. La casa estaba herméticamente cerrada. La recorría por afuera, en busca de un sitio por donde entrar, cuando resonaron los cascos de un caballo. Volví al frente. El cochechito se alejaba. “Todavía voy a pasar la noche al ras”, me dije. Con un estremecimiento me acordé de las comadrejas. En una pared descubrí un tablón quebrado; lo rompí del todo y, por el hueco arrastrándome, penetré en el dormitorio de mis padres. La oscuridad era absoluta. Tuve miedo, no sólo de lo que allí encontraría, sino de lo que podía ocurrirme. “Qué vergüenza”, me dije. Había un pesado olor a encierro, a humedad, tal vez a podedumbre. Oí leves ruidos, como si algo se moviera. Pensé: “Es la imaginación.” De nuevo oí aquello, me eché de bruces y, topando contra los tablores, arrastrándome, salí como pude. Afuera entendí que no me quedaba más alternativa que serenarme y volver adentro. Así lo hice y, precipitadamente, giré hacia la derecha —conocía de memoria la casa—, estiré el brazo, palpé el pasador de la ventana, lo empujé, la abrí de par en par. En el dorado esplendor de aquel atardecer en el bosque, apareció ante mis ojos el dormitorio de mis padres como un cadáver en descomposición. Jamás creí que los objetos conocieran decadencia tan repelente. Me sobrepuso. Crucé el dormitorio, abrí una puerta, casi corriendo el cuarto grande, evité la mesa (colocada en el centro, tal como yo recordaba), llegué a la puerta principal. Sólo por determinación desesperada vencí la resistencia del herrumbroado herraje y pude abrir.

Sobre la mesa encontré los libros de mi hermano, sus anteojos. El hallazgo me conmovió; suscitó una viva esperanza, que muy pronto se convirtió en desoladas premoniciones. De nuevo oí el ruido aquél, de algo que se movía. Entonces, con extraordinaria repugnancia reparé en una comadreja. El animal se detuvo entre la mesa y la pared, justamente donde yo había pasado. Nos enfrentamos. Tardé bastante en recordar lo que sabía: la comadreja estaba paralizada por el miedo. Me miraba fijamente, entreabría la boca, mostraba los colmillos filosos. Yo también estaba paralizado ante esa máscara expresiva de crueldad salvaje. Por fin pude apartarme y la bestia caminó hacia afuera. Para que entrara luz abrí las ventanas; cerré la puerta, para que no entraran comadrejas. Diligentemente registré la casa. Ahora sólo faltaba el sótano. Así la argolla de hierro, levanté las pesadas tablas;

...algún recelo me asomé. Salía de allí un olor atroz. En la oscuridad de abajo brillaron ojos.

CRÓNICAS REALES, por Manuel Mujica Láinez.
(Editorial Sudamericana)

Decididamente Manuel Mujica Láinez no puede desasirse de la atracción que sobre él ejerce el pasado. Al encanto poético que puso en las narraciones de las épocas y las casas en que vivieron sus antecesores, ha ido agregando la artística interpretación de personajes de la realidad y la leyenda de la vieja Europa. A *Bomarzo*, intrincado y fabulador, seguido por la eternamente joven *Melusina*, el hada congregadora de los *Lusignan* del perdurable *Unicornio*, suceden ahora las *Crónicas reales*.

Encaminándose por la orilla de los tiempos, la pluma presta vital aliento a una serie de divergentes personajes, amos del gobierno del país, descendientes de un brutote feudalón de físico más resistente que su férrea armadura; un recio varón violador y saqueador, de ansias siempre despertas. De ese tronco original, al que sus vasallos temerosos respetuosamente apodaron el Demonio por sus depredaciones infinitas, sus hechicerías y sus atroces prácticas oscuras, saca Mujica Láinez las graciosas ramas de los protagonistas de estas historias. A los diversos sucesos, que los miembros de la familia consuman en el curso de los días distintos, el singular escriba los ha denominado de manera tan concisa como noveladora: El rey picapadrero, San Eximio, El rey artificial, El rey acróbata, El enamoradísimo, Los navegantes, Monsignore, La gran favorita, La princesa de los camafeos, El vampiro, La reina olvidada, La jurisdicción de los fantasmas. Y ciertamente, extraordinarios episodios, sumamente novelescos, humanos apenas, son los que se desarrollan en el tablado regio de estos anales, reveladores de la permanente identidad del hombre. Lo diferente, lo inusitado, es cómo los pone en escena el autor; la resuelta libertad que les concede permitiéndoles que lo digan todo, lo revelen todo, lo muestren todo y lo hagan todo. Constantemente piruetean sobre el abismo, amenazándonos a cada paso con despeñarse hasta los mismos fondos de la ligereza. Pero el cronista es un maestro en el ejercicio del equilibrio. Si antes supo deleitarnos con el juego primoroso de su estilo, velo transparente con el que ocultaba la intención, en estas arriesgadas crónicas regias nos regala con la perfecta madurez de su talento. Nunca se había mostrado así el dominio de su extensa y honda fantasía, su desatado ingenio para inventar, su fascinante don para juntar palabras. Nunca se había manifestado tan eficaz y dueño generoso de sí mismo.

Robusta del Olvido falleció una semana después, en el monasterio: sostienen unos, que de la impresión que le causó la actividad de su marido; otros pretenden que la ahogaron dedos ágiles. Imposible sería, al cabo de tantas centurias, especificar el motivo cierto de esa defunción, si bien el modo diligente con que el autómata suprimió a los dos venerables testigos de su nacimiento, permite esbozar la tesis de que el heredero de Carlo estuvo vinculado por celo directo con el infortunio.

Veinte años más se extendió el gobierno del Robot, y nadie adivinó que el vasto territorio de los Hércules era regido por un maniquí. Es corriente que a la majestad todopoderosa se la deshumanice y que su condición de óptimo símbolo la mude en un sublime muñeco: como la obra de Carlo III ya lo era, no hizo más que adelantarse a la metamorfosis habitual y, en la imposibilidad de discernir lo que de hombre y de estatua circulante entrañaba la esencia de su soberano, el pueblo ignoró hasta qué punto lo engañaban. Lo único que no dejó de asombrar a la Corte y a las extranjerías fue la impertérrita lozanía de Carlo, pues desde que separó a la Reina de su atmósfera no se modificó su aspecto. Siguió siendo el mismo caballero afable e inteligente, ducho en política económica, que se despertaba, se daba cuerda y acostaba a idénticas horas; que sobrecargaba de tributos a sus vasallos; que prodigaba represas y acueductos; que, si las circunstancias lo pedían, acuñaba moneda espuria; que clausuraba escuelas inútiles e inauguraba inútiles escuelas; que instituía premios a la virtud; que repartía su escudo y sus iniciales doquier: un gran rey, aceitado, lubricado, de pelo y uñas invariablemente cortos, de sanos dientes, de digestión higiénica; un rey que rayó del presupuesto los cargos de médico, dentista y peluquero de la Real Cámara.

Poesía Argentina, 67

por Gustavo García Saraví

La terminación del año, el agostamiento final de los almanaques, la errónea y al mismo tiempo valedera verdad de que el Tiempo vital que nos corresponde se divide en parcelas de trescientos sesenta y cinco días, el júbilo de las últimas fiestas y los primeros horóscopos y celebraciones obliga, por lo común, a cuentas y resúmenes, débitos y promesas, análisis y recordaciones. Recordaciones, sobre todo, debidamente acompañadas de su maravilloso antídoto: el olvido.

En el plano que excede lo personal, los calendarios marcan, también, límites o ciclos con los que se pretende segmentar al Tiempo, lo menos divisible que se conoce —no en vano ha de formar parte de Dios, de sus ojos o su mirada, por ejemplo— y sin embargo, paradojal y permanentemente dividido por presuntivas fechas-hitos, antologías y relojes. Y a veces por estas letras: a. J.

Claro que la mentalidad del hombre necesita de aquellos balances. Desde el descubrimiento de las repetidas periodicidades de la luna —la primera seguridad, el primer engaño del antiquísimo inca o el egipcio— resultan irremplazables las fechas y los términos. Y la certeza de que el 1º de enero existe como una inauguración de esperanzas. Y, correlativamente, que el 31 de diciembre terminan muchas cosas. Aunque por supuesto nada de esto sea cierto. O lo sea, si permanecemos aferrados como naufragos a la desesperación de las horas y los horarios.

Acaecido el siempre nombrado Tiempo —el Devorador, el Quemante, el más Temido, el Amado— no interesa saber que fue en 1923 que C. Nalé Roxlo publicó “El Grillo” y que un año antes Leopoldo Lugones edita “Las Horas Doradas” y que exactamente en 1921 B. Fernández Moreno se dio en brisa y sencillez con “Nuevos Poemas”. Lo bueno es bueno, lo deleznable, deleznable, y sucedidas las cronologías no interesan mayormente las exactitudes de los pie de imprenta. Lo mismo que el día, el mes y el año de algunas batallas.

Pero basta de disquisiciones. Y un poco al azar —buscando en mi biblioteca, consultando con los amigos, indagando en la sección “libros recibidos” de los grandes diarios, exprimiendo la memoria— confecciono la lista aproximada de títulos y poetas que forman parte de lo que puede llamarse “Poesía Argentina, 1967”.

Y escribo varios nombres: Sofía Acosta, Miguel Bao, Pedro Buchignani, Hugo Fiorentino, Berta Josch, María Diana Lu-



ján, Isabel Piaggi Costa, Fulvio Rubio, Emma de Santesteban, Ana María Sturla, Marta Toiberman, Ana de Velazco y Graciela Zolezzi Faure, reunidos todos ellos en una edición del "Instituto de Amigos del Libro Argentino". Como acotación que puede ser ilustrativa, transcribo el primer párrafo de su solapa: "¿Qué es Poesía?" Interrogado una vez García Lorca sobre ello, respondió: "¿La Poesía? ¡Qué sé yo lo que es la Poesía!". Alguien ha dicho: "Es una alta matemática que se ignora".

Iniciada la enumeración, conviene aclarar que como en las "librerías de viejo" mi orden será el desorden. Eso sí: lo más ordenado que pueda. Sépase igualmente, por las dudas, que incluiré algunas ediciones del año anterior que, por haber sido impresas en los últimos meses, sólo alcanzaron difusión y conocimiento en 1967.

Otra explicación: voluntariamente mezclo a porteños y provincianos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Que el canto sea una gran totalidad, una demostración de la poética del país más que de las individualidades que la componen.

He aquí otros iniciados: Antonio López Crespo ("Con llama que consume"), Raúl Rodolfo Remaggi Gómez ("Puerto de vigilia"), Delia Barciocco ("La Rosa desnuda"), Gerardo Busciolano Lazo ("Llamas..."), Elvira Paiva ("Del Ser"), Jorge Maíz Casas ("Mediodía"), Alicia Creus y Héctor Castillo ("Del tiempo, el amor y las deudas"), María Teresa Cortina ("Lo que importa"), Ricardo Adúriz ("Por donde Dios se escapa"). Desde el distante litoral correntino de Santo Tomé, María Cristina Perkins nos regala "El Espejo":

"Me vio la aurora, tras la noche fría,
peinando la ilusión de mis cabellos.
(Un aliento de beso presentido
empañaba la imagen del espejo)..."

Los altos y consagrados Fermín Estrella Gutiérrez ("Sonetos del cielo y de la tierra") y Javier Villafaña ("Circulen, caballeros, circulen") ratifican en admirables y costosos formalismos o urticantes informalismos, aquella altura y consagración poéticas. Y su mantenida fe en los dos extremos más contradictorios de la belleza. Tan contradictorios y opuestos que, probablemente, terminan por encontrarse en alguna parte del misterio de la poesía. Quizá, en el corazón de ciertas palabras. Aunque aun nadie —o casi nadie— lo haya descubierto.

Martha Di Matteo ("Habitante del navío") inscribe con letras mayúsculas sus iniciales de escritora joven, Osvaldo Rossler ("Argentina Extraña") ratifica las seguridades y profecías que le agurara Bores en un prólogo y Nélida Salvador ("Al acecho") confirma el juicio laudatorio que en alta voz le ofrece su par en la canción y la dignidad de la pena: Magdalena Harriague.

Esta última escritora, a su vez ("Pruebas en descargo"), recibe los siguientes conceptos de Rodolfo Alonso: "...todas mis aparentes prevenciones fueron cayendo una a una. Porque "este desborde es nuestro viaje". Porque esta poesía existe. Es. Y no es una poesía fácil, no. Por suerte. Pero tampoco se trata de una poesía difícil. Difícil es, seguramente, me atrevo a inferir, la experiencia que la ha hecho necesaria, posible y válida..."

Transcribo un fragmento:

"...Sin embargo,
el gusano y la humedad,
agentes en apariencia nefastos,
comienzan
el homenaje de las sustancias,
y son la curva
predestinada a cerrarse".

Este año, tuve el honor de presentar dos libros: el de María Cristina Schua ("El sol y yo") y el póstumo de la inolvidable Elva de Lóizaga ("Periplo"). La primera —16 años de edad— es un interrogante en el que se están armando sus propias seguridades y respuestas. Y seguramente dirá que sí a los cuestionarios que le preparan la adolescencia y las incógnitas de la hermosura. En el homenaje a la segunda —existente y total— dijimos en aquella oportunidad: "Los aniversarios, algunas circunstancias, nuestro acercamiento a los finales, nos aproximan cada tanto a los bellos seres que tuvimos alrededor de los ojos y la confianza. Se trata de una especie de peregrinación al pasado, un viaje al centro de las memorias, un existente encuentro con las inexistencias". Este viejo poema suyo hace tiempo que derrota a la muerte:

"Que no te manche la oruga.

Que no te marque su baba
de envidiosa

el pétalo,
la mejilla.
Date prisa.
Muere entera,
rosa pura".

Sigo encontrando libros, devenires, sueños, hachazos al cielo. De pronto, nor casualidad, doy con esta definición del japonés Tsurayuki escrita en el año 905: "Poesía es aquello que, sin esfuerzo, mueve cielo y tierra y suscita la piedad de los demonios y dioses invisibles; es aquello que endulza los vínculos entre hombres y mujeres y aquello que puede confortar el corazón de los feroces guerreros". Anoto esta acertada y milenaria verdad, y sigo adelante.

Rodolfo Juan Charchafle ("Collar de Cristina"), Elvio Romero ("Un relámpago herido"), Mabel E. Calabresse ("Tiempo y Sentido"), Laura M. Bertoletti ("Sin ruido de palabras"), Daniel Barro ("180 grados"), Gloria Montoya de Daneri ("Adiós a las ciudades y otros poemas"), Adolfo Casagrande ("Universo escondido"), Ruth Fernández ("El credo y la sangre"), Ricardo Lleras ("La muerte es sólo pausa de la vida").

Héctor Viel Temperley ("El Nadador") expresa:

"Soy el nadador, señor. Soy el hombre que nada.
Soy el hombre que quiere ser aguada
para beber tus lluvias
con la piel de su pecho".

Y Carlos Alberto Débole ("De nuevo, amor") hace poesía y filosofía simultáneamente (*Vicente Fatone*: "A muchos autores clasificamos de poetas o de filósofos simplemente porque así los clasificó una tradición que hemos heredado. Esquilo, por ejemplo, es poeta; y Heráclito es filósofo..."). "Bola de cristal" confirma aquella impresión:

"En confusión,
el futuro y el pasado;
rostros por estrenar
con otros olvidados.
El tiempo en el cristal
es un presente largo".

Releo las líneas escritas y casi sin contar descubro que las poetas son mayoría. 1967, al menos, nos deja esta característica. (¿Sucederá lo mismo en el resto del mundo?) Sea cual fuere la respuesta, el feminismo (o como se lo llame ahora) ya no sufre la soledad en la que debió crecer Alfonsina. Esta rápida síntesis confirma que ya están bien lejos los lustros aquellos de "Ocre" y "Languidez".

Y eso que aun falta Amelia Biagioli ("El Humo"), verdaderamente importante:

“No me entregues a los espejos,
al horror de verme invisible.
No te hastías de echarme al fuego,
ver que ardo sin consumirme?”

Y Julia Prilutzky Farny (“No es el amor”), ensalzada por Juana de Ibarbourou, penúltima mantenedora de los sonetos en la Argentina:

“¿Cómo será su amor —amor— conmigo,
cómo ha de ser: espectador, testigo
o superado actor del viejo drama?
¿Cómo será ese afán que me despoja,
su esperanza, su grito, su congoja,
y cómo las cenizas de su llama?”

Y Emma de Cartosio (“En la luz de París” y “Criaturas sin muerte”). De esta última publicación, premio finalista “Leopoldo Panero”, editado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid dijo el crítico Antonio Murciano en “Poesía Española”, de Madrid: “Indudablemente hay aliento lírico vital, hay garra de poeta, hay una memoria transida que comunica emotividad. Hay poeta y poemas y por el milagro de la poesía, una vez más, unas criaturas ya sin muerte para nunca”.

Extraigo un fragmento del primer libro, correspondiente a la composición “Enamorados”:

“...se amaban
se amaban en París
creo que eran los únicos
creo que los he inventado
creo que existían
creo que se amaban...”

Y Susana Thenon (“De Lugares Extraños”):

“...En lo imposible también hay cosas.
El simple imaginar, un botón, van diciendo el
progresivo tesoro que descubrimos.
En vano brilla entonces
la fiesta de otros, los comensales
se han dormido en sus puestos,
herrumbre, sol ajado,
en sus cuevas torna a salir...”

La búsqueda, los recuerdos, las estanterías preferidas, nos acercan nuevos apellidos: César Fernández Moreno (“Los Aeropuertos”), Dolores Durañona y Vedia (“Los Destinos”), y Julio Nicolás de Vedia (“El Fracaso de la sombra”) que, como Débole, sentencia:

“...la eternidad es el minuto ciego
que al fin de cada muerte se consume”.

David Martínez (“Canto a General Faz”) recupera el un poco olvidado amor a la tierra natal, a la patria profunda, a las distantes esquinas provincianas, a la niñez sostenida entre juegos y asombros. Su libro está dedicado a su pueblo correntino de Caá Catí –“yerba olorosa”– que ahora se llama como el prócer:

“Y si un día me pierdo y no me halláis,
venid por estos lares que yo quiero.
Aquí me encontraréis si me buscáis,
en gajos de naranjo o limonero”.

Y ya en el final, un último poeta: Jorge Melazza Muttoni (“Tenemos que morirnos”), probablemente uno de los escritores clave y raíz de 1967. Vale la pena aprender los versos con que termina en “Fusilamiento de Dorrego”:

“...Ha parado el truco,
se escucha un teru-teru,
respira por la boca
como gritando el aire de la pampa,
y queda allí
tirado
dulcemente
Manuel Dorrego
con las piernas encogidas
—como si estuviera naciendo—.”

Creo lealmente no haberme olvidado de nadie. Sé, no obstante, que ello es imposible. Pido perdón, desde ya, por las omisiones no queridas en las que pueda haber caído. Aunque sé, por supuesto, que con toda razón, no seré perdonado ni en el fin de los días.

LIBROS PUBLICADOS POR LA SUBSECRETARÍA
DE CULTURA (Sello: E. C. A.)

ARGENTINOS EN LAS
LETRAS

José León Pagano, por Enrique de Gandía.
María de Villarino, por Ana Emilia Lahitte.

Arturo Marasso, por Héctor Ciocchini.

ARGENTINOS EN LAS
ARTES

Raúl Soldi, por Eduardo Ballari.
Alberto Ginastera, por Pola Suárez Urtubey.

ANTOLOGÍAS

Poesía Religiosa Argentina,
por Roque R. Aragón.

MOVIMIENTOS
LITERARIOS

*Proyecciones del surrealismo
en la literatura argentina*,
por Graciela de Sola.

MONOGRAFÍAS

Alberto Córdoba, por W. G. Weyland.

Vicente Barbieri, por César Rosales.

Juan de Dios Filiberto, por Antonio J. Bucich.

CIENCIA DEL HOMBRE

Juan B. Ambrosetti, por Juan Cáceres Freyre.

APORTES CULTURALES

Pedro Henríquez Ureña, por Ernesto Sábato (con la colaboración de Luis Arturo Castellanos y Carmelina de Castellanos).

CUADERNOS
CULTURALES

Pablo Podestá, por Ángela Blanco Amores de Pagella.

TESTIMONIOS

Oscar Hermes Villordo, por Manuel Mujica Láinez.

CLÁSICOS UNIVERSALES

Lenz, por G. Büchner (traducción y prólogo de Rodolfo F. Modern).

AUTOBIOGRAFÍAS,
MEMORIAS Y
RECUERDOS

Memorias de un provinciano,
por Carlos Mastronardi.

VARIOS

El amor en la literatura argentina, por Marcos Sobolevski.

Un Guapo del 900 y Las aguas del mundo, por Samuel Eichelbaum.

Stefan Erzia, por Alfredo Cahn.

Los premios

NACIONALES Y REGIONALES (1966) LITERARIA Y ARTÍSTICA

El 1º de agosto, en la sede de la Subsecretaría de Cultura, Avenida Alvear 1690, se entregaron los PREMIOS NACIONALES correspondientes a "PROSA" (1963-1965), "HISTORIA" (1961-1965), "CIENCIAS DE LA TIERRA" (1956-1965), "PRODUCCIÓN REGIONAL" (1963-1965), "SOCIOLOGÍA" (1961-1965) y "EDITORIALES" (1962-1966):

En esa ocasión, el señor subsecretario de Cultura pronunció el siguiente discurso:

"Con lamentable atraso nos cabe la gratísima tarea de entregar a los representantes de las distintas ramas de la producción literaria e intelectual, las magras recompensas del Estado a sus esfuerzos".

"Poca intervención han tenido las actuales autoridades de Cultura y Educación en el otorgamiento de estos premios".

"Sin embargo, el último impulso dado nos hace sentirnos con títulos para recibirlos en esta sencilla ceremonia".

"Hasta nos parece que el de continuar es un título singularmente apropiado. La cultura es fundamentalmente eso: continuación. No hay en ella Robinsons sino seguidores de lo que han hecho otros, generalmente más grandes, y si algo se agrega... poco o mucho... es sobre una enorme base acatada y revivificada".

"También la vida del creador de cultura es en sí misma acumulación y continuidad. Así ha sido la vida de quienes hoy son premiados. Pienso, sobre todo, en los que reciben las recompensas máximas, de quienes puede decirse que la vida tiene perfil pleno. Han continuado incansablemente la eterna obra del gran cultivo de la patria chica y de nuestra ilustre vieja patria grande".

"Sólo nos resta excusarnos por el ejercicio de paciencia a que han debido ustedes someterse antes de llegar al acto de hoy".

En nombre de los premiados agradeció el doctor don Ernesto J. Fitte, quien obtuvo el primer premio en la categoría "HISTORIA" por su obra "El descubrimiento de la Antártida".

NACIONALES

El primer premio nacional de PROSA correspondió al profesor Roberto F. Giusti, por su libro "Visto y vivido"; el se-

gundo a Susana Bombal, por "El cuadro de Anneke Loors" y el tercero a Fernando Sánchez Sorondo, por su libro "Por orden del azar". (Trienio 1963-1965).

En la categoría "CIENCIAS DE LA TIERRA", el primer premio fue otorgado al profesor Federico A. Daus, por su obra "Geografía y unidad argentina"; y el segundo premio a los profesores Francisco de Aparicio y Horacio A. Difrieri y demás colaboradores por el libro "Argentina, suma de geografía". El tercer premio fue declarado desierto. (1956-1965)

En "HISTORIA", el primer premio correspondió a Ernesto J. Fitte, por la obra "El descubrimiento de la Antártida"; el segundo premio al doctor Luis A. Arocena, por "Antonio de Solís, Cronista Indiano", y el tercer premio, al doctor Germán G. E. Tjarks, por el libro "El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata". (1961-1965).

En "SOCIOLOGÍA", el primero y segundo premios fueron declarados desiertos y el tercero, adjudicado al doctor Abraam Sonis, por su obra "Salud, medicina y desarrollo económico social". (1961-1965).

Premios Regionales: (Literatura y Folklore, 1963-1965) fueron otorgados en la siguiente forma: *Región Norte*: a Jorge Calvetti, por su libro "Imágenes y conversaciones"; *Región Andina*: a Juan Draghi Lucero, por "El loro adivino"; *Región Mesopotámica*: a Carlos Alberto Álvarez, por su obra "Donde el tiempo es árbol"; *Región Centro*: a Mercedes Nosti de Carman, por "Ademán de mi tierra"; *Región Bonae-rense y Pampeana*: a Raúl Ortelli, por "El último malón" y "El zorro y los pájaros"; *Región Patagónica*: a Ernesto César Serigós, por "El Médico Nuevo en la Aldea"; *Región Antártida*: Desierto.

En Editoriales, se adjudicaron los premios "Carlos Casavalle" y "Pablo A. Coni", a la Editorial Kapelusz Sociedad Anónima, y a la Librería y Editorial Colmegna, Capital e Interior, respectivamente.

NACIONALES Y REGIONALES (1967)

En el Museo Nacional de Arte Decorativo se efectuó el 21 de diciembre por la tarde la entrega de los premios nacionales, regionales e iniciación a la producción científica, literaria y artística, de 1967.

El acto fue presidido por el ministro del Interior, doctor Guillermo Borda y asistieron, además, el secretario de Cultura y Educación, doctor José Mariano Astigueta; el subsecretario del Interior, doctor Enrique Pearson; el subsecretario de Educación, doctor Juan Rafael Llerena Amadeo; el subsecretario de Cultura, doctor Alberto Espezel Berro; el

CRÍTICOS DE ARTE

La Asociación Argentina de Críticos de Arte y el Fondo Nacional de las Artes, otorgaron este año las siguientes recompensas:

- a) Categoría Historia del Arte y Estética: a C. Córdoba Iturburu, por su obra "De la prehistoria al op-art", y Romualdo Brughetti, por su libro "Pintura italiana del siglo XX"
- b) Categoría Ensayo: a J. A. García Martínez por su obra "Dimensiones de la Creación Estética", editada por la Editorial Kraft.
- c) Artículos periodísticos: a Ernesto Ramallo, por sus artículos en el diario "La Prensa".



J. C. García Martínez.

presidente de la Academia Nacional de Ciencias Físicas y Naturales, doctor Abel Sánchez Díaz; el presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales, doctor Agustín Matienzo, miembros de los jurados que intervinieron en la selección de los premios y los premiados.

Discurso del doctor Alberto Espezel Berro

Al iniciarse el acto, el doctor Alberto Espezel Berro, pronunció un discurso en el que señaló que al otorgarse los premios a la poesía, la filosofía, el derecho y la economía cabe preguntarse si “el Estado hace algo por la poesía, la filosofía, el derecho o la economía considerados como objetos de especulación”.

“Pregunta tan ardua —agregó— nos lleva a plantearnos como problema toda nuestra acción. ¿Debe existir una política cultural? ¿Existe ella aquí y ahora?

“En cuanto al primer interrogante, la historia y el presente nos dan categórica respuesta afirmativa.

“En el segundo, la respuesta no es tan cierta. Mucho se ha hecho entre nosotros desde la esfera estatal en favor de la cultura, pero casi siempre bajo el signo de personalidades señeras y en formación dispersa.

“La formación de planes coherentes y, sobre todo, su sostenimiento a través del tiempo está vacante aún. Aquí tenemos casi todo por aprender de modelos ilustres.

“El esfuerzo por favorecer la creación artística y científica, el poner los medios de difusión a disposición de las más altas manifestaciones culturales, la creación de centros de difusión cultural de alto nivel en las zonas del país que más lo necesitan, la enseñanza artística y científica, la conservación y acrecentamiento del patrimonio cultural, todo esto no se hace en un día ni en un rastro: hay que formar conciencia, crear equipos, balancear necesidades, discriminarlas de la improvisación y la prebenda y, además, contar con los medios financieros que esos logros demandan”.

A continuación, para agradecer las distinciones habló, en nombre de los premiados, el señor Alberto Girri, primer premio del certamen de poesía.

La entrega de los premios

El doctor Guillermo Borda procedió a entregar al señor Alberto Girri el diploma que acredita el premio otorgado. En seguida, el doctor Astigueta hizo lo propio con el señor Enrique Molina, que obtuvo el segundo premio de poesía, y el doctor Pearson entregó al señor Manuel Castiella el diploma correspondiente al tercer premio.

Las mismas autoridades entregaron, a continuación, el primer premio a la labor de derecho y ciencias sociales, que correspondió al doctor Miguel S. Marienhoff (los restantes fueron declarados desiertos).

Posteriormente, las autoridades presentes, entregaron los premios restantes, adjudicados en la siguiente forma:

Premios iniciación: ensayo, señorita Alicia Dujovne Ortiz; poesía, señor Juan José Folguera.

Certamen de filosofía: segundo premio, señor Arturo García Estrada.

Certamen de economía: segundo premio, señor Juan José Guarasti; tercer premio, doctor Carlos García Martínez.

Premio Carlos Casavalle, a la Editorial Kapelusz y premio Pablo E. Coni, a la Editorial Colmegna.

Certámenes regionales: litoral, al señor Evaristo H. Ramírez y mención especial al señor Francisco J. J. Risso; bonaerense y pampeana, señora Aurora Venturini de Varela; patagónica, señor Carlos Fermín Oreja.

Certamen de guiones cinematográficos: para largo metraje, al señor José Fiel Martínez; corto metraje, señor Iván Etcheverry y mención especial, a la señorita Vitoria Jozam.

Los primeros, segundos o terceros premios no mencionados, en las categorías que éstos están instituidos y que no se enuncian, fueron declarados desiertos.

MUNICIPALES

En la Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad y con la presidencia de su titular, doctor Roberto J. Vernengo, se reunió el 10 de octubre el jurado que debía acordar los premios a la producción literaria del año 1966. El primer premio de 100.000 pesos fue concedido al escritor José Blanco Amor por su novela "La misión"; el segundo, de 75.000, a Iverna Codina, por "La enlutada"; el tercero, de 50.000, a Carlos A. Mazanti por "La Cordillera del Viento" y el de obra inédita, a Carlos Arturo Orfeo por "Los cascabeles del bufón".

El 30 del mismo mes fueron adjudicados los premios anuales del concurso de obra poética del año 1966. El pri-



El ministro del Interior, Dr. Guillermo A. Borda, haciendo entrega del premio al señor Alberto Girri. Se halla presente también el Subsecretario de Cultura, Dr. Espezel Berro.



El Dr. Guillermo A. Borda, en momentos de hacer entrega del premio al Dr. Marienhoff. Aparece en la foto el Secretario de Estado de Cultura y Educación, Dr. José Mariano Astigueta, el Subsecretario del Interior, Dr. Pearson y el Subsecretario de Educación, Dr. Llerena Amadeo.

mer premio de 100.000 pesos fue acordado a María Alicia Domínguez por su obra "Las muchas aguas". El segundo, de 75.000, a Carlos A. Velazco, por "El Trashumante", el tercero, de 50.000, a Elizabeth Azcona Cranwell y el de obra inédita a María Esther Vázquez, por "Noviembre y el ángel".

FUNDACIÓN ARGENTINA PARA LA POESÍA

El 20 de marzo, el jurado encargado de resolver respecto del Gran Premio de Honor, instituido por la Fundación Argentina para la Poesía, otorgó la distinción al poeta peruano Alberto Hidalgo, de larga trayectoria en la literatura.

ALBERDI - SARMIENTO

El Instituto Popular de Conferencias, otorgó el Premio Alberdi - Sarmiento correspondiente a 1967, a la escritora y periodista Victoria Ocampo, el cual fue entregado en acto especial realizado el 26 de mayo. El premio, instituido por el diario "La Prensa" en 1950, a la labor que por el libro o la prensa se realiza en favor del acercamiento espiritual y del progreso de los pueblos de América. El galardón consiste en una placa de plata y en la suma de 50.000 pesos.

PREMIO A BORGES

Italia confirió al escritor argentino Jorge Luis Borges el premio "Madonina" (pequeña virgen) que es una estatuilla de oro de veinte centímetros. La distinción fue acordada por considerarse a Borges uno de los poetas de habla española más grandes de la actualidad. El 10 de enero, el cónsul argentino en Milán, señor Alberto J. Caride, recibió la estatuilla en nombre de su compatriota.

DODERO

En junio, el jurado designado al efecto, se expidió respecto del premio Rosa Yolanda Ottonelli de Dodero acordado por

Luis Borges, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y Leonidas de Vedia— se reunieron el 12 de setiembre y resolvieron por unanimidad —coincidiendo su juicio con el de Bioy Casares— otorgar el galardón al original titulado “Andasolo”, firmado por el seudónimo “Unodostrescuatro”, elegido como el mejor de los presentados entre una elevada cantidad de textos. Una vez abierto el sobre por el escribano Enrique Maschwitz para verificar la identidad del triunfador, éste era el escritor Bernardo González Arrili.

La recompensa consiste en una medalla de oro y la suma de trescientos mil pesos.

OLIVETTI

El 30 de octubre el jurado se expidió en el certamen por el Premio Olivetti, de Literatura, de quinientos mil pesos, concediéndolo a Sara María Duhart, quien se presentó al concurso con un libro de cien sonetos y alrededor de cincuenta poemas en tercetos, titulado “Lo que el diluvio perdona”. El jurado fue internacional y estuvo compuesto por los escritores *Jorge Luis Borges, Roger Callois, Julián Marías, Giuseppe Ungaretti y Donald Yates*.



RICARDO ROJAS

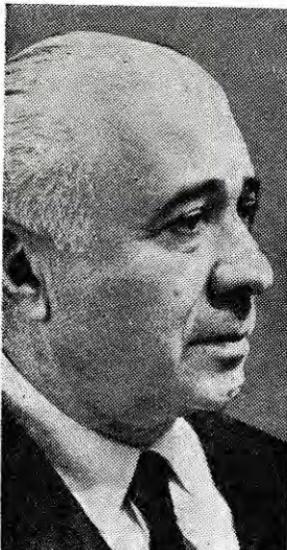
El jurado designado por la Intendencia Municipal de Buenos Aires se expidió el 13 de diciembre y otorgó los premios correspondientes al certamen literario “Ricardo Rojas”, res-

pecto de obras publicadas en el lapso de dos años, entre el 29 de junio de 1965 e igual fecha de este año.

Los premios se adjudicaron así: En el apartado Ensayo, primero (\$ 100.000) a *Alfredo de la Guardia*, por su obra "Ricardo Rojas"; 2º (\$ 75.000) a *Juan Carlos Ghiano*, por "Ricardo Güiraldes"; 3º (\$ 50.000) a *Félix Luna*, por "Los caudillos". En obras de imaginación: 1º (\$ 100.000) a *Justo P. Sáenz*, por su novela "Los crotos"; 2º (\$ 75.000) a *Arturo S. Gutiérrez Carbó* por "Semillas, memorias de García de Tantos" y 3º (\$ 50.000) a *Marta Mercader* por "Octubre en el espejo".

FORTI GLORI

En un acto efectuado el 18 de diciembre en la Sociedad Argentina de Escritores, fue entregado el Premio Forti Glori correspondiente a este año y dotado de 600.000 pesos, al escritor Eduardo Mallea por su obra "El resentimiento".



Eduardo Mallea.

La Asociación Argentina de Críticos de Arte y el Fondo Nacional de las Artes, otorgaron este año las siguientes recompensas:

a) Categoría Historia del Arte y Estética: a C. Córdoba Iturburu, por su obra "De la prehistoria al op-art", y Romualdo Brughetti, por su libro "Pintura italiana del siglo XX"

b) Categoría Ensayo: a J. A. García Martínez por su obra "Dimensiones de la Creación Estética", editada por la Editorial Kraft.

c) Artículos periodísticos: a Ernesto Ramallo, por sus artículos en el diario "La Prensa".



J. C. García Martínez.

CINCUENTENARIO DE ENRIQUE DE VEDIA

Gran trascendencia pública tuvo la memoración del cincuentenario de la muerte de don Enrique de Vedia, una de las figuras sobresalientes de su generación y con personales relieve en la enseñanza, el periodismo y la literatura. Diversos actos académicos y homenajes se efectuaron en Buenos Aires y Concepción del Uruguay, donde se destacó como rector de su célebre colegio nacional. Luego lo fue del Nacional Central de Buenos Aires.

Ante numeroso y calificado auditorio, se efectuó el 24 de octubre en la Sociedad Argentina de Escritores un homenaje a la figura de Enrique de Vedia. El certero rumbo de la línea recta, de donde proviene el rector, que lo fue por autonomía don Enrique de Vedia, surgieron de las palabras del doctor Osvaldo Loudet en su conferencia que allí pronunció. El doctor Loudet fue presentado por el profesor Fermín Estrella Gutiérrez.

ALFONSO DE LAFERRÈRE, NUEVO ACADÉMICO

La Academia Argentina de Letras celebró sesión pública el 18 de octubre para recibir al nuevo académico de número, don Alfonso de Laferrère. Hizo la recepción el académico don Ricardo Sáenz Hayes, quien se refirió a la personalidad del nuevo componente del cuerpo. Escritor, investigador y periodista de nota, el señor de Laferrère respondió con un discurso titulado "Letras, historia y política", tema en el que involucró tres maneras integradoras para tender al esclarecimiento de los problemas nacionales.

CENTENARIO DE ROBERTO J. PAYRÓ

El 19 de abril se cumplió el centenario del nacimiento de Roberto J. Payró. Diversas organizaciones culturales adhirieron a la celebración y fué así que la Biblioteca Na-

cional inauguró una muestra de primeras ediciones de los libros del escritor, obras teatrales que tanta nombradía le dieron y recortes de sus colaboraciones en distintas publicaciones periódicas. Asimismo, la Sociedad Argentina de Escritores rindió homenaje a su memoria el 20 de junio en un acto que se celebró en la sede de la institución y durante la cual pronunció una conferencia el escritor Eduardo González Lanuza, quien se ocupó de "Payró, fundador", sosteniendo que el autor de "Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira" fue el primer fundador de la sociedad de escritores en Buenos Aires. Seguidamente habló el dramaturgo Carlos Gorostiza, quien se refirió a la necesidad que experimentan las generaciones jóvenes de ubicarse dentro del contexto social y cultural argentinos. Argentores, igualmente, tributó un homenaje a su memoria con un acto celebrado en la Sala Payró (ex teatro de los Independientes) y el Círculo de la Prensa solicitó de las autoridades que se imponga el nombre de Payró a alguna población de la Patagonia, que tanto exaltó el escritor. En La Plata, en el pueblo Roberto J. Payró y Bahía Blanca, también se cumplieron homenajes.

CINCUENTENARIO DE ALMAFUERTE

El 30 de mayo se efectuó un acto en la sede de la Sociedad Argentina de Escritores para recordar a Almafuerte en el cincuentenario de su muerte. Jorge Luis Borges tuvo a su cargo la principal exposición, para referirse al poeta, diciendo de él: "Escribió los mejores y los peores versos de la lengua castellana, oscilación propia de los grandes poetas, circunstancia que, en cambio, no suelen presentar los poetas medianos o mediocres, duchos generalmente en las labores de pulimento y mejoras paulatinas". La actriz María Rosa Gallo leyó después algunas piezas del vate platense.

ESCRITORES DESAPARECIDOS

Juan Goyanarte

En Goyena, provincia de Buenos Aires, falleció el 19 de enero el escritor Juan Goyanarte, nacido en España en 1900. Había comenzado escribiendo cuentos, mas no tardó en volcarse a la novela, produciendo entre otras *Lago Argentino*.

Oliverio Girondo

El 24 de enero dejó de existir en Buenos Aires el poeta Oliverio Girondo, conspicuo miembro de la generación martinfierrista. Considerado vanguardista y renovador, vivió permanentemente en la creación, produciendo trabajos de nombradía, como *Calcomanías*, *Espantapájaros*, *Persuasión de los días*, *Campo nuestro* y *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, entre otros.

Pedro Miguel Obligado

El 25 de marzo dejó de existir en Buenos Aires el poeta Pedro Miguel Obligado, escritor de honda cultura y fina sensibilidad, quien siguiendo la senda trazada por Rubén Darío, brilló cuando ya resplandecía Leopoldo Lugones. Docente, fue también académico. Produjo varios volúmenes de versos y algunos de sus trabajos fueron vertidos al inglés por la Universidad de Oxford.

Alberto Hidalgo

El 12 de noviembre dejó de existir en Buenos Aires el poeta peruano Alberto Hidalgo, de largo tiempo radicado en nuestro país, donde desarrolló su primordial obra literaria y obtuvo diversas distinciones.

Arturo Capdevila

Dejó de existir en Buenos Aires, el 20 de diciembre, don Arturo Capdevila, poeta y escritor de vasta y fecunda obra, quien se hizo acreedor por ello a diversas distinciones honoríficas. Perteneció a las Academias de Letras y de la Historia y estuvo presente con trascendencia en el libro, en la conferencia, en la cátedra, en el diálogo y en la anécdota. Había nacido en Córdoba en 1889 y en la misma ciudad fueron inhumados sus restos.

SE FIJA NUEVA TASA A LA PROPIEDAD INTELECTUAL

El Poder Ejecutivo, por decreto 4799 del 27 de diciembre, ha establecido un nuevo arancel para el Registro Nacional de la Propiedad Intelectual a propuesta de la dirección nacional respectiva, considerando "que el arancel actual, vigente desde 1963 (decreto 1721), no contempla ya los reales costos del servicio" y "que no obstante la naturaleza especial de las tareas de esa dependencia deban aumentarse las tasas, adecuándolas a los costos actuales, lo que posibilitará, asimismo, asegurar la continuidad y eficacia del servicio".

En el caso de las obras especificadas en el artículo 1º de la ley 11.723 y excluidas las gravadas en forma especial por el mismo arancel, la tasa de inscripción será de 100 pesos para las obras inéditas por cada tres años que permanezcan depositadas en custodia. Para las obras impresas, la tasa de medio por mil sobre el valor comercial de la edición, con una mínima de 200 pesos.

Las obras de bellas artes, artes plásticas, modelos y toda otra obra aplicada al comercio y a la industria pagarán 300 pesos por el plazo de tres años, siendo inéditas.

Siendo publicadas, la tasa será del uno por mil, con un mínimo de 500 pesos, pero cuando no se puede determinar el valor comercial de la edición se pagará una cuota fija de 2.000 pesos.

Las obras publicadas mediante ejecución pública o representación escénica, radial o televisada, pagarán 200 pesos en el caso de las musicales, 300 pesos en las teatrales con fines lucrativos, 100 pesos en el de las teatrales sin fines lucrativos y 1.500 pesos cuando sean obras de propaganda comercial dadas a publicidad mediante transmisiones radiofónicas o televisadas. En cuanto a las cinematográficas, las inéditas pagarán 100 pesos por el depósito trienal y las publicadas un porcentaje que varía entre el medio y el dos por mil.

Los discos y obras corporizadas mediante grabación, perforación o procedimiento electromagnético pagarán 200 pesos (dos obras grabadas), 500 pesos (cuatro obras grabadas) o 1.000 pesos (más de cuatro obras grabadas).

Tratándose de publicaciones periódicas, hasta 5.000 ejemplares de tirada, la tasa será de 500 pesos; de 5.001 a 50.000 ejemplares, de 1.500 pesos; de 50.001 a 100.000 ejemplares, de 2.500 pesos, y de 5.000 pesos para más de 100.000 ejemplares.

Fíjase también una serie de tasas para actuaciones y otros trámites administrativos.

BUENOS AIRES

La Plata

La filial local de la Sociedad Argentina de Escritores —SADE—, dio a conocer, acorde con el veredicto de los jurados, los premios a las mejores obras literarias, correspondientes a este año.

En poesía, premio “Iniciación”, la primera mención, dotado con medalla de oro, correspondió a “Palabras a la existencia”, de María Cecilia Font, y una mención especial a “Ceremonia antes del alba”, de Acacio Vicente Deza.

El premio “Francisco López Merino”, también de poesía, correspondió, el primero, a “Manifiesto qué”, de María Mombru, y menciones especiales a “Senderos”, de Jorge Héctor Paladini; “La brújula escorada”, de Felipe Martínez Pérez y “Palabras en el tiempo”, de Perla Mallo Huergo.

En ensayo, el premio “Joaquín V. González” se adjudicó a “María de Villarino”, de Ana María Lahitte, mientras que los premios de novela “Benito Lynch” y de teatro “José J. Podestá”, correspondieron a “Y fue ayer”, novela, y “Las 213” y “Tiene usted razón”, teatro, ambos géneros en un primer premio, con medalla de oro y “en mérito a su labor literaria”, a Juan Manuel Prieto.

El Ministerio de Educación informó sobre la adjudicación de los grandes premios provinciales de Ciencias, Letras y Bellas Artes.

El de Ciencias, especialidad ciencias químicas, biológicas y médicas, se concedió al doctor Rubén Pedro Laguens, por su trabajo “Atlas de la ultraestructura renal”, que constituye una importante contribución al estudio de la microscopía electrónica del riñón.

Primer premio del concurso promocional de Literatura reservada a teatro fue acordado a Jorge Bosch, por su obra “York”; el segundo, a Jorge Marcelo Sourigues, por “Cuando aúllan los perros”, y el tercero, a Enrique Cattani por “Melodía en el parque”.

A su vez, el primer premio del concurso promocional de cinematografía se le otorgó a la película “Reportaje a Machi”, realizada por Eduardo Chappa, y el segundo, a “Baldomero Fernández Moreno”, de Oscar Montanti.

Mar del Plata

Un jurado integrado por la señora Lydia Loudet de Quintana, la señorita Leda Schiavo y el señor Moisés Carol,

se expidió otorgando tres premios en el concurso de poesía organizado por la Municipalidad del partido General Pueyrredón, de estímulo a la producción artística y literaria de este año.

El primer premio, de 60.000 pesos, correspondió a la señorita Ana María Rodríguez, domiciliada en la calle Alberti número 2018, de esta ciudad; el segundo se otorgó al señor Juan Carlos Fernández Díaz, consistente en 25.000 pesos, y el tercero a la señora Susana Arbizzu, ambos también de esta ciudad.

Necochea

Una tradición se ha establecido con la celebración de los festivales de las Letras en Necochea. Este año se hizo allí el cuarto. Mesas redondas, debates, exposiciones y conferencias dieron un alto significado al festival, al que numeroso público brindó su apoyo. Fueron premiados varios escritores y en nombre de ellos habló Eduardo Azcuy.

CÓRDOBA

Un emotivo homenaje a la memoria del insigne autor de "Flor de durazno", don Gustavo Martínez Zuviría, se cumplió el 13 de octubre. En el instituto educativo secundario que lleva su nombre, en el Cerro de las Rosas, se realizó la ceremonia, descubriendose un retrato. Asistieron al acto destacadas personalidades del mundo intelectual, educativo y social. Se hallaban presentes el titular de Educación, doctor José María Fragueiro; los hijos del ilustre escritor; representantes de la guarnición áerea; autoridades, padres de alumnos y numeroso público. Después de bendecirse el mástil y entonarse las estrofas del Himno Nacional Argentino, se procedió al descubrimiento del retrato del escritor cordobés, ceremonia que estuvo a cargo de su hijo, el brigadier Gustavo Martínez Zuviría. La profesora Nilda Ferrero de Tavella se refirió a la personalidad del homenajeado, y después de ello se sirvió un vino de honor, ocasión en la que el brigadier Martínez Zuviría agradeció el homenaje tributado a su señor padre.

Artes Plásticas

Exposiciones y premios

por Eduardo Bialiari

Si el número de galerías de arte en funcionamiento, con la consecuencia del panel de exposiciones que se renueva semanalmente ofreciendo como incentivo la posibilidad de la sorpresa y la variación, es el síntoma directo que determina la actividad plástica de una ciudad, puede afirmarse que Buenos Aires no solamente es el principal centro del continente que puede mantener ese ritmo, sino que también con ello lograr equipararse a las principales urbes europeas. Más de sesenta galerías y un programa superior de exposiciones se registran en las carteras semanales durante casi toda la temporada, que va de abril a diciembre. La exigencia de ese espectáculo que es la exposición, ha forzado a incorporarse a la lista de galerías tradicionales o exclusivas, a nuevas salas que se destinan a teatros, institutos privados, casas comerciales, etc., índice convincente de la capacidad de consumo de un público que hay que nutrir de novedades y satisfacer su creciente curiosidad. Agréguese a ello la realización de salones, premios, concursos, y el aporte extranjero que cada vez es más considerable, y se tendrá el panorama completo de esa actividad.

Si esa floración cuantitativa alcanza un estado jerárquico equivalente, se habrá llegado a un momento ideal para el desarrollo y valorización de las artes plásticas argentinas. Puede ser, también, que el reflejo o la consecuencia inmediata de esa capacidad de trabajo creador sean los éxitos obtenidos por artistas de nuestro país en el exterior y en competencias trascendentales, que se está dando en una constante sostenida, al parecer, sin esfuerzo. Un numeroso grupo de artistas argentinos está trabajando diseminado por el mundo, recogiendo ininterrumpidos ecos de aprobación. Más de ciento treinta solamente en París, por ejemplo —consignamos el dato de una exposición latinoamericana realizada en aquella ciudad— alternando en ese centro internacional de difícil conquista, con artistas de renombre universal, establecen un grado de ubicación inapreciable.

Este resumen que realizamos de la actividad del año, tiende a eso. A establecer, más allá de la relación entre cantidad y calidad, las consecuencias que en el orden estimativo producen; a señalar los aspectos esenciales de esa constante evolutiva que es el sístole y la diástole del contenido del arte; a superar la mera enunciación catalogal y

juzgar, en cambio, expresiones de un acontecer que en muchos casos, afirmativa o negativamente, no deben pasar inadvertidos para quien debe fijar su posición en la responsabilidad de la crítica.

CARACTERÍSTICAS GENERALES

La recuperación de la imagen, el retorno a la pintura de contenido sensible, sea cual fuere su densidad; la preeminencia de los valores técnicos olvidados en las ejecuciones de imprenta y repentismo —*action painting*—, informalismos, etc., y la estructuración consciente del cuadro ajustando los principios tradicionales con las conquistas modernas, son los síntomas saludables de la actividad del año. Ya vemos sus más definidores ejemplos. Mientras tanto, pueden considerarse movimientos perimidos los de la abstracción y el informalismo, cumplido un ciclo que habrá que mirar en las perspectivas del tiempo. Ya es difícil sobrellevar una exposición de esas corrientes, y apenas asomaron en las galerías. Ocurrió lo mismo con el "pop" y el "op art". Pero al revés de aquellas dos corrientes que subsistieron por largo tiempo, estas dos últimas pasaron velozmente y sin dejar secuelas. Ya, al parecer, manifestaron reacciones de inadaptabilidad a nuestro ambiente, y sólo fueron consideradas como una curiosidad o una "boutade" más. Surge en cambio —acaso con el impulso del premio obtenido por Le Parc en Venecia y su posterior exposición entre nosotros—, no ya el arte exclusivamente cinético, sino lo que hay que considerar una consecuencia de ello: la estructura. Varios artistas jóvenes han adherido a esa modalidad, y exposiciones colectivas contribuyeron a su difusión, como la de experiencias visuales realizada en el Museo Nacional, el Premio Internacional Di Tella adjudicado a la serie de 16 cubos de metal del norteamericano Robert Morris, y el apoyo oficial señalado por la representación argentina a la Bienal de San Pablo, y donde una obra de Lamelas —el esqueleto de un gigantesco cajón— obtuvo un premio. Indudablemente que a estas experiencias no puede asignárseles más vigencia que la de su inmediato paso, como en el arte cinético, a una utilidad publicitaria o en las apoyaturas del habitat moderno. No obstante, el movimiento trajo fuerza de contagio y los distintos sectores influyentes en la difusión de nuestro arte —galerías, centros, museos y representaciones para el exterior— prestaron una innegable colaboración.

En contraposición a esas experiencias que parecen alejarse cada vez más de la pintura de caballete, del cuadro, de la apresuradamente declarada "muerte a la pintura", se no-

taron durante el año expresiones que, como la de la pintura ingenua y la intimista, o la de los que puede calificarse como maestros de nuestro arte, alcanzaron una resonancia inusitada. Síntomas paralelos, aun cuando de evidente menor gravitación en el panorama general, es, por ejemplo, la adhesión de un considerable número de pintores al tango, al cuadro con tema de esa zona espiritual de nuestra ciudad. Más de diez exposiciones en ese sentido —Centurión, Gaeta, Aberastury, Sigfrido Pastor, Solari Parravicini, etc., agregaron sus dosis de coincidencia en ese terreno.

Pero indudablemente —ya lo veremos en el capítulo respectivo— las figuras de nuestros grandes artistas, alejados de toda alternativa sensacionalista, con repudio de la publicidad restañante, sometidos a una conducta de estudio y trabajo, absorbieron la responsabilidad de la representación de la temporada. Allí reside quizá la razón de esta todavía ausente característica esencialmente unificadora de una pintura argentina. Son individualidades, personalidades, diferenciadas unilateralmente —otro es el fenómeno, por ejemplo, de los pintores mejicanos, compartiendo inconscientemente las características disociadoras de nuestra época, en un país todavía sin tradición artística que pueda influir con antecedentes de historicidad y evolución. La historia y la evolución de la que podemos participar, es la del vertiginoso acontecer de sucesos universales que, por los medios fulminantes de difusión, nos convierte simultáneamente en actores de esos acontecimientos. Quien pueda sustraerse a ese ritmo —en el orden artístico— y formular su propia información, será quien estará en condiciones de fundamentar la existencia de un arte hacia la raíz de nuestra idiosincrasia.

Sería injusto no señalar, finalmente, el aporte de los artistas del interior a esta temporada; muchos de los cuales constituyen esa esperanza que señalamos para nuestro propio arte, ya que suponen una fuerza tan poderosa como auténtica y personal que, pese a la desventaja —¿o ventaja?— de su alejamiento de la capital, han podido imbricar una cuña que hace sentir su influencia en el organismo total de nuestras artes plásticas.

LOS SALONES

Ya fuera del ámbito oficial, hubo algunos salones interesantes y sobre todo prometedores en cuanto a la posibilidad de su continuidad. En primer término, el Salón Trienal de Valores Plásticos del Interior, cuya idea puede ser en lo futuro la substitución del Salón Nacional, ya que se trata de obtener la representación de todo el país, previa selección, y que en este caso descubrió valores destacables. Dos

esfuerzos similares: el Salón Iniciación del Ateneo Rotario, con idénticos fines de reunir a los plásticos de todo el país, y el organizado por el Banco Popular de Quilmes, cuyo premio mayor dotado de 250.000 pesos —acaso el más alto—, reunió a los artistas de esa zona.

PREMIOS

Más que en "Salón", la costumbre ahora deriva en "Premio". Cuatro de ellos están bajo la tutela de la Academia Nacional de Bellas Artes y el sentido en que fueron seleccionados algunos grupos de artistas, señaló una desviación en los hábitos. Tal el Premio Palanza, donde, salvo el caso de Roberto Aizenberg, Víctor Chab, Miguel Ocampo y Eduardo Mac Entyre, el resto fue obra de feria y afiche. Más desconcertante aún el premio, que recayó en Ernesto Deira. El Premio Calderón de la Barca se adjudicó a Roberto González. En cambio, tanto en el Premio de escultura Alberto Lagos como en el de grabado, Facio Hebequer, estuvo a la altura de su responsabilidad. Ricardo Giannetti fue el escultor elegido en un conjunto calificado en el que se destacó una escultora del interior cuya obra está clamando por el primer plano en lo nacional, ya inconteniblemente: Selva Vega. En grabado, Pompeyo Audivert fue una consagración ineludible.

Bajo una égida común, tres premios se disputan la primacía de ofrecer lo desopilante y lo desmesurado confundido por obra de arte. Así es como siguieron con su norma los premios Braque, Ver y Estimar y Di Tella. Inútil ocuparse de ellos, salvo la mención de que siguen al margen de la pintura, traducido en la presentación de objetos, y desvalorizados siempre en realizaciones deplorables.

Un ejemplo en contrario fue el Premio Hisisa, mediante el cual la industria textil quiso armonizar el arte con su producción; un resultado sorprendente. Fue también el de la recompensa más alta: 600.000 pesos el primer premio.

LOS GRUPOS

Va desapareciendo "el grupo", la reunión de un número de artistas identificados con una corriente o una idea que realiza sus exposiciones en ese sentido. El más coherente y persistente de ellos, es indudablemente, Espartaco. Crea-

do en 1959, ha continuado exponiendo anualmente sin interrupción, y la muestra en Witcomb de este año puede considerarse como la más completa de todas, aun cuando el grupo estuvo reducido a cuatro artistas: Juan Manuel Sánchez, Elena Diz, Mario Moldari y Franco Venturi. Su pintura de tipo mural, característica que los unifica al igual que el sentido social que insufla sus creaciones, está sin embargo ajustado a las exigentes reglas plásticas. En una línea parecida se encuentra el Grupo Diálogo, de La Plata (Arrigoni, Levaggi, Peralta) surgido hace pocos años, no interrumpe sus periódicas exposiciones en nuestra capital.

Se registró un simpático intento de rememorar el Grupo Orión —Centro Argentino por la Libertad de la Cultura—, y se realizó una exposición con obras de sus integrantes, recordados por la acción inicial en la corriente surrealista de nuestra pintura. La evocativa muestra hizo ver cómo en la casi totalidad se orientaron luego por corrientes ajenas a aquella actitud inicial.

Sin propósito de constituirse en grupos, pero con todas las modalidades de una reunión así, pueden ubicarse en este aspecto dos exposiciones de resonancia: la que reunió a los geométricos puros —Gal. Martín Basa—, acaso como reacción a la que se había realizado anteriormente en Di Tella con interferencias de quienes no podían estar encuadrados en esa modalidad; y la representación de artistas del Litoral —Witcomb— que participaron del premio LVT de Rosario, y en la zona que sintió el impacto de la esencialidad de la pintura de esa zona, acaso la más representativa del país.

Finalmente, hay que ubicar al grupo ANFA —Van Riel y Berlingieri—. Surgido en 1957 con propósitos de apoyo a las corrientes no figurativas, con más de treinta adherentes, ha ido reduciendo considerablemente su número —ahora son 12— y modificado sus propósitos, ya que sin fines polémicos el grupo subsiste con los sociales de acercamiento.

EL APORTE EXTRANJERO

Una evidencia más de la importancia que Buenos Aires ha adquirido en el concierto plástico internacional, es la cantidad y jerarquía de las exposiciones de artistas extranjeros que son presentadas entre nosotros. Otra vez la temporada se vio mechada con muestras que mantuvieron el interés, y en algunos casos significaron verdaderos acontecimientos.

Tal la exposición del grabado alemán de hoy —Salas Nacionales— con casi cien obras, verdadero alarde de exhibición técnica y creativa actual. Ya habíamos conocido a otro grabador de ese país exhibido también en Salas Na-

cionales: Heinz Trokes, Chile estuvo representada por dos de sus artistas más personales, aun cuando las técnicas sean opuestas: Opazo, con su moderado surrealismo —Galatea— y Ernesto Barreda —Bonino—, que nos acerca a esos primeros planos casi cinematográficos para descubrir el espíritu de las cosas inanimadas. Emilia Xargay —Embajada de España— fue la nota alta de la plástica española, y las obras de los 12 pintores ingleses —Museo Nacional— un feliz intento de mostrarnos la forma en que se está orientando la pintura joven de aquel país. Una sorprendente revelación fue la presencia circunstancial en Buenos Aires —Penser— de la pintora francesa Françoise Pirro. Llegó acompañando a su esposo, argentino, que participaba en un congreso científico en Mar del Plata, y trajo una veintena de obras, sin anuncios ni propaganda. Resultó una de las muestras extranjeras más agradables del año. Y hemos dejado deliberadamente para el final la mención de los artistas uruguayos, la mayor en número. Nos pusieron nuevamente en contacto con esas personalidades que, no por conocidas, son menos esperadas. Páez Vilaró —Van Riel— con dibujos de la zona orillera; Luis Solari —La Ruche— con su apasionante mundo del collage; el informalismo un poco a trasmano de Agustín Alaman, la profundidad plástica y humorística —admirable simbiosis— de Hermenegildo Sabat —Galatea—. Como es también frecuente tuvimos la presencia de ese artista inquieto y renovado que es Norberto Berdúa. Por primera vez expuso entre nosotros una pintora —es argentina de origen, pero reside en Montevideo— que dejó el recuerdo de un retrato de Kafka —Lirolay— difícil de olvidar: Lily Salvo. Resultó en cambio un fracaso una improvisada exposición —Ronald Lambert— donde se quiso ofrecer un panorama de la plástica actual del país hermano, sobre la base de valores inmaduros.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

Otra forma de manifestación interesante, es la de ciertas exposiciones colectivas, en alguna oportunidad con determinada orientación. Así la denominada "Encuentro y coincidencia en el arte" —Museo Nacional— un trabajo de notable investigación que mostró cómo a través de distintas épocas hay circunstancias que acercan a obras y artistas; esfuerzo no logrado del todo pero digno de destacar y más aún de exigir que sea repetido, por supuesto que ganando con esta experiencia. "Más allá de la geometría" se denominó una exposición —Di Tella— que resultó confusa en sus propósitos, y que motivó la reacción de los geométricos que señalamos anteriormente. Dio en cambio margen a

que se desarrollara la corriente de las estructuras. Tampoco clara y lograda, salvo la presencia de alguna nota curiosa —la bibliografía, por ejemplo— fue la muestra dedicada al "Surrealismo en la Argentina" —Di Tella— en la que intercalaron demostraciones que nada tenían que ver con esos fines. Fue por eso que Pompeyo Audivert, con evidente tono de polémica y aclaratorio, realizó posteriormente una exposición de grabados surrealistas —Club de la Estampa—, demostrando errores de fecha y concepto, y rectificándolos acertadamente.

"Rosario 67" fue una muestra —Museo de Arte Moderno— que acercó una parte —no toda— del hacer en esa ciudad.



Uno de los cuadros de Iván Vasileff.

HOMENAJES

La ciudad no olvida a sus artistas desaparecidos. Un gran aporte al interés del año, fueron precisamente las muestras

de homenaje a quienes han cumplido una trayectoria digna del recuerdo. Tanto, que nos animamos a afirmar que la mejor muestra del año fue la dedicada a recoger la obra de Ivan Vasileff —Van Riel— y en que más de cien obras volvieron a traer a primer plano a uno de los artistas más logrados y personales, acaso no ubicado como corresponde en nuestra historia. Algo similar podría decirse de la muestra dedicada a Roberto Rossi —Museo Nacional—, Ernesto Scotti —Magenta—, Gubellini —Estímulo y Nexo—, Francisco López Boudon —Nice—, Gertrudis Chale —Bonino—, Filevich —Club de la Estampa—, Fígari —Di Tella— y Batlle Planas —Proar—, fueron otros tantos acontecimientos de este carácter.

DIBUJANTES

Es curioso —y aleccionador— comprobar cómo un importante grupo de jóvenes dedica sus afanes a la difícil disciplina del dibujo. Puede nuestro país preciarse de que los tiene



Bailarina, de Pujia.

muy buenos, y en ellos está depositada una esperanza cierta para los grandes artistas de mañana. Varias exposiciones los trajeron nuevamente al primer plano de la consideración, entre ellas las de María Dolores Urrutia —Berlingieri—, Jorge Tapia —Galatea e Ismos—, Elena Tarasido —Guernica—, Oscar Luna —Ismos—, Richard Pautasso —Lirolay—, Martínez Howard —Nexo—, Ricardo Scilipoti —Nice—. Obsérvese que todos ellos actúan en corrientes y modalidades distintas y constituyen un extraordinario panel de personalidades y logros dentro del arte nacional.

ESCULTURA

La escultura, en cambio, se ve constreñida por razones fácilmente explicables: la falta de estímulo para una labor tan onerosa; la carencia de locales apropiados, el costo del montaje de una exposición. De ahí que se haya adoptado la modalidad —verdadero contrasentido— de la pequeña dimensión, de lo que corre el riesgo de malograrse en figurina. Escultores cuya potencia creativa exige el volumen de proporciones para el desarrollo natural de este arte, reducen su inventiva y su genio creador al esbozo, la "mancha, el boceto interminado. Por eso la incorporación de una galería de las características de Art Gallery dio oportunidad a que dos escultores, Antonio Pujía y Naum Knop, pudieran mostrar sus cosas en las dimensiones apropiadas. En contraposición a ello, resultaron abigarradas las que en Nexo se ofrecieron a Luis Falcini y Enrique Azcárate. También allí hay que destacar la muestra de Alberto Giannetti.

La temporada nos devolvió la figura de un escultor alejado hace muchos años de las exposiciones: Santiago J. Chierico —Arthea—. Y el panorama se completa con los curiosos personajes —animales, personificación de la Luna— de ese gran valor joven que es De la Motta; Lía Castro —Riobbo— con sus maderas, regresando de Europa; Aldo Paparella —Van Riel— ya alejado de la escultura para entrar en la confección de puertas y pilas de cajones; Raurich-Saba, radicada en Córdoba, de cuyas piedras extrae formas tan hermosas —Wildestein—; Gaimari —Brane—; Roberto Favaretto Forner, santafecino que acercó —Del Litoral— pequeñas piezas con personajes del novecientos.

EL GRABADO

Hay que destacar especialmente la importancia de nuestro grabado, reconocido ya universalmente por algunos premios, como el recordado de Berni. Una actividad creciente, in-

detenida, demuestra que pese a las dificultades técnicas, a sus inconvenientes artesanales, a la subestimación en el mercado adquisitivo, cada vez suman más los jóvenes que ingresan a su práctica. Nombres conocidos y nuevos aportaron muestras de alto valor artístico y de convincente poder ejecutivo: Pompeyo Audívert, Américo Balán, Adolfo Bellocq, Víctor Delhez, María Gómez Moscoso, Antonio Berni, Aída Carballo, Daniel Zelaya, Norberto Onofrio, María del Carmen Portela, entre otros, constituyen referencias ineludibles. Agréguese a ellas las muestras extranjeras del grabado alemán de hoy, Lea Grundig, Tildy Grob y la de los uruguayos —Plástica— para reconocer que se trata de una labor que merecería un capítulo extenso y especial.

LOS QUE SE FUERON

Lamentables ausencias comenzó a sentir el arte argentino en este período. Jorge Larco, Cupertino del Campo, José Malanca, Dameno Peláez, Francisco Lavechia, Santos Leto, Guillermo Cantalamessa, Juan M. Belcuore, Luis A. Cor-

Mujeres hablando, de Supisiche.

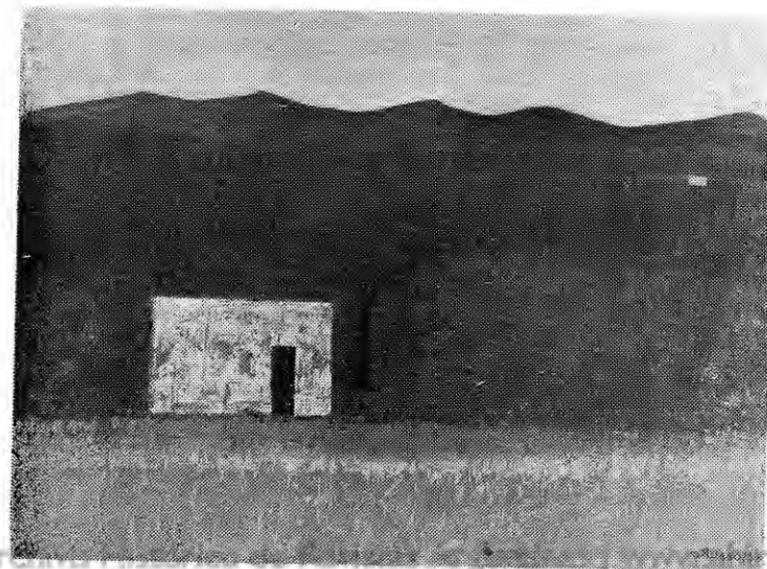


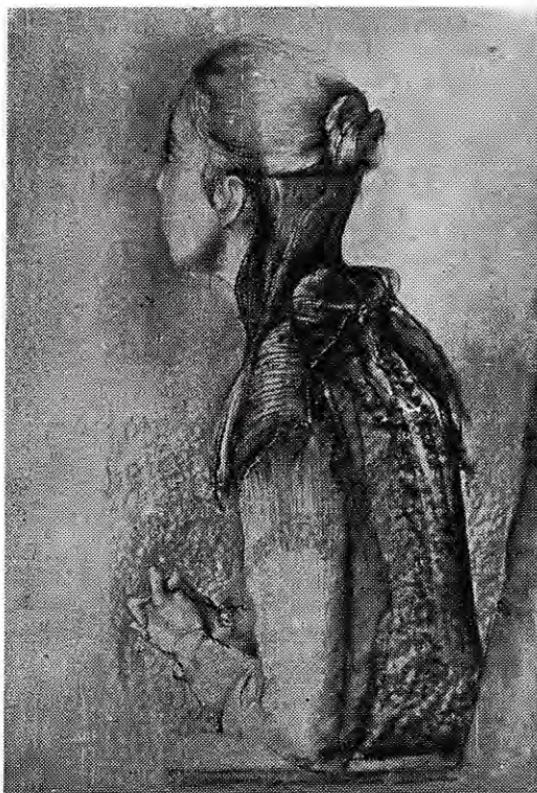
Gómez, Eloisa Moras, José A. Merediz, Mateo Molla, Ricardo Parpagnoli, Eduardo Álvarez, Fernando Arranz, Francisco T. Gianotti, Rodolfo Alcorta, Rafael Oneto, Dante Ortolani, Alfredo Guido y Oscar González, provocaron con su fallecimiento esa congoja que sólo reconforta esa otra presencia inmaterial pero profunda que alienta en el espíritu de su obra.

EL ARTE ARGENTINO

Hemos dejado deliberadamente para el final de esta reseña la labor correspondiente a los artistas argentinos. Expresamos claros conceptos sobre el estado general de nuestro arte al principio, y preferimos establecer antes de arribar a este capítulo, una especie de puente de información sobre toda la actividad, para situar después mejor a esa otra labor individual de los valores. Claro que no podremos extendernos, encarando como quisiéramos a muchas de estas individualidades; pero es cierto también que la sola mención de sus nombres, conocidas sus características, darán razón a nuestra fe en la existencia de un arte que debe encaminarse hacia senderos inéditos, y a la razón de tener que

Paisaje Riojano, de N. Russo.





Dibujo de Mónaco.

ir aventando toda esa morralla que enturbia la pureza del hacer honesto y serio. Estemos conformes con que existe una gran cantidad de artistas que sigue fiel a sus principios, no arrastrados por la publicidad del éxito fácil, no desviados por las prebendas, no acoplado a las corrientes de la moda, sin convicción. En ellos está el principio de este reencuentro con una forma técnica y espiritual plástica que debe hacer incontenible una revalorización ante el mundo y ante nosotros mismos.

Hablamos solamente de los artistas que realizaron exposiciones este año. Y recordamos, en primer lugar, la vigencia otorgada al paisaje nuestro en las obras de esos clásicos que son Policastro y Castagnino, Marcos Tiglio —reapareciendo luego de una prolongada ausencia— y Alfredo Guido, de quien se ofreció una retrospectiva necesaria para devolverlo al primer plano. No faltaron los intérpretes del litoral, Supisiche y Matías Molinas. A ellos pueden sumarse todavía Esteban Semino —con una pampa deslumbrante— y Norberto Russo, trayéndonos un norte reconocible. O

Norma Guastavino, también de Santa Fe. La visión ciudadana tuvo otra vez en Horacio March a un buceador de sus soledades casi metafísicas. Y de pronto, una visión de esa barriada, La Boca, que parecía tabú para la buena pintura, y que vuelven a descubrir Kantor y Mario Darío Grandi, o se hace ingenua en las interpretaciones de Aldo Parodi. Todavía la ciudad sigue vibrando en la pintura en la evocación de su aspecto más sentimental: el tango. Adhirieron a esa evocación nostálgica numerosos artistas, entre quienes se encuentran Luis Centurión, Héctor Aberastury, Sigfredo Pastor, Benjamín Solari Parravicini, Néstor Vignola y Pedro Gaeta. O a través de las construcciones, el entramado de sus modernos edificios levantándose para borrar un pasado de aldea, en las teorías y bien resueltas imágenes del renovado Pedro Domínguez Neira. Y las plazas, y los frentes, y los interiores con gatos y azoteas de Dinhora Pastorello, o devolviéndonos a los tiempos de la Conquista la pintura siempre inesperada de Nicolás Rubio.

Habría que mencionar el descubrimiento de una labor titánica y en profundidad de Juan Grela G., vuelto a descubrir en la retrospectiva —30 años de pintura— que ocupó el ámbito de Witcomb. Y la sincera actitud de dos maestros como Raquel Forner y Héctor Basaldúa, desecharando facilidades adquiridas para enfrentarse deliberadamente con nuevos problemas, bien resueltos. El arribo a una manera convincente y recreativa, como en el caso de Anita Payró, acaso la única artista que puede seguir dignamente la huella de Pettoruti.

Y están los pintores que van entrando a una madurez esplendente, después de una juventud de estudio y dedicación, de sacrificios y conducta. Enrique Mónaco, que suele venir esporádicamente de Córdoba con sus cosas, deslumbró con una maestría para la figura como un solitario continuador de la potencia de Spilimbergo. Arturo Ventresca —coincidencia de su alejamiento de la capital— trae también de Santa Fe esas figuras arrancadas a un friso pompeyano y redivivas para nuestra actual posición frente a la belleza, es otro de los grandes valores impares. Como lo es ese intimista que hay en Virgilio A. Vallini; o Bertha Rioboo, cada vez adentrándose más en el corazón de los colores para extraerles el secreto de su séptimo velo. Raúl Schurjin, que nos enfrenta con esa vida humilde de seres y ese esplendor de la naturaleza, como un contrasentido que debe resolver el hombre.

Y está el intimismo luminoso de José Luis Menghi, y la goyesca interpretación de la Divina Comedia por parte de Urruchúa, junto a la fuerza pujante que traen Lucía Franco con sus seres de la surrealidad o Manuel Oliveira con sus cuerpos lacerados de la crucifixión. Se afirmaron nuevos valores: Carlos Agüero; Jali con el más puro surrealismo; Bibiana Martín con sus 23 años maduros de pintura; Davite, el creador de las hilografías, un geométrico que puede aportar elementos de renovación para evitar el peligro de lo

decorativo en esa corriente; Raquel Palumbo, indagando en el espíritu infantil; Casagrande, que ha pasado de un lirismo ingenuo a una tumultuosa expresividad casi fauve.

Tuvimos una selección de obras de Del Prete, el artista extraviado en estos últimos tiempos por preocupaciones de actualización innecesaria de su pintura. Quedó demostrado que hay un período —el semfigurativo, para definirlo de alguna manera— que no pudo superar, y que si tentó todos los caminos —desgraciadamente que otros descubrieron antes— y lo hizo con maestría, nada queda de él en esos períodos y sí íntegro en aquellos anteriores.

La reseña, ahorra consideraciones por el espacio que de otra manera exigiría, podría cerrarse con la mención de tres exposiciones que constituyeron sendos sucesos por diversas razones. La primera de ellas —el orden es cronológico— es la de Julio Le Parc, que venía precedido por su triunfo en la Bienal de Venecia. El despliegue cinético extendido en la inmensidad del Salón Di Tella, fue el motivo de una curiosidad como no se había registrado hasta entonces. Participamos de la escrupulosidad de su labor, no así de su ubicación en los estratos del arte. Esas mismas fueron después ocupadas por la figura cabeza de los movimientos propiciados por dicha entidad. Quedó evidenciado, para nosotros, que su habilidad no pasa más allá del afiche. Con uno de ellos iba a ganar después el Gran Premio de Honor en el Salón Nacional. Finalmente, la también espectacular muestra de Carlos Alonso, discutida y polemizada por la serie de retratos de Spilimbergo que reunió, pero innegada en cuanto a considerarlo auténticamente uno de los valores jóvenes más extraordinarios de nuestra pintura.

Hemos asistido a un vertiginoso desfilar de nombres y acontecimientos. Muchos de ellos hubieran exigido detenernos a extraer consecuencias mucho más amplias. Quedaron en el camino las exposiciones frustradas, los intentos iniciales, los equívocos. Todo ello da forma a este hacer plástico argentino que, como lo dijimos al principio, no tiene parangón en América y nos ubica entre las principales capitales del mundo.

Eludimos al final las premoniciones, las conjeturas, los consejos, las condenas hacia lo que tendrá que pasar. Hemos preferido situar nuestra posición, juzgando, sin complacencias y en el afán de aproximarnos a esa verdad que está latente o visible en nuestro arte, profusamente envuelta en esa exuberante vegetación que año a año hace más difícil divisar el árbol en el bosque. Y es a la crítica a quien le corresponde hacerlo.

EXPOSICIONES EN LAS SALAS NACIONALES

El 4 de enero se inauguró la Exposición de Arte Cerámico, en la que fueron exhibidas setenta y seis piezas de gran valor artesanal y donde fue invitado de honor el artista Leo Tavella. El 24 del mismo mes se hizo la presentación de muestras gráficas de dos catedrales milenarias de Alemania (Bamberg y Naumburg); el 16 de febrero se despachó la gira de las obras premiadas en el LV Salón Nacional; el 1º de marzo se efectuó una muestra del Primer Club Científico Juvenil Argentino con trabajos de electrónica, mecánica, tecnología espacial, química, astronomía, etc.; cien estampas japonesas fueron presentadas el 16 de marzo en una exposición auspiciada por la embajada del Japón y el Instituto Argentino-Japonés de Cultura; el 10 de mayo, en una exposición que duró hasta el 21 del mismo mes se efectuó la Exposición Trienal de Valores Plásticos del Interior; el 26 del mismo mayo se realizó una exposición de escenografía con ciento ochenta piezas que comprendían bocetos, figurines, maquetas y trajes; el 23 de junio se inició la exposición de pinturas y dibujos de Heinz Trökes, auspiciada por la embajada de la República Federal de Alemania y organizada por el instituto Goethe, de Buenos Aires. Esta misma entidad presentó en las Salas Nacionales del 4 al 19 de noviembre la exposición "El Arte del Grabado Alemán de Hoy". Entre el 17 y el 31 de julio se hizo la exposición "Colombo-Arte del Libro", formada por primeras ediciones de libros argentinos y organizada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

El 7 de noviembre se efectuó la exposición "El Libro Científico en la Vieja Universidad de Córdoba" y el 22 quedó inaugurada la muestra de los trabajos de alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación Ernesto de la Cárcova. El Instituto Argentino-Árabe promovió una exposición de "Motivos Argentinos" que duró entre el 10 y el 19 de diciembre.

ARTES DE GRAN BRETAÑA

Se inauguró el 15 de marzo en el Museo Nacional de Bellas Artes una muestra de pintura inglesa contemporánea, que coincidió con una exposición de libros auspiciada por el Consejo Británico. Abrió el acto el presidente de esta entidad, doctor Neil R. A. MacKay; el director del museo, arquitecto Samuel F. Oliver, señaló la jerarquía de la muestra y cerró el acto con palabras recordativas el escritor Jorge Luis Borges.

DONACIONES

El 6 de mayo, la Intendencia Municipal de Buenos Aires emitió un decreto aceptando una importante donación de obras de arte que hizo a la comuna el pintor Benito Quinquela Martín. Se trata de esculturas y cerámicas de los artistas Roberto Capurro, Israel Hoffman, Marina Balmaceda Krausse, Humberto Cerantonio, Ricardo Sánchez, Orlando Stagnaro, Julio César Vergottini, Antonio Sassone, Ricardo Sánchez y Luis Perlotti, pertenecientes al patrimonio del donante.

VALORES DEL INTERIOR

En las Salas Nacionales de Exposición quedó inaugurado el 10 de mayo el Certamen Trienal de Valores Plásticos del Interior, organizado por la Subsecretaría de Cultura. Estuvieron representadas en la muestra la mayoría de las provincias y en el acto inaugural habló el Director General de Difusión Cultural, señor Néstor C. Suárez Aboy.

GRABADOS ARGENTINOS

Con el título de "Grabados Argentinos", se inauguró en la primera quincena de mayo, auspiciado por el Gabinete de Estampas del Museo Nacional de Bellas Artes, una muestra selectiva de grabadores argentinos, que dio una idea del estado actual de la actividad, con una visión de las investigaciones más recientes.

ARTESANÍA ARGENTINA

En el Museo Nacional de Bellas Artes quedó inaugurada el 18 de junio una muestra de cestería, alfarería, trabajos en cuero y en asta, tejidos, madera, metales, imaginería, instrumentos musicales y pieles, organizada por la sociedad Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Más de mil

piezas compusieron la exposición, en cuya inauguración el Director del Museo, arquitecto Samuel F. Oliver, pronunció un discurso alusivo. Hablaron luego el doctor A. Enrique Abeledo, el profesor Julián Cáceres Freyre y el señor Federico Schindler. *Noticias*.



NOTICIAS

EL LVI SALÓN NACIONAL

El 21 de setiembre se inauguró el LVI Salón Nacional de Artes Plásticas y se clausuró el 19 de octubre. Muestra máxima del arte nacional, la compusieron las secciones de Pintura, Escultura y Grabado y los apartados de Medalla y Monocopia. Fueron exhibidas 150 obras en Pintura; 22 en Escultura; 51 en Grabado; 4 en Medalla y 9 en Monocopia.

Las principales distinciones correspondieron a Rómulo Macció (Gran Premio de Honor en Pintura) y Alberto Altalef (Primer Premio); Enrique Azcárate (Gran Premio de Honor en Escultura) y Eros Rubén Vanz (Primer Premio); Roberto Duarte (Gran Premio de Honor en Grabado) y Alicia Orlandi (Primer Premio).

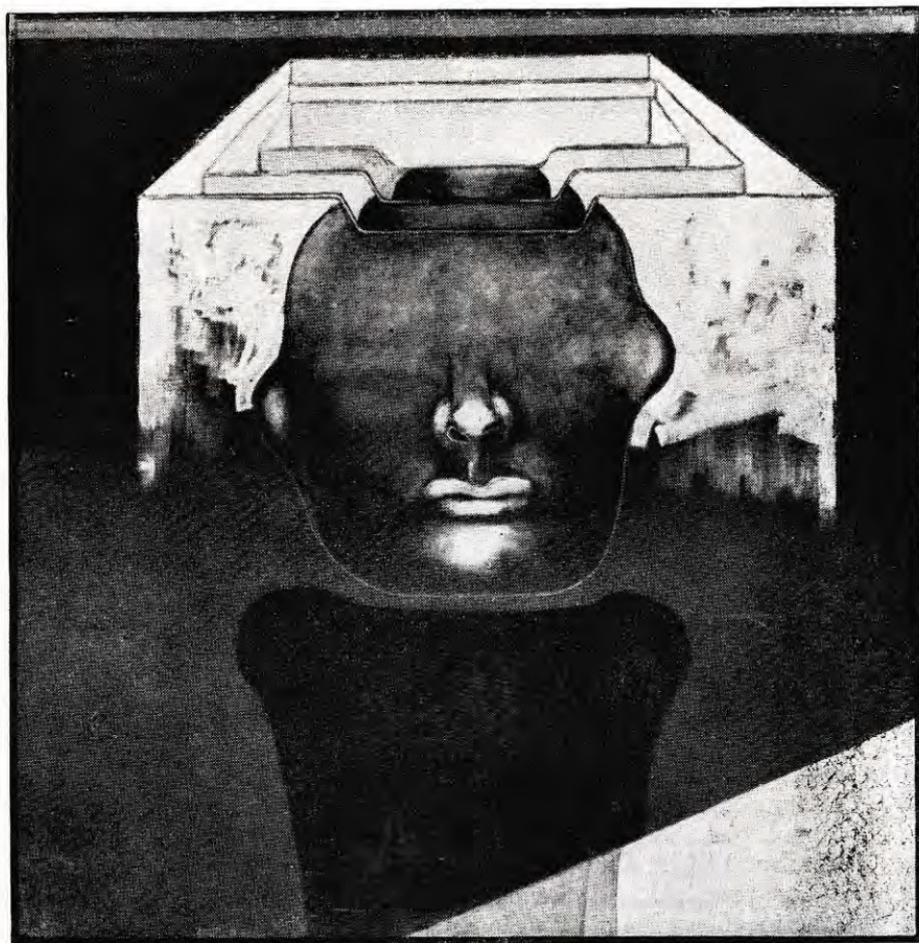
En esta oportunidad, el Subsecretario de Cultura, pronunció las siguientes palabras:

"Las obras expuestas y no las palabras del ocasional disertante son la presentación de un salón. El problema de lo que está y lo que no está, lo que se premia y lo que no se premia, constituye naturalmente su médula.

"Cuando la exposición de los rechazados llega a constituir el arte a secas de una época, se evidencia un fracaso. Si quien organiza la muestra y sus recompensas es el Estado, se pone en cuestión su acción toda en tal sector.

"¿Debe y puede hacer algo el Estado por las Artes? La respuesta tradicional es que sí. El Partenón fue también una obra encargada por un jefe de Estado a artistas de genio. Pero lo que parece indudable es que el Estado es un mal pedagogo de las artes cuando no sabe plegarse a la libertad propia del crecimiento de éstas.

Archiv "Detectar y estimular lo vivo y creador y discernirlo del acartonamiento seco o de la estridencia vana no es fácil"



MACCIO, Rómulo, "Esquemas" (Técnica mixta).

tarea. En la emergencia hemos acudido al dictamen de dos miembros de la Academia de Bellas Artes, a los directores de los dos principales museos que en Buenos Aires tienen afinidad con el quehacer plástico, a dos artistas de diferente promoción y par renombre en la pintura y la escultura y a un artista grabador consagrado. Completó el jurado un representante de las entidades que agrupan los artistas que ya había obtenido la máxima recompensa del salón.

"Me complace comprobar que en la admisión y en las recompensas han tenido cabida corrientes diversas y aún contrapuestas. Veo en ello signo de plena independencia de juicio. Era lo que esperábamos y lo hemos encontrado.

"A los artistas expositores les agradezco su confianza en



AZCÁRATE, Enrique, "Mujer y silla" (Concreto).

la intención del esfuerzo que supone todo cambio. En cuanto a los artistas premiados, en su gran mayoría ven confirmada una vez más una consagración que ya existía. También esto nos regocija íntimamente. Los felicitamos y nos felicitamos.

"Aunque sea ésta una primaveral fiesta, quiero aprovechar esta oportunidad para tocar un tema que nada tiene de festivo. Un importante núcleo de pintores nos ha hecho llegar su preocupación por la creciente actividad de bandas de falsificadores que con su acción delictuosa deterioran constantemente el legítimo derecho de los artistas.

"Seguramente será necesario estudiar adecuadas reformas a la ley de propiedad intelectual, pero desde ya y para tratar de responder en alguna medida a tan urgente preocupación,



DUARTE, Roberto, "Los amantes" (Litografía).

anunciamos nuestro propósito de que se constituya en el Fondo Nacional de las Artes un registro de carácter voluntario en el que se tome razón de la puesta en comercio y de la transmisión de propiedad de obras pictóricas, que pueda suministrar a quien lo deseé un informe sobre las legítimas transmisiones de las obras registradas. Cualquier sugerencia sobre el tema será bien recibida.

"Concluyo: una vez más agradezco a los artistas su concurrencia, a los jurados su independencia de juicio, al personal del Salón su dedicación entusiasta para preparar esta exposición, a todos su presencia. Dejó así inaugurado este 56º Salón Anual".

ARTE DE LA INDIA

En una muestra que se inauguró el 16 de octubre en el Museo Nacional de Arte Oriental y que duró hasta avanzado diciembre, fue expuesto un centenar de pinturas y esculturas de la India. Asistieron al acto el encargado de negocios de la Embajada de la India, señor Mukor Kanti Khisha, otros integrantes de dicha representación diplomática; el subsecretario de Cultura, señor Alberto Espezel Berro; la directora general de Museos y Bibliotecas, arquitecta Isabel Padilla y de Borbón; autoridades de instituciones culturales y artísticas y miembros de la Asociación de Amigos de dicho museo.

La directora del museo, profesora María Teresa F. Y. de Cora Eliseht, dejó iniciada la exposición con un discurso en que exaltó los valores de la muestra. Luego, el encargado de negocios de la Embajada de la India, señor Khisha, aludió a diversos índices artísticos de la exposición.

PREMIO A PETTORUTI

El directorio del Fondo de las Artes resolvió acordar en su primera reunión de noviembre, al pintor Emilio Pettoruti, residente en París, el Gran Premio Fondo Nacional de las Artes, consistente en un millón de pesos y un trofeo de bronce realizado por la escultora Noemí Gerstein. La distinción premia la labor del esforzado artista que tanto hizo por el conocimiento del arte argentino fuera de las fronteras de la patria y fue resuelto por unanimidad del jurado.

PREMIO BIENAL DE GRABADO

Un jurado de la Academia Nacional de Bellas Artes otorgó el 24 de noviembre a Pompeyo Audívert, el premio Bienal de Grabado Guillermo Facio Hebécquer, que se da por primera vez y consiste en la suma de cien mil pesos.



El subsecretario de Cultura, doctor Alberto Espezel Berro, en compañía de la directora general de Museos y Bibliotecas, arquitecta Isabel Padilla y Borbón, y el director del Museo Nacional de Bellas Artes, arquitecto Samuel Oliver, contemplando una de las telas donadas por el Fondo Nacional de las Artes de la citada pinacoteca.

NUEVAS OBRAS PARA EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Durante el año, el Museo Nacional de Bellas Artes vio aumentado su patrimonio artístico con la donación de más de 50 obras, entre ellas 22 telas de Eduardo Schiaffino, 7 esculturas de Gonzalo Leguizamón Pondal, un cuadro de Antonio Alice, un bronce de Alfredo Bigatti, dos esculturas de Miguel Blay y Fábrega y dos dibujos de Domingo Viau. También figuran sendos óleos de Nicolás De Largillere,

Edouard Vuillard, Gherardo Starnina y Juan Bautista Martínez del Mazo, donadas por el Fondo Nacional de las Artes.

Asimismo, fueron reintegradas al mencionado establecimiento, por gestiones de la Subsecretaría de Cultura, las 22 tablas atribuidas a Miguel González y que representan "La Conquista de México por Hernán Cortés".

INTERIOR

BUENOS AIRES

El 15 de abril quedó inaugurado en Chacabuco, el Museo de Artes Visuales, integrado con obras donadas por particulares y el Fondo Nacional de las Artes. La muestra inaugural estuvo a cargo del pintor Antonio Berni.

El Primer Salón Anual de Primavera fue realizado en La Plata, organizado por el Club de Leones local, y el Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires. En noviembre concluyó la muestra y fueron acordados los siguientes premios:

Ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, a Nicolás Espósito, Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, a José Estanislao Bordón, Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, a Norma Bessouet, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, a Adolfo Menéndez, Ministerio de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires, a Mirta Dubischar, Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de Buenos Aires, a Enrique Matticoli, Premio Juan Graiver, a Arturo Irureta, Premio Club de Leones de La Plata, a Félix Barletta, Premio Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires, a Claudio L. Gorrochategui, Club de Leones de Lomas de Zamora, a Amalia Jamilis, Club de Leones de Lanús, a María Rosa Fiorino, Asociación Cooperadora del Colegio Nacional de La Plata, a Carlos Monzani y Club de Leones de Témperley, a Eduardo A. Serna.

Resultó todo un acontecimiento artístico en la ciudad de Azul, la realización del Primer Salón de Arte Aniversario organizado por el Colegio de Escribanos, el Centro Numismático Bartolomé Mitre y la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos.

CÓRDOBA

Un importante hallazgo, de gran valor arqueológico, se produjo a unos 20 kilómetros del paraje denominado Copacabana, en el departamento Ischilín, en las últimas estribaciones de las Sierras Chicas.

La señorita Clara Díaz, hija de un estanciero de la zona, fue quien efectuó el descubrimiento de pinturas rupestres a las que se asigna un considerable valor histórico, y comunicó el hallazgo al arqueólogo Absjorm Pedersen. El experto debió efectuar un recorrido de más de 25 kilómetros a través de una espesa vegetación.

De acuerdo con las informaciones recogidas, las pinturas representan seres humanos, animales y afectan también diversas formas geométricas. La antigüedad de estas obras se hace remontar a varios centenares de años, y según estimaciones del señor Pedersen el descubrimiento asume gran valor, pues establece una especie de eslabón entre las culturas indígenas del Perú y de la Patagonia, donde se encontraron pinturas que guardan alguna afinidad con las descubiertas ahora en Córdoba.

Tuvo caracteres de acontecimiento cultural la inauguración del XVI Salón Nacional de Artes Plásticas llevada a cabo el 29 de setiembre y organizado por el gobierno provincial.

Las distinciones fueron adjudicadas así:

Sección artistas invitados: a la pintura de Enrique Pollicastro, 150.000 pesos; a la escultura de Aurelio Macchi, 200.000 pesos; al grabado de Aída Carballo, 60.000 pesos; y al dibujo de Julio Martínez Howard, 80.000 pesos. Todas las obras son adquiridas.

Sección pintura: Gran Premio adquisición, a Horacio Blas Mazza, 100.000 pesos; premio Fondo Nacional de las Artes, adquisición, a Antonio Monteiro, 90.000 pesos; medalla de oro Rotary Club Córdoba, a Norma Guastavino; menciones especiales: a Eduardo Giusiano y a Eduardo Orioli; medalla diario "Córdoba" a Carlos Leone; medalla diario "Clarín", a Elena Tarasido; premio Municipalidad de Córdoba, 50.000 pesos, a Vicente Cabau.

Sección grabado: gran premio adquisición, 50.000 pesos, a Osvaldo Romberg; premio Fondo Nacional de las Artes, adquisición, 40.000 pesos, a Víctor Rebuffo; premio Caja Popular de Ahorros de la Provincia de Córdoba, 40.000 pesos, a Bernardo Lasansky, y menciones especiales, a José Ledda y a Raúl Heredia.

CHUBUT

El 21 de diciembre se inició en Trelew la Semana del Arte en la provincia de Chubut, certamen organizado por la Dirección

Provincial de Cultura y el Instituto de Estudios Superiores. Fueron distribuidos premios para un concurso de artes plásticas y para un certamen literario.

ENTRE RÍOS

El 1º de julio reabrió sus puertas en Paraná, en su nueva sede, el Museo Provincial de Bellas Artes "Doctor Pedro E. Martínez". El acto fue presidido por el gobernador de la provincia, brigadier Ricardo Favre.

MENDOZA

Paralelamente con la Feria del Libro, se realizó un concurso plástico con carácter de Salón Provincial, acordándose entre otros premios uno, principal, de 200.000 pesos que fue compartido por los pintores Rafael Montemayor y Antonio Sarelli.

SANTA FE

El jurado designado para discernir los premios al XXXIV Salón Anual de Bellas Artes, aprobó las siguientes distinciones: premio adquisición, Gobierno de Santa Fe, 250.000 pesos, a Roberto Trigo; premio adquisición, Ministerio de Educación y Cultura, 100.000 pesos, a Miroslav Bardonek; premio adquisición, Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto, 100.000 pesos, a Armando Bucci; premio adquisición, Martín Rodríguez Galisteo, 50.000 pesos, a Hugo César Carrizo; premio adquisición, Marco V. Bobbio, Dirección General de TV Canal 13 Santa Fe de la Veracruz, 100.000 pesos, a Selva Vega.

En la sección grabado, las distinciones fueron otorgadas así: premio adquisición, Gobierno de Santa Fe, 100.000 pesos, a Norberto Onofrio; premio adquisición, Ministerio de Educación y Cultura, 60.000 pesos, a Aída Carballo; premio adquisición, Museo Provincial de Bellas Artes, 40.000 pesos, a Daniel Zelaya.

La muestra fue inaugurada en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, el 25 de mayo.

TUCUMÁN

Con la participación de unos ochocientos alumnos, la Dirección de Cultura de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, puso en marcha a comienzos de mayo un programa de formación estética para población infantil, desarrollándolo en talleres que funcionaron al aire libre con el concurso de profesores egresados del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán.

Artes Rítmicas

Ópera Música Danza

por *Silvano Picchi*

Para detallar y dar una idea de la actividad musical de la ciudad de Buenos Aires, es imprescindible referirse, en primer término, a lo que acontece en el Teatro Colón, ya que esa sala, importantísima en nuestro medio a la vez que apreciada en el mundo por la calificada línea artística de los espectáculos que allí se ofrecen, con reiterada frecuencia, centraliza la casi totalidad del movimiento lírico, su finalidad específica, como es notorio. Pero asimismo, es el escenario obligado de buena parte de la labor orquestal de la vida de la ciudad, pues todavía Buenos Aires está esperando el ansiado auditorio de conciertos donde sus orquestas estables e invitadas puedan llegar a promover un movimiento sinfónico de auténticas proyecciones culturales. Otro tanto puede afirmarse de lo que ocurre con la música de cámara (y recitales de solistas) que, también a menudo, se sirve de las comodidades del citado recinto, ya que otras salas que circunstancialmente se prestan para éste o el anterior menester, cumplen sólo a medias con el propósito por no haber sido creadas para esa expresa finalidad.

LA ÓPERA

Comenzaremos por la ópera, por lo tanto, y recordaremos que durante este año en el mencionado escenario se representaron 78 funciones líricas. Fue ése el componente más numeroso de cuantos entraron en el programa de su temporada, pues deduciendo esa cantidad de las doscientas funciones que se ofrecieron en el ciclo total del teatro, solamente 36 estuvieron dedicadas al espectáculo coreográfico y 8 a sesiones mixtas de ópera y ballet. También hubo 34 conciertos sinfónicos, 14 de música sinfónico-coral y uno sinfónico-vocal, además 14 audiciones dedicadas a obras de cámara y 15 recitales reservados a programas de solistas.

La temporada lírica otoñal se inició el domingo 12 de mar-

zo, con "Il signor Bruschino", de Gioacchino Rossini y "La serva padrona", de Giovanni Battista Pergolesi. Fueron sus intérpretes los cantantes Nilda Hofmann, Adriana Cantelli, Renato Sassola, Walter Maddalena, Virgilio Tavini, Ricardo Catena, Ricardo Yost y José Crea. La *regie* de los trabajos correspondió, respectivamente, a Onofre Lovero y a Constantino Juri, mientras que de las escenografías y del vestuario, se encargaron Carlota Beitía y Hugo de Ana. La versión de las obras, en las que actuó la orquesta estable del teatro conducida por Enrique Sivieri, alcanzó un nivel correcto de tipo convencional.

El 16 del mismo mes, subió a escena el cuento lírico con texto y música de Carl Orff, "La mujer astuta", que fue ofrecido con escenografía y vestuario de Rosalía Porto y supervisada coreográficamente por Jorge Tomin. Con él se representó el "intermezzo giocoso" de Domenico Cimarosa, reelaborado e instrumentado por Maffeo Zanon, "Il maestro di cappella" y el "sketch" de Paul Hindemith "Hin und Zurück", compuesto sobre libreto de Marcellus Schiffer y ofrecido con *regie* de Martin Eisler y escenografía y vestuario de Saulo Benavente. Las obras de Orff e Hindemith se representaban por primera vez en el Colón. La orquesta, en esa oportunidad fue conducida por Roberto Kinsky y fueron Hindemith y Cimarosa los autores favorecidos en la interpretación.

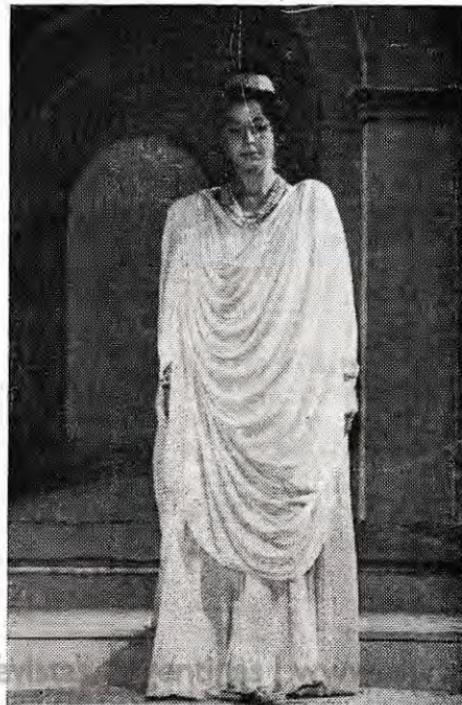
Una nueva presentación escénica de "El Cónsul", de Gian-Carlo Menotti, ocupó el escenario del teatro, el 5 de abril. Los responsables de la versión, Juan Emilio Martini en la orquesta, Cecilio Madanes en la *regie* y Héctor Basaldúa en la escenografía, hallaron en la convincente personificación de Magda Sorel, debida a Sofía Bandín, un elemento que vivificó, junto a la destacada labor de Luisa Bartoletti, el impulso de la traducción.

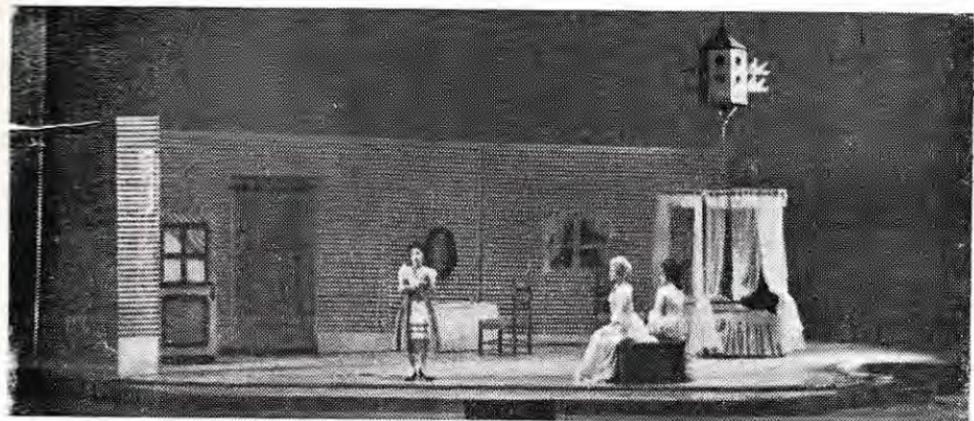
Con el estreno de "Asesinato en la catedral", tragedia lírica basada en el libro de Thomas Stearns Eliot y puesta en música por Ildebrando Pizzetti, el público porteño tuvo oportunidad de ponerse nuevamente en comunicación —el 28 de abril— con un autor al que había aplaudido en diversas temporadas anteriores, ya que esa es la séptima ópera que de él se conoce en nuestra ciudad. Y la versión confirmó el prestigio que posee el teatro. Margarita Wallmann, artista vinculada por años a la vida musical argentina, que reaparecía en Buenos Aires con este importante trabajo, tras 15 años de ausencia que no lograron disminuir la estima y admiración hacia su personalidad y obra, fue la autora de un planteo escénico que subrayó la música inteligentemente pensada para destacar el valor de la palabra. Estuvo rodeada de un equipo de excelentes colaboradores como Piero Zuffi, autor de los magníficos decorados y trajes; el prestigioso director de orquesta Oliviero de Fabritiis, que debutaba en la ocasión en Buenos Aires y que resultó un apropiado y comprensivo animador del pensamiento pizzettiano, junto al comunicativo Nicola Rossi-Lemeni, que en la figura de Thomas Becket, im-

puso al torturado arzobispo de Canterbury los rasgos distintivos de una personalidad firme, mediante la autorizada concepción musical y escénica del personaje. El éxito de la representación fue sostenido por un cuadro homogéneo de intérpretes, en el que, además del magnífico desempeño del coro preparado por el maestro Túlio Boni, cumplieron labor de mérito los solistas locales que completaban el reparto. Bela Bartok ocupó la velada del 9 de mayo, con una ópera, "El castillo de Barba Azul", y el estreno del ballet "El mandarín maravilloso". La ópera se ofreció con *regie* de Karlheinz Haiderland y escenas y trajes diseñados por Hainer Hill, actuando en los roles protagónicos Irmgard Seefried y Kieth Engen. Pero resultó el director Vaclav Smetacek, justamente valorado ya en nuestro medio por los excelentes trabajos con orquesta que reiteradamente confirmaron sus brillantes aptitudes, quien predominó en la versión. Su enfoque dúctil y colorido, pleno de vitalidad, redundó muy favorablemente en beneficio de la obra.

El mismo Smetacek, esta vez con la colaboración del *réisseur* Ernst Poetteg, a quien el Colón debe sustanciosos aportes, animó el 19 de mayo "Boris Godunov". El grandioso drama musical de Mussorgsky, ofrecido según la ver-

Teresa Berganza.





Una escena de "Così fan tutte".

sión escénica conocida en 1965, contó con escenografías y vestuarios de Paul Walter y coreografía de Tamara Grigorieva, y un cuadro de solistas que reunió a Jerome Hines, Biserka Cvejic, Carlos Cossutta, Norberto Carmona, Eugenio Valori, Luisa Bartoletti, José Nait, Adriana Cantelli, Gian-Piero Mastromei, Ivo Vinco y otros muchos. La calidad de la interpretación contó con el valioso concurso de los coros (grande y de niños) ajustados por Boni y Waldo Sciamarella, responsables de buena parte del logro de la obra.

Giuseppe Verdi siguió a Modesto Mussorgsky en el plan de espectáculos del año. "Don Carlos", presentado con nueva escenificación, tuvo, entre los intérpretes principales de la función del 9 de junio, al ya citado Hines y a Charles Craig, Gwyneth Jones, Fiorenza Cossotto, Gabriel Bacquier, William Wildermann, Susana Rouco, Horacio Mastrango y Víctor De Narké. La dirección musical correspondió nuevamente a Oliviero de Fabrittis y a Poettgen la *regie*; a Boni el coro y a Leni Bauer-Ecsy la escenografía y vestuario. El balance definitivo de la traducción arrojó un saldo favorable a las voces, por encima del resto de los componentes del espectáculo.

Con un brillante trabajo del tenor Alfredo Kraus, figura altamente cotizada por los entendidos del mundo de la ópera, y otro no menos espectacular en el que Fiorenza Cossotto no defraudó, por cierto, a los adeptos de la lírica, el Colón repuso "La Favorita", el 23 de junio. Instrumentos vocales ambos de alcances infrecuentes, hicieron las delicias de los amantes del "bel canto", con sus demostraciones de absoluta "bravura". La música que Gaetano Donizetti compusiera para el texto preparado por Alphonse Royer y Gustave Vaez, sirvió para la reaparición en Buenos Aires de un director de orquesta que, en pocos años, se ha hecho admirar por el público argentino. Nos referimos a Bruno Bartoletti, quien en

esta función tornó a manifestar sus relevantes condiciones para el oficio. El 7 de julio, con "La cenerentola", de Rossini, el Colón repitió otro de los aciertos artísticos. Se contó con un elenco encabezado por Teresa Berganza, la cantante española que este año visitó Buenos Aires y confirmó antecedentes y virtudes vocales de alto rango, en el que jugó importante papel el barítono Sesto Bruscantini. Con ellos compartieron aplausos del entusiasmado público, Renzo Cassellato, Wladimiro Ganzarolli, Silvia Baleani, Carmen de la Mata, Noemí Souza y Eduardo Ferracani. La nueva presentación del melodrama jocoso rossiniano tuvo escenografías y vestuario diseñados por Roberto Oswald y *regie* debida a Joachim Herz, cuya labor convincente, junto al apropiado concepto estilístico impuesto a la versión por el maestro Bartoletti, cuajó en un espectáculo logrado, delicioso. El *regisseur* Herz y el director de orquesta Peter Maag asumieron la responsabilidad conductora en el espectáculo siguiente que montó el Colón. Para la encantadora ópera de Mozart "Cosi fan tutte", se dispuso de un elenco encabezado por figuras de proyección internacional, que aseguró a la representación ofrecida el 25 de julio, características de perfección. Con Teresa Stich-Randall en el papel de Fiordiligi, Teresa Berganza como Dorabella, Graziella Sciutti en Despina, Renzo Casellato en Ferrando, Wladimiro Ganzarolli en Guillermo y Sesto Bruscantini en la personificación de Don Alfonso, se completó un reparto que alcanzó momentos de verdadera exquisitez interpretativa y refinado estilo. Los decorados y el vestuario se realizaron de acuerdo a bocetos de Rudolf Sierke, y Jorge Tomin se encargó de supervisar la coreografía.

Nuevamente Verdi, ahora con su "Rigoletto", volvió a ocupar la escena del teatro 1 de agosto. Pero, en esa oportunidad el esfuerzo careció del brillo y equilibrio que se había logrado en los dos trabajos anteriores ofrecidos en el mismo escenario, a pesar de contarse con el concurso de intérpretes distinguidos como el director de orquesta Fernando Previtali y los cantantes Richard Tucker, Cornell MacNeil y Renata Scotto, entre un grupo de elementos locales.

La línea descendente aludida —en cuanto a interpretación—, se acentuó con el "Simón Boccanegra", también de Verdi, que Previtali dirigió en la parte musical, contando con un elenco integrado por MacNeil, Ilva Ligabue, Cossutta, Wildermann, Mastromei, Tulio Gagliardo, José Crea y Corrada Malfa. La *regie* correspondió a Poettgen y Paul Walter se ocupó de la escenografía y vestuario. Al estar al comentario de uno de los críticos porteños, la reposición de "Simón Boccanegra" alcanzó un nivel "sólo discreto".

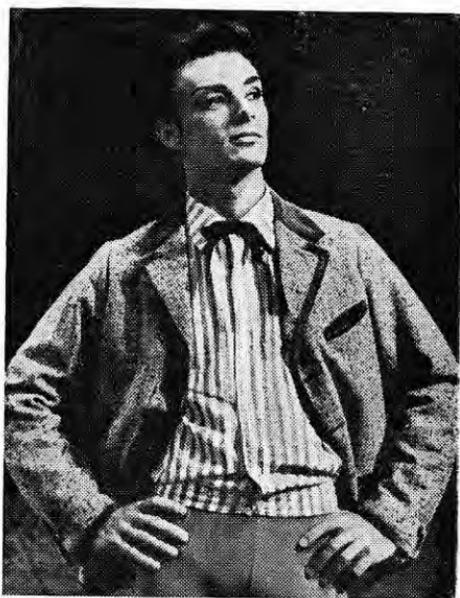
En cambio, se retornó al rango interpretativo digno de la mejor tradición de la casa, con el "Vespro della beata Vergine" para solos, coro y orquesta, de Claudio Monteverdi, ofrecido en la transcripción debida al compositor italiano Giorgio Federico Ghedini. La representación se incluyó como un tributo del Colón a los actos recordativos del IV centenario del nacimiento del músico y reemplazó el estreno de la

ópera "Bomarzo", de Alberto Ginastera y Manuel Mujica Láinez que, como se recordará, fue retirada de cartelera. El trabajo coordinador de Previtali, que fusionó convenientemente las masas estables del coro y orquesta del teatro, tuvo en el organista Armando Fernández Arroyo y en los cantantes Myrtha Garbarini, Carmen Burello, Renato Sassola y Ángel Mattiello, colaboradores eficientes que contribuyeron a elevar el nivel de la versión.

El viernes 15 de setiembre, con "El oro de Rin", se inició el ciclo de representaciones de "El anillo del Nibelungo", el imponente trabajo de Ricardo Wagner que el Colón no reposaba desde 1962. El prólogo de la Tetralogía, así como las tres jornadas siguientes, que fueron ofrecidas el 29 de setiembre ("La Walkyria"), el 13 de octubre ("Sigfrido") y el 27 del mismo mes ("El ocaso de los dioses"), contaron con una conducción competente confiada, en la parte musical, al distinguido maestro Ferdinand Leitner, músico altamente estimado en virtud de su innegable probidad profesional y dotes comunicativas infrecuentes. El extenso reparto que intervino en el "Anillo" contó con artistas decididamente imposibles de superar, algunos de ellos, como Birgit Nilsson, Gwyneth Jones, Marga Höffgen, Grace Hoffman, Amy Shuard, Erwin Wohlfart o Wolfgang Windgassen, que fueron secundados



Marga Höffgen.



Garth Welch.

por David Ward, Fabio Giongo, Herbet Schachtsneider, Heinz Hagenau, Michael Langdon, Zoltan Kelemen, Erika Wien, Richard Martell, María Ziegler, Ángel Mattiello, Carlos Cossutta, Eugenio Valori, Nilda Hoffman, Pellegrina Rossi, Myrtha Garbarini, Nelly Romanella, Olga Chelavine, África De Retes, Isabel Casey, Ida Terkiel, Haydée de Rosa, Lydia de la Merced, María Altamura, Carmen Burello, Tota de Igarzábal, Carmen de la Mata, Mabel Veleris, Marta Benegas, Margot Arrillaga, Adriana Cantelli, Sofía Schultz, Tatiana Zlatar, Ruzena Horakova, Susana Coppola, Silvia Baleani, Aída Fileni, Virginio Tavini y Guerrino Boschetti.

Ernst Poettgen se encargó de la *regie* y Roberto Oswald de los decorados y trajes; mientras Tulio Boni preparó los coros y con este trabajo concluyó su eficiente colaboración de años con el teatro municipal.

Como cierre de la temporada lírica 1967, el Colón ofreció el milagro en dos actos con libro de Maurice Lena y música de Jules Massenet "Le jongleur de Notre Dame"; la farsa cómica "Rita" de Gaetano Donizetti basado en el libreto de Gustave Vaez y la ópera-ballet Giacomo Puccini y Ferdinando Fontana "Le Villi". La primera se ofreció el 14 de noviembre y las dos restantes, el 24 del mismo mes. Roberto Kinsky dirigió la versión de la obra de Massenet. Tuvo por colaboradores a Francisco Javier, en la *regie*; Waldo Sciammarella, en la preparación de los coros; María Julia Bertotto y Jorge Sarudiansky, en las escenografías y vestuarios, y Jorge To-

min, en la supervisión coreográfica. El reparto incluyó a Susana Rouco, Jean-Charles Gebelin, Mattiello, Falzetti, Nait, Yost, Gallardo, Barbieri, Tavini, Zanin, Gagliardo y Susana Agüero. Para los otros dos espectáculos se contó con la dirección musical de Juan Emilio Martini, y mientras en "Rita" el *regisseur* fue Constantino Juri y la escenografía y vestuario los diseñó Luis Diego Pedreira, en "Le Villi", esas mismas tareas las realizaron Martin Eider y Ariel Bianco. Los personajes de estos dos últimos trabajos fueron animados por Nilda Hofmann, Renato Sassola, Ricardo Catena, Matilde de Lupka, Liborio Simonella y Gian-Piero Mastromei.

B A L L E T

También en el rubro de la danza el Teatro Colón ofreció, como se dijo, un considerable número de espectáculos. Para no hacer excesivamente extenso y cansador esta enumeración nos limitaremos a dar en orden alfabético, una lista de los trabajos ofrecidos, señalando, en primer término, que los asistentes a la mencionada sala tuvieron oportunidad de conocer al famoso Rudolf Nureyev, que se presentó en pareja con la no menos célebre Margot Fonteyn, y al conjunto coreográfico del Ballet Australiano, que en sus cuatro funciones presentó "The Lady and the Fool", de Verdi-Cranko; "Electra", de Arnold-Helpmann; "Yugen", de Toyama-Helpmann; "Melbourne Cup", de Badger-Mackerras-Reid; "The Display", de Williamson-Helpmann y el tercer acto de "Raymonda", de Williamson-Petipa-Nureyev. Este conjunto actuó con la dirección artística de Peggy van Praagh y Robert Helpmann y la musical de Noel Smith.

Los espectáculos en que actuaron Fonteyn y Nureyev, secundados por el cuerpo de baile estable del teatro, contaron con la colaboración del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, y comprendieron los ballets "Giselle", de Adam-Coralli; el pas-de-deux de "El Corsario", de Drigo-Petipa y "Margarita y Armando", de Liszt-Ashton.

El repertorio de la temporada se integró, entonces, con "Ajedrez", de Arnaldo D'Espósito-Tatiana Gsovsky; "Annabel Lee", de Byron Schiffman-George Skibine; "Apollon Musagete", de Igor Stravinsky-George Balanchine; "Capricho Español", de Nicolás Rimsky Korsakow-Leonide Massine; "Constancia" de Federico Chopin-William Dollar; "Divertimento", de Benjamin Britten-Dollar; "Don Quijote", de Ludwig Minkus-Nicolás Zverev; "El Cisne Negro", de Peter I. Chaikovsky-Anatole Oboukov; "El combate", de Raffello De Banfield-Dollar; "El lago de los cisnes", de Chaikovsky-Jack Carter; "El mandarín maravilloso", de Bela Bartok-Oscar

Araiz; "El niño brujo", de Leonardo Salzedo-Carter; "Gaite Parisienne", de Jacques Offenbach-Massine; "Giselle", de Adolphe Adam-Jean Coralli; "Halo", de Tomás Albinoni-Araiz; "Huemac", de Pascual De Rogatis-Boris Romanov; "La bella durmiente del bosque", de Chaikovsky-Carter-Petipa; "La consagración de la primavera", de Stravinsky-Araiz; "La Peri", de Paul Dukas-Ana Itelman; "Sebastián", de Gian Carlo Menotti-Dollar; "Sílfides", de Chopin-Michel Fokin; "Sueño de niña", de Johann Strauss-David Lichine; "Suite en blanc", de Edouard Lalo-Serge Lifar; "Suite polaca", de Mikhail Glinka-Jorge Tomin y "Variaciones Concertantes" de Alberto Ginastera-John Taras.

Entre otras expresiones coreográficas ocurridas durante el año en Buenos Aires, deben señalarse, en niveles de diversa categoría, el Ballet Danzas y Cantares de Méjico que se presentó en el teatro Ópera el lunes 24 de abril y el Ballet Gallego, que hizo su debut en el Coliseo, el 20 de octubre. Y también las sesiones ofrecidas por Amigos de la Danza (su ciclo se inició con una actuación, en el teatro San Martín, del Ballet del Sur, conjunto coreográfico de Bahía Blanca, formado bajo la dirección de Alba Lutecia) y por la Asociación Argentina de Danza, que desarrolló su labor en la sala Apolo del Nuevo Teatro. Ellas contribuyeron, junto a otras manifestaciones del género, a dar una imagen del impulso que alcanzó este arte en la temporada que acaba de clausurarse.

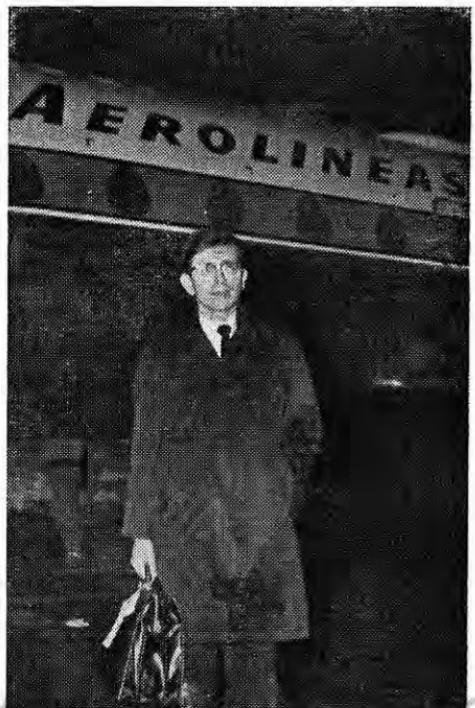
LOS CONCIERTOS

La Orquesta Sinfónica Nacional, a pesar de las condiciones precarias con que debió afrontar su labor especializada, fue el organismo que preparó más conciertos. A fines de marzo inició su actividad con un breve ciclo sacro en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, con la dirección de Juan Emilio Martini y la participación de solistas locales. Luego, en el Teatro Avenida desarrolló un ciclo popular de seis conciertos matutinos, en domingos, que contó con la presencia de los directores de orquesta Jacques Bodmer, Manfredi Argento, Simon Blech, Washington Castro y Enrique Mariani y los solistas Aarón Rosand, violinista estadounidense que por primera vez llegaba a Buenos Aires y lució ponderables dotes para su instrumento; Edith Peinemann, de nacionalidad alemana y de la misma especialidad que el anterior y la ya apreciada contralto Louise Parker, además de los pianistas Haydée Loustaunau y Aldo Antognazzi. El abono central de la orquesta tuvo por escenario el teatro Ópera. El ciclo completo, de doce conciertos, se dividió en dos secciones, la primera en días lunes por la noche y domingos



Michèle Boegner.

Jerome Lowenthal.



matutinos la otra, que reunió los nombres de los siguientes intérpretes: Stanislav Wisloki, Kurt Wöss, Juan Pablo Izquierdo, Eduard van Remortel, Roberto Kinsky y Washington Castro, entre los directores; y, como solistas, a Ralph Votapek, que dejó un grato recuerdo, Giorgy Sandor, Pía Sebastiani, León Ara, Sergio Perticaroli, Jerome Lowenthal, Bruno Leonardo Gelber, Rodolfo Caracciolo, Nicolás Chumachenco y el admirable Trío de Trieste.

La cuarta serie de conciertos ofrecidos por la Sinfónica Nacional, tuvo por escenario el teatro Coliseo. Allí dio ocho audiciones colaborando con una nueva entidad musical que este año inició su labor. En esa serie actuaron los directores Louis de Froment, Antonio Tauriello, Eduardo Mata, Agustín Cullel, Juan Emilio Martini y Pedro Ignacio Calderón, y los solistas Michele Boegner (piano), Sofía Bandin (canto), Berta Singerman (recitado), Pauline Marcelle-Raya Birguer (dúo de pianos), Jean-Paul Sevilla (piano), Magda Tagliaferro (piano) Marisa Landi (canto), Arnolda Hirsch (clave), Flora Nudelman (piano), Guillermo Fierens (guitarra), Walter Maddalena (canto), Roberto Britos (canto), Gustavo de Paco-Romano (canto), Norma Romano (clave), Rodolfo Caracciolo (piano), Morella Muñoz (canto), Mariano Frogioni (clarinete), Clara Oyuela (recitado), Ángel Mattiello (canto), Myrtha Garbarini (canto), Marta Rose (canto) y el Coro Polifónico de Resistencia (dirección: Yolanda de Elizondo).

Por último, la Orquesta Sinfónica Nacional desarrolló un ciclo popular en días sábados, por la tarde, que en sus seis sesiones contó con los directores Juan Emilio Martini, Mariano Drago, Washington Castro, Julio Malaval, Enrique Mariani y Juan Carlos Zorzi y los solistas Lydia Negri, Morella Muñoz, Myrtha Garbarini, Noemí Souza, Roberto Britos, Ángel Mattiello, Pedro di Gregorio, Haydée Helguera, Horacio Azcárate, África de Retes y el Coro del Teatro Argentino de La Plata.

Junto a este cuadro sinfónico, la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires completó, en el Colón, la sección medular del movimiento orquestal que se produjo durante el año. El abono nocturno de los lunes que estuvo a su cargo, comenzó el 22 de mayo, con un concierto dirigido por su titular, Pedro I. Calderón, e incluyó el estreno de obras de autores argentinos como la "Música para piano y orquesta" (con el solista Jorge Zulueta), de Juan Carlos Paz; el "Concierto para piano y orquesta" (solista: Lía Cimaglia-Espinosa), de Rodolfo Arizaga; la "Cantata II", de Armando Krieger, con la soprano Sofía Bandin y conjunto vocal femenino; el "Concierto para piano y orquesta" (solista: Jorge Fontenla), de Washington Castro y la "Cantata San Agustín", de Pedro Valenti Costa, con Haydée de Rosa, Eduardo Serramida, Ángel Mattiello y el Coro de la Pontificia Universidad Católica Argentina, preparado por su directora, María del Carmen Díaz. La Filarmónica contó, además —para los conciertos señalados y otros que ofreció en el mismo escenario—, con

los directores Julio Malaval, Jacques Singer, Víctor Tevah, André Vandernoot, Dean Dixon, Antonio de Almeida, Pedro Valenti Costa, Juan Emilio Martini y Jorge Fontenla. La nómina de solistas que colaboraron en sus programas, se completa con Votapeck, Sandor, Tauriello, Fontenla, Hans Richter-Haaser, Caracciolo, Manuel Rego, Armando Krieger, Isabel von Bassenheim y Lidia Negri, en el rubro de los pianistas, y con el violinista Rubén González, la violoncelista Christine Waleska, el flautista Domingo Rulio, el trompetista Francisco Mazzeo, el saxofonista Mario Cosentino y otros.

También la orquesta estable del Teatro Colón contribuyó con su esfuerzo a enriquecer el panorama sinfónico de la temporada. Sus actuaciones, limitadas forzosamente a causa de su dedicación al espectáculo de ópera, contaron con la dirección de Oliviero de Fabritiis, Peter Maag y Roberto Kinsky. Con el primero de los tres directores nombrados, actuó el tenor Eduardo Serramida en calidad de solista y otro tanto hizo Birgit Nilsson con Kinsky.

Con la "Misa de Réquiem", de Verdi, interpretada por la Orquesta Sinfónica del Profesorado Orquestal y el Coro "Buenos Aires" conducidos por Aristóbulo Carlos Paita, se dio comienzo a otro ciclo de ocho conciertos para orquesta denominado "Aerolíneas Argentinas en el Arte y la Cultura", de los cuales el primero tuvo por ámbito la Catedral Metropolitana y los restantes, el salón de actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Los directores, además del nombrado, fueron Kinsky, Argento, Valentini Costa, Tauriello y Louis de Froment, el titular de la orquesta de la Radio-Tele-Luxemburgo y director artístico del Casino de Vichy que este año visitó dos veces nuestra ciudad.

A fin de no repetir insistenteamente nombres de solistas y conjuntos musicales extranjeros que concurrieron a elevar el nivel artístico del año, trascribiremos los cuadros presentados por las diversas asociaciones de música que desarrollan su actividad en la ciudad. Y los detallaremos en orden cronológico, para mayor claridad.

MOZARTEUM ARGENTINO

El 3 de abril, en el teatro Coliseo, el Mozarteum presentó la orquesta de cámara de la Universidad Católica de Chile, dirigida por Fernando Rosas. Luego, en el mismo mes, fueron los recitales del dúo Paul Tortelier y Sergio Lorenzi, en el San Martín, y por el dúo Gorini-Lorenzi, en el Colón. También en el Colón, y asimismo en el Museo de Arte Decorativo, esta entidad hizo conocer los méritos del prestigioso cuarteto Juillard, integrado por los violinistas Robert Mann y Earl Carlyss, el violista Raphael Hillyer y el violoncelista Claus Adam. El excelente conjunto de cámara

norteamericano deslumbró con versiones de increíble precisión y musicalidad. A estos intérpretes, siguieron recitales del violinista Rubén González (en el San Martín) y del pianista Richter-Haaser (en el Colón), durante el mes de julio. También en julio se presentaron los Swingle Singers, con gran éxito, en el Gran Rex, y el Trío de Trieste, en el Colón. El Ensemble Musical de Buenos Aires ocupó las



Cuarteto Juillard.

dos sesiones siguientes del Mozarteum: la primera, dirigida por Calderón y con Sesto Bruscantini para la interpretación de "Il maestro di cappella", de Cimarosa y la otra con Henryk Szeryng de solistas y director. Siempre en el Colón, el ciclo prosiguió con sesiones a cargo del pianista Bruno Leonardo Gelber y del cuarteto Endres en colaboración con el clarinetista Georg Starke (ésta y otras tuvieron el patrocinio del Instituto Goethe) que significaron momentos culminantes de la temporada. También en agosto se ofreció un recital de mandolina y clave en el Museo de Arte Decorativo, que fue animado por Giuseppe Anedda y Mercedes Olivera. El mes de setiembre reunió las actuaciones del coro de niños franceses denominado "Petits Chanteurs a la Croix de Bois", el Ensemble Musical de Buenos Aires con la pianista Michele Boegner, el ya citado concierto de Kinsky con Nilsson en el Colón y del conjunto alemán Die Deutschen Bachsolisten, que actuó a las órdenes de Helmut Winschermann.

Archivio Storico della Musica - www.museodelmuseo.com.ar



Henryk Szeryng.

Horacio Azcárate.



Además, el Mozarteum continuó con su ciclo popular de Conciertos de Mediodía, que se desarrolla en el cine Ambassador los viernes a las 13. Allí, junto a algunos de los conjuntos o solistas ya citados de su ciclo central, presentó a Jorge Fontenla, en piano; al coro universitario "Filosofía y Letras" que dirige José Antonio Gallo; a los pianistas Nelly Porter, Horacio Azcárate, Haydée Giordano, Elsa Pupulo y Flora Nudelman; a los coros de los Niños Cantores de Muriel y de la Universidad Católica; a la Orquesta de Arcos, de Mendoza, dirigida por Enrique Iniesta; a la Agrupación de Metales "Giovanni Gabrieli"; al dúo de viola y piano Schteurer-Schmid; al conjunto de instrumentos antiguos del Collegium Musicum de Buenos Aires; al grupo alemán Nova Música Ensemble que presentó en el Gran Rex "Historia del Soldado", de Strawinsky y al propio quinteto de vientos que integran Alfredo Iannelli, en flauta; Pedro di Gregorio, en oboe; Mariano Frogioni, en clarinete; Pedro Chiambretta, en fagot y Domingo Zullo, en trompa.

ASOCIACIÓN WAGNERIANA DE BUENOS AIRES

Esta entidad ofreció veintidós conciertos (repartidos en dos turnos) en el Broadway, seis en el Colón y tres de extensión cultural ofrecidos en el Odeón, además de otro en el San Martín. El joven y admirable pianista norteamericano Ralph Votapeck, inició la temporada, con el recital ofrecido el 22 de mayo, con obras de Scarlatti, Mozart, Chopin y Roger Sessions. Fue un feliz comienzo. Otros pianistas distinguidos que valorizaron el ciclo de la Wagneriana, fueron Claudio Arrau, Richter-Haaser y Gelber, además del dúo de pianos integrado por Aloys y Alfons Kontarsky, intérpretes de jerarquía que tanto abordan el lenguaje tradicional como las expresiones modernas de la música. Y a ellos debe agregarse el violinista Henryk Szering, la Orquesta de Cámara de Paul Kuentz, que se presentó en el Colón el sábado 1º de julio y tuvo en el trompetista Adolf Scherbaum, el solista de mérito esperado, el cuarteto de Praga integrado por Breitislav Novotny y Karel Pribyl (violines), Jaroslav Karlovsky (viola) y Zdenék Konicek (violoncelo); los conjuntos instrumentales Die Deutschen Bachsolisten y Südwestfunk-Ensemble y dos propios: el cuarteto de cuerdas de la entidad que actuó en colaboración con los pianistas Rafael González y Lily Saslavsky y el coro de Cámara de la Wagneriana dirigido por Antonio Russo.

El director Wilhelm Brückner-Rüggeber volvió a dirigir este año los conciertos sinfónico-coriales que la entidad presentó en el Colón, con la actuación del coro de la institución y la Filarmónica de Buenos Aires. Los programas ofrecidos comprendieron el "Stabat Mater", de Dvorak; la

"Obertura Trágica", el "Canto del Destino" y "Rapsodia para contralto y coro de hombres", de Brahms; "Sinfonía de los Salmos", de Stravinsky y el oratorio de Händel "Judas Macabeo". Las versiones fueron animadas por solistas de la talla de Marga Höffgen, Ingeborg Reinchelt, Erwin Wolfhart, secundados por Mattiello, Noemí Souza, Renato Sassola, Fritz Hagenau y María Kallay. Con Bruno Leonardo Gelber y orquesta conducida por Roberto Kinsky. Además, la Wagneriana ofreció el ciclo completo de los conciertos para piano de Beethoven, realizado en el Gran Rex.



Coro de Córdoba.

AMIGOS DE LA MÚSICA

Desde el 16 de julio hasta el 24 de octubre se extendió la temporada de Amigos de la Música, y en ella, junto a un abono de diez conciertos, se ofrecieron cinco sesiones extraordinarias. Claudio Arrau abrió la serie con los conciertos para piano y orquesta, de Chopin, interpretados en el Colón con la orquesta de la entidad organizadora, dirigida por Malaval. A esta sesión inicial, siguió el ciclo dedicado a los conciertos de Brahms, que estuvo en manos del pianista Bruno Leonardo Gelber, del violinista Henryk Szering y de

la violoncelista Christine Walevska. Todos ellos contaron con la dirección musical de Miguel Gielen, músico argentino radicado en Europa desde hace años, donde ha logrado imponer su seriedad profesional.

El IV Festival Juan Sebastián Bach de Buenos Aires, abarcó los conciertos sexto, séptimo y octavo del ciclo y fue dirigido, como en oportunidades anteriores, por el celebrado organista y clavecinista Karl Richter. Importantes instrumentistas y cantantes colaboraron en esta nueva edición del festival bachiano. Fueron ellos el célebre flautista francés Jean Pierre Rampal, el violinista Otto Buchner ya bien conocido por los oyentes porteños, el oboísta Alfredo Perona, el violoncelista José Puglisi, el contrabajista Faustino del Hoyo, el organista Pbtro. Jesús Gabriel Segade y los cantantes John van Kesteren, además de los ya citados Höffgen, Mattiello, Garbarini, Víctor De Narké y el coro Lagun Onak preparado por el R. P. Luis de Mallea, quien, al igual que su colega Boni, se alejó de Buenos Aires al finalizar la temporada musical 1967.

En la basílica de San Francisco, la asociación ofreció un concierto a beneficio de los damnificados por las inundaciones.

Alberto Lysy.



nes, en el que la contralto Marga Höffgen y el organista Héctor Zeoli, cumplieron distinguida labor.

Actuó luego la "Camerata Interamericana de Bariloche", con su director, el violinista Alberto Lysy, y la colaboración especial del violoncelista Claus Adam, integrante del celebrado cuarteto Juillard. Por último, el abono tuvo un dignísimo broche de oro con la presentación del compositor inglés Benjamin Britten y del tenor Peter Pears, quienes ofrecieron en el Colón una única actuación con obras de Henry Purcell y del propio Britten. Fue éste un singular recital que permitió gustar de un exquisito arte interpretativo. Los autores representados en el ciclo fueron Bach, Brahms, Britten, Chopin, Dvorak, García Morillo (de quien se estrenó la "Música para violín y cuerdas", encargada expresamente por Amigos de la Música), Händel, Haydn, Mahler, Mendelssohn, Mozart, Juan Carlos Paz, Purcell, Schönberg, Stravinsky, Marco Uccellini, Vivaldi, Webern, Alcorta, Esnaola, Alberdi y Gasparo Zanetti.

La orquesta de Cámara Juvenil que dirige Teodoro Fuchs y el conjunto de Cobres Argentinos de Eladio Alfonso Física, también hallaron el apoyo de Amigos de la Música, para sus presentaciones de la temporada.

OTRAS ENTIDADES

Como se señaló más arriba, la Asociación Musical Pro Musicis inició su labor en este año. Y, a los conciertos realizados con la Sinfónica Nacional, en colaboración con la Secretaría de Cultura y Educación (Subsecretaría de Cultura) que se mencionaron anteriormente, deben agregarse los seis dedicados a la música de cámara con el dúo de pianos Marcella-Birguer y con los pianistas Jean-Paul Sevilla y Magda Tagliaferro y el conjunto vocal e instrumental "Pro Música", dirigido por Christian Hernández Larguía. Organizó, además, el "Concurso Internacional de Piano Pro Musicis Argentina", que favoreció a Miguel Ángel Estrella. El Fondo Nacional de las Artes, por su parte, organizó diversos ciclos de conciertos, entre los que cabe señalar el dedicado a la canción de cámara en el Museo de Arte Decorativo, que contó con figuras locales de renombre; otro dedicado a la Historia del Cuarteto en el San Martín que fue ilustrado por el cuarteto Acedo; el Segundo Ciclo de Música Sacra, que tuvo a la Basílica de Nuestra Señora del Socorro por escenario y fue animado por el presbítero Jesús G. Segade al frente de la Cantoría del Socorro y un distinguido conjunto de solistas de nuestro medio y uno coral, ofrecido en el Teatro Presidente Alvear, en colaboración con la Subsecretaría de Cultura.

También la Fundación Masis y la Asociación Musical Ar-

gentina allegaron su aporte al movimiento musical porteño con sus nuevas entidades creadas en el año que concluye. La primera de ellas desarrolló su labor en la Sala Planeta y tiene a Juan Carlos Paz como director de la sección musical. La Fundación Musical Argentina, con auditorio propio en Montañeses 2030, inició su labor con un ciclo primaveral de conciertos, donde presentó figuras locales de mérito y nuevos valores. A ellos debe agregarse el importante número de conciertos que, año tras año, vienen ofreciendo las numerosas entidades que, como Gente de Música, Harmonicus, Asociación Bach, Promociones Musicales, Asociación Argentina de Música de Cámara, Asociación Beethoveniana, Negro y Marfil, Cajita de Música, Asociación Alberto Williams, I. C. A. N. A., Alianza Francesa de Buenos Aires, Collegium Musicum, Asociación Guitarrística Argentina, Instituto Italiano de Cultura, Instituto Torcuato Di Tella (que, entre los compositores invitados del año incluyó a Luigi Nono y Cristóbal Halffter) y las diversas agrupaciones de compositores, novedades y consagrados, además de otras no incluidas para no hacer interminable el recuento.

Finalmente, cerramos esta reseña con una escueta cita del plan cumplido por la División Música y Danza de la Subsecretaría de Cultura en los diversos ciclos que organiza. "Nuevos Valores Musicales", en el salón de actos de la Caja Nacional de Ahorro Postal, veintitrés conciertos; "Pequeños Recitales de Música Contemporánea y Latinoamericana", en el salón de Y. P. F., catorce conciertos; "Valores Musicales del Interior 1967", nueva serie integrada con intérpretes seleccionados en diversos concursos provinciales y también realizada en Y. P. F., siete conciertos; "Panorama General de la Música de Cámara", en el salón Breyer, veinticuatro conciertos; "Solistas y Conjuntos de Cámara Argentinos", en el Centro Naval, seis conciertos, y el mismo ciclo en el Circulo Militar, también seis conciertos.



NOTICIAS

ENRIQUE DELFINO

El 10 de enero dejó de existir en Buenos Aires, en la misma ciudad donde había nacido en 1895, el músico popular Enrique Delfino, más conocido por *Delfy*, autor de tangos que adquirieron rápida difusión, como "Milonguita" "Re-fa-si",

Archivado en www.silviasilva.com.ar

“Sans Souci”, “La Copa del Olvido”, “Griseta”, “Aquel Tapado de Armiño” y otras piezas de distinto carácter.

CONCIERTO DE SEMANA SANTA

En la iglesia de Santo Domingo se realizó, en la noche del 20 de marzo, un concierto de adhesión a la Semana Santa, a cargo de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Juan Emilio Martini y organizado por la Subsecretaría de Cultura, con la colaboración del Servicio Oficial de Radiodifusión.

La orquesta interpretó páginas de Bach - Respighi, J. S. Bach, Händel, Wagner y Franck. Actuaron como solistas la contralto Noemí Souza, el violinista Eduardo Acedo y el organista Héctor Zeoli.

CICLO VOCAL

El Fondo Nacional de las Artes inició, el 16 de mayo, en el Salón del Museo Nacional de Arte Decorativo, un ciclo de seis recitales dedicado a la canción de cámara en el que tomaron parte los artistas Ángel Mattiello, Helena Arizmendi, Noemí Souza, Mary de Camps, Greta Cicerchia, Bruno Tomaselli, Sergio Tulian, Ricardo Yost y otros.

CANTA LA PATRIA EN BUENOS AIRES

En el estadio Luna Park se realizó el 25 de mayo, con gran afluencia de público, el espectáculo denominado “Canta la Patria en Buenos Aires” que organizó la Dirección General de Difusión Cultural de la Subsecretaría de Cultura en adhesión a los festejos del 25 de Mayo. El ministro del Interior, doctor Guillermo Borda, y distintas autoridades de las ramas culturales y educativas, asistieron a la fiesta para presenciar números folklóricos desarrollados por delegaciones de Buenos Aires, Misiones, La Pampa, Mendoza y Salta.



Un aspecto del espectáculo en el Luna Park.

EVÁRISTO F. ESCOBIO

Dejó de existir el 19 de setiembre, en Buenos Aires, el maestro y compositor Evaristo F. Escobio, autor de numerosas composiciones del género vocal inspiradas en su mayor parte en motivos folklóricos. Entre sus páginas más conocidas pueden citarse "Canción de cuna", "La historia de la flor", "Caricias", "La sanjuanina", "Zapateado entrerriano" y otras.

DANNY KAYE

Para dirigir la Orquesta Sinfónica Juvenil de Israel, en dos funciones de una gira de beneficencia por diversos países, estuvo el 23 de noviembre en Buenos Aires el popular bufo de la cinematografía norteamericana Danny Kaye.

EL MAESTRO HÉCTOR PANIZZA

El 28 de noviembre dejó de existir en Milán, el insigne maestro argentino, Héctor Panizza, figura cumbre del panorama musical de nuestro país y uno de los más caracterizados directores de orquesta del continente. Había nacido el 12 de agosto de 1875.

EL CORO NACIONAL HA CREADO EL P. E.

Por decreto del Poder Ejecutivo, fue creado en diciembre el Coro Nacional en la Secretaría de Cultura y Educación y en jurisdicción de la Subsecretaría de Cultura. El Coro tendrá dos secciones que actuarán como servicio de la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dependencia de la Dirección General de Difusión Cultural. Una de las secciones será de adultos y se denomina Coro Polifónico Mixto y la otra de niños y se denomina Coro de Niños. Señálase en los considerandos, que por decreto 3354 de mayo se aprobaron las bases técnicas y el programa operativo y "que el trabajo asiduo de los conjuntos, ajustado a un plan artístico y técnico del más alto nivel y con un repertorio de seriedad incuestionable, permite prever la pronta presentación de los mismos". Como director y subdirector de una y subdirector de una y de otra sección, han sido designados Roberto Mario Saccente y Edgar Modesto Ruffo (Coro Polifónico) y Vilma Teresa Gorini y Francisco Ignacio Parreño (Coro de Niños), respectivamente. Como secretario inspector se ha nombrado a Mario Carlos Alberto Mercadante. Han sido aprobadas las etapas y gestiones de la Subsecretaría de Cultura para garantizar el normal desenvolvimiento del coro.

LABOR DE LA DIVISIÓN MÚSICA Y DANZA

La división Música y Danza de la Subsecretaría de Cultura organizó varios ciclos musicales con jerarquía artística, con la finalidad de promover y estimular las vocaciones de los valores humanos de todo el país. Para ello, mediante el llamado a inscripción llevado a cabo al comienzo del año, estableció dentro de cada ciclo un límite de edad y la interpretación de obras delimitadas por épocas, de modo que respondieran a la formación de los jóvenes instrumentistas y cantantes, con la salvedad de que era condición indispensable la inclusión de obras de compositores argentinos, en todos los programas, sin excepción, con la finalidad de estimular la producción creadora. Además, a fin de no incurrir en equívocos al conformar los ciclos musicales primarios, el jefe de la división impuso la norma de efectuar la selección de estos intérpretes mediante un *jurado* que lo integraron conjuntamente personalidades del ambiente musical, tales como los maestros *Roberto García Morillo* (compositor y crítico musical de "La Nación") y *Luis María Hernández* (crítico musical de "La Prensa"), etc.

1. "NUEVOS VALORES MUSICALES 1967":

Previa selección por *jurado*, con la colaboración de la Caja Nacional de Ahorro Postal, todos los miércoles a las 19 en su Salón de Actos, calle Solís 119, han sido programados los siguientes intérpretes (instrumentistas y cantantes) menores de 25 años de edad, quienes han adecuado sus programas a la interpretación de obras clásicas, románticas, contemporáneas, modernas y argentinas:

MAYO

- 3 Santos, Jorge (guitarra);
- 10 Pelliza, José Enrique (piano);
- 17 Ventura, Elsa Haydée (canto);
- 24 Villagra Jancovich, Pedro (piano);
- 31 Schiappapietra, Oscar (canto).

JUNIO

- 7 Conde, Alicia (piano);

- 21 Vinelli, Rodolfo Jorge (canto);
28 Mertens, Clelia Estela Muñoz de (arpa) de Córdoba.

JULIO

- 5 Soria, Luis María (guitarra), de Arrecifes;
19 Siewers, María Isabel (guitarra);
26 Felcman, Marta Cora (piano).

AGOSTO

- 2 Pinette, Gabriel José (violín);
9 Prado, Eduardo Mariano (clarinete);
16 Hubert, Eduardo Bernardo (piano);
23 Sosa, Juan Antonio (piano), de Rosario (Pcia. S. Fe);
30 Daneri, Rodolfo Francisco (canto) y
Mato, Horacio Luis (piano).

SETIEMBRE

- 6 Araolaza Bergh, Mario Carlos (piano);
13 Puppulo, Aníbal (piano);
20 Cardoso Etcheto, Germán (piano);
26 Munro, Hernán (piano) y
Rosso, María Agustina (violoncelo) en dúo.

OCTUBRE

- 4 Losavio, Lucía Carmen (piano) y
Rosado, Miguel Ángel (piano);
11 Venturini, Martha Isabel A. Colalillo de (canto);
18 Stigliano, Adriana Giráldez de (piano) y
Sirulnik, Ana (canto).

2. "PEQUEÑOS RECITALES DE MÚSICA CONTEMPORÁNEA Y LATINOAMERICANA 1967":

Previa selección por un *jurado*, con la colaboración de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, todos los jueves fueron pro-

gramados los siguientes intérpretes (instrumentistas y cantantes) menores de 30 años de edad:

MAYO

- 4 Gattari, Carlos María (piano);
- 11 Mileo, Ana María (canto);
- 18 Sabev, Tzvetan (guitarra).

JUNIO

- 1 Kneler, Celia (canto);
- 8 Coro "Niños Cantores de Buenos Aires Santa María de los Ángeles", director Rdo. Padre Chiesa;
- 15 Dagnino, Alicia (canto);
- 22 assapian, Nuritsa (canto);
- 29 Sigalevich, Felisa Dora (piano).

JULIO

- 6 Lavazza, Lilia Inés (piano);
- 13 Bargas, César Alfredo (violín);
- 20 Trunski, Dora Alba (canto), de Jujuy;
- 27 Alessi, Oscar (piano).

AGOSTO

- 3 Álvarez, Martha Gladys (piano), de Córdoba;
- 10 Re, Pedro Rafael (canto);
- 24 Siciliani, María Elena (piano).

3. "VALORES MUSICALES DEL INTERIOR 1967":

Con la finalidad de estimular a los jóvenes estudiosos del interior, dada la carencia de medios en algunos lugares de la República, el jefe de la división aprovechó su intervención en el jurado reunido el año pasado para seleccionar al "Concurso de Solistas organizado por la Orquesta Sinfónica Nacional de Santa Fe", y con la aprobación de la Superioridad, organizó este ciclo en el que se incluyeron los fina-

listas que no fueron premiados y también a algunos destacados valores de las provincias. Estos recitales se cumplieron en el Salón de Y. P. F., Avda. Roque Sáenz Peña 777, piso 13º, los jueves a las 18.30. Actuaron los siguientes intérpretes:

AGOSTO

- 31 Ceballos, Horacio Alfredo (guitarra), de La Plata.

SETIEMBRE

- 7 Goldenzweig, Hugo de la Paz (piano), de Rosario;
14 Martinelli, Miguel A. (clarinete), de Santa Fe;
21 Baigras, Daniel Eduardo (piano), de Rosario;
28 García, Oscar Eduardo (violín), de Rosario.

OCTUBRE

- 5 Brodl, Mitzi (piano), de Entre Ríos;
19 Orsumaris, Diana Frida (piano), de Rosario;
26 Da Souza, María Cristina (piano), de Mendoza.

NOVIEMBRE

- 9 Lasa, Graciela (piano), de Chivilcoy.

4. "PANORAMA GENERAL DE LA MÚSICA DE CÁMARA 1967":

Con la valiosa colaboración de la firma Breyer Hnos. que facilitó su salón en Maipú 267 e imprimió los programas, todos los viernes a las 19.30, se cumplió este ciclo en el que intervieron los intérpretes que más se han destacado en los ciclos primarios anteriores, prestando preferente atención a la música de cámara. En él han intervenido los siguientes instrumentistas y cantantes:

MAYO

- 5 Marín, Zulema, y Singer, Carlos Alberto (piano a 4 manos);

- 12 Terkiel, Ida (canto);
19 Leonardi, Elsa Beatriz (piano).

JUNIO

- 2 Arabian, Juan Carlos (piano);
9 Ghirlanda, Teresa Graciana (piano);
16 Gaba, Ema (canto);
23 Levy, Alberto Eduardo (piano);
30 Gerber, Catalina (canto).

JULIO

- 7 Orta Nadal, Enrique (piano);
14 Dúo Rosenhohl, Berta Clara (piano), y Grinhauz, Luis (violín);
21 Lorenzo, Beatriz Irene (piano);
28 Savloff, Adriana (canto).

AGOSTO

- 4 Cipolla, Alicia (piano);
1 Satanovsky, Ruth Tamar (canto);
18 Cartaña, Ida Isabel (piano);
25 Pomilio, Mercedes (piano).

SETIEMBRE

- 1 De Carlo, Celia (piano);
8 Platero, Susana Elena (canto);
15 Le Bas, Gladys (piano);
22 Szulc, Sofía (canto);
29 Stalman, Beatriz (piano).

OCTUBRE

- 6 Perlender, Susana (canto);
13 Suárez, Fabiana (piano);
20 Caldi, Catalina Estela (piano).

5. "CICLO DE SOLISTAS Y CONJUNTOS DE CÁMARA ARGENTINOS 1967":

En los Centros Sociales de las Fuerzas Armadas; Centro Naval, Círculo Militar y Círculo de Aeronáutica, se programaron conciertos con elementos de jerarquía artística. Estos centros prestaron su valioso aporte brindando sus salones de actos. Los intérpretes, producto de una severa selección, son valores nacionales de extraordinario prestigio:

CENTRO NAVAL: Florida 801, a las 18.30:

JUNIO

- 12 Zeoli, Héctor (órgano);
28 Castro, Washington (violoncello) con acompañamiento de piano.

JULIO

26. Ricci, Enrique (piano).

AGOSTO

- 30 Mattauch, Hilde (canto).

SETIEMBRE

- 27 Fierens, Guillermo (guitarra).

OCTUBRE

- 25 Conjunto de Música Barroca, a cargo de Singer, Carlos Alberto.

NOVIEMBRE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- 29 Coro Nacional de la Subsecretaría.

CÍRCULO MILITAR: Avda. Santa Fe 750, a las 18.30:

MAYO

- 11 Sangrigoli, Edda María (piano);
17 Orquesta "Juan de Dios Filiberto", de Música Argentina y de Cámara.

JUNIO

- 14 Ramos, Juan José (piano).

JULIO

- 19 Favre, Carmen (canto).

AGOSTO

- 9 "Coro de Niños Cantores Maristas de Luján", director, Rdo. Hno. Alberto Nughedu.

SETIEMBRE

- 20 Malamud, Ricardo (flauta), con acompañamiento de piano.

LABOR DE LA ORQUESTA "JUAN DE DIOS FILIBERTO"

La Orquesta "Juan de Dios Filiberto" de música argentina y de cámara inició sus actividades en abril con un ciclo de conciertos quincenales por L. R. A. Radio Nacional. Ofreció una audición extraordinaria en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Médicas y luego, en mayo, otros en el Colegio Salesiano San Juan Evangelista, en la Escuela Nacional de Comercio número 14 y en el Estadio Luna Park. Durante junio dio un concierto en Pehuajó, con el auspicio de su intendencia municipal, y otro en el Club Defensores de Bánfield, mientras proseguía con sus audiciones radiales quincenales. En julio se presentó en el Canal 9 de Televisión y en la fragata-escuela "Libertad", así como en el instituto



La Orquesta "Juan de Dios Filiberto" actuando en el Teatro San Martín.

incorporado Sarmiento. En agosto hizo su presentación en una función de gala en la Municipalidad de Almirante Brown y en el Club Oriental de esta capital, además de realizar una gira a San Nicolás de los Arroyos. En setiembre se presentó la orquesta en la Congregación Israelita de la República Argentina, en la embajada de la República Oriental del Uruguay y en la Intendencia Municipal de Chascomús. En octubre se hizo una gira a Bragado, se dio un concierto en el Instituto de Enseñanza Religiosa y otros en el Colegio Santa Rosa y en el Club Burzaco. En noviembre terminó el ciclo de conciertos quincenales por Radio Nacional, se efectuó una gira a Santiago del Estero y se dieron conciertos en el Círculo Militar y en el Centro Naval. En diciembre se realizaron giras a Chacabuco y Mechita, de la provincia de Buenos Aires y se dieron conciertos en Monte Grande, en el Colegio San José, de Villa del Parque, y en la Agrupación San Jorge, de Saavedra, celebrando la Semana del Scout.

LABOR DE LA ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL

Durante el año 1967 la Orquesta Sinfónica Nacional realizó diversos conciertos, entre ellos un ciclo en el Teatro Avenida,

de seis audiciones durante los meses de abril y mayo, donde actuaron como directores Jacques Bodmer, Julio Malaval, Enrique Mariani, Manfredi Argento, Simón Blech y Washington Castro, y como solistas, Aarón Rosand (violinista), Haydée Laustaunau (pianista), Aldo Antognazzi (pianista), Brunilda Gianno (violinista), Louise Parker (contralto) y Edith Peinemann (violinista). En el Teatro Presidente Alvear se hizo un concierto, dirigido por Roberto Saccente. En el Gran Teatro Ópera se efectuaron doce conciertos durante los meses de junio, julio y agosto, conducidos por los directores Stanislaw Wislocki, Kurt Woess, Roberto Kinsky y Edouard von Remortel, actuando como solistas los pianistas Ralph Votapek, Pía Sebastiani, Gyorgy Sandor, Hans Richter Haaser, Sergio Perticaroli, Rodolfo Caracciolo, Jerome Lowental y Bruno Leonardo Gelber; como violinistas: León Ara y Nicolás Chumachenco y, además, el Trío de Trieste. Nueve conciertos hubo en el Teatro Coliseo durante los meses de octubre y setiembre, dirigidos por Louis de Froment, Eduardo Mata, Agustín Cullel, Juan Emilio Martini, Isaac Karabtchewsky y Washington Castro, donde fueron solistas: Michel Boegner (pianista), Berta Singerman (recitante), dúo Pauline Marcelle-Raya Birguer, Jean Paul Sevilla (pianista), Magda Tagliaferro (pianista), Marisa Landi (soprano), Flora Nudelman (pianista), Guillermo Fierens (guitarrista), Walter Maddalena (barítono), Roberto Britos (tenor), el niño Gustavo de Paco Romano, Rodolfo Caracciolo (pianista), Morella Muñoz (cantante), Mariano Frogione (clarinetista), Teresa Serantes (recitante), Myrtha Garbarini (soprano), Ángel Matiello (barítono) y el Coro del Chaco.

DOS ESTRENOS DE PEDRO SÁENZ

Del compositor argentino Pedro Sáenz, fueron estrenadas las siguientes piezas durante el mes de noviembre: "Seis piezas para clave" (en el Teatro del Bajo), y "Cinco Poemas de Alberti" (en la Facultad de Medicina). La primera de las obras integró el programa de recital presentado por el mismo compositor, y la segunda fue presentada por el barítono Guillermo Gallardo.

BUENOS AIRES

Quedó constituida en La Plata la Sociedad de Directores de Enseñanza Artística de la provincia de Buenos Aires, cuya finalidad es la de promover el desenvolvimiento de esa rama de la enseñanza en el ámbito provincial.

SANTA FE

El Coro Estable de Rosario, creado en 1941, celebró el 6 de octubre las bodas de plata de su fundación, que contó con la dirección del eminente maestro Alberto Wolff y es dirigido hoy por el señor Christian Hernández Larguía. Diversos actos, en los que no faltaron demostraciones del coro, constituyeron los festejos.

Teatro

ANNUAL SUBSCRIPTION | £100.00

Intensa actividad en los escenarios locales

por Jorge Cruz

Buenos Aires es un centro teatral de primer orden en lo tocante a número de espectáculos y a variedad e intensidad de vida teatral. Esta primacía viene de muy lejos y se corresponde con la hegemonía de la ciudad en el plano nacional. Fue el centro del teatro rioplatense, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, y conserva hoy, incluso en el ámbito hispanoamericano, un ostensible predominio. La retracción del público observada en los últimos años (en el cine se ha advertido también) no ha disminuido aquella intensidad que, sin duda, se origina no en razones de lucro —tan dudosas— sino en el fervor de quienes sienten la urgencia de expresarse como autores, directores o intérpretes. Grandes y viejos teatros han ido desapareciendo y este año le ha tocado al Marconi (muy venido a menos en sus programas) cerrar sus puertas, en vías de ser demolido para dar lugar a un edificio en el cual —se dice— se construirá otro teatro, aunque de menor capacidad.

La actividad del año ha sido intensa y hasta febril. Su mérito cultural es enorme, pues difunde manifestaciones dramáticas de diversa índole, desde las antiguas y clásicas hasta las más avanzadas. En cambio, no es frecuente el espectáculo de excepcional calidad, en cuanto a presentación e interpretación. Se trabaja con demasiada celeridad; los actores, en general, dedican buena parte de su tiempo a la televisión, más provechoso medio de vida; y los directores —los pocos directores con auténtico talento que existen en nuestro país— chocan con ese torbellino cotidiano, con esa urgencia constante. Los autores ya consagrados, los dramaturgos del nuevo teatro argentino, tienen todavía oportunidades de estrenar sus obras. El realismo preponderante en esa dramaturgia sigue contando con la anuencia del público, pero quizás la paulatina desaparición de los independientes resulte un obstáculo para la difusión de los autores que surjan. Numerosas obras nacionales se han dado a conocer durante la última temporada, según se verá en nuestra reseña: Roberto Cossa y Griselda Gámbaro estrenaron sendas obras, en tanto que la revelación de la temporada fue Ricardo Telesnik, autor de "La fiaca". El centenario de Pirandello suscitó diversos homenajes, lo mismo que, en el

ámbito nacional, los centenarios de Gregorio de Laferrère y Roberto J. Payró.

Entre tantos acontecimientos, hubo que lamentar la desaparición de tres figuras de primer orden en nuestro teatro: el dramaturgo Samuel Eichelbaum y dos intérpretes: Blanca Podestá y Luis Arata. El primero es el más importante autor del período posterior a Florencio Sánchez y en su larga trayectoria dejó algunas de las mejores obras de la dramaturgia argentina, como "Un guapo del 900", "Pájaro de barro", "El gato y su selva", "Dos brasas", "Subsuelo". Blanca Podestá, perteneciente a una familia que ocupa un sitio excepcional en el origen del teatro criollo, representó durante medio siglo innumerables piezas de autores nacionales y extranjeros y sobresalió en aquellas que demandan fuerte temperamento. Luis Arata, excepcional creador de "grotescos", fue actor de impresionante máscara y segura intuición.

En nuestra actual vida teatral nos es dado distinguir los teatros oficiales —que responden a un criterio principalmente cultural—; los teatros mayores —dedicados unos a la simple diversión y otros a satisfacer gustos más selectos— y los pequeños teatros —dirigidos a un público más intelectual y exigente—. En cambio, se ha ido borrando la presencia de los teatros independientes, que hace años era tan visible e importante, es decir, las compañías inspiradas por un director, identificadas por un nombre y dotadas, las más importantes, de sede propia. Habría que añadir a ellos, para completar el esquema de la vida teatral porteña, los elementos visitantes y los que suelen difundir expresiones dramáticas en otros idiomas. En cuanto al movimiento escénico en el resto del país, se limita a la acción de conjuntos independientes o bien, en casos menos favorables, a la actuación esporádica de agrupaciones de aficionados. En ninguna de ellas alienta, sin embargo, la vida teatral, impulsada por el constante movimiento del público en torno de las expresiones dramáticas.

LOS TEATROS OFICIALES

La Comedia Nacional que, según se anuncia, volverá pronto a establecerse en su señorial recinto, el Cervantes, inició la temporada en la Sala Casacuberta del Municipal San Martín, con el estreno de "La guitarra del diablo", de Carlos Alberto Giuria, recreación de la leyenda de Santos Vega que el año anterior fue distinguida con el segundo premio en el concurso del Sesquicentenario de la Independencia. A esta obra siguió otro estreno: el de "Deolinda Correa" (Premio María Guerrero, de la Subsecretaría de Cultura, 1966), del autor sanjuanino Némer Barud. Luego de estas novedades



Una escena de "Seis personajes en busca de autor".

nacionales, estrenó la hermosa "Luces de Bohemia", de Ramón del Valle Inclán, que deparó al elenco oficial un notable éxito. La dirigió Pedro Escudero. Para finalizar la serie y en homenaje a Luigi Pirandello en su centenario, se repuso un trabajo fundamental del ilustre dramaturgo: "Seis personajes en busca de autor", con puesta en escena de Juan José Bertonasco.

Un acontecimiento digno de encomio en el orden oficial, pues contó con el patrocinio de la Subsecretaría de Cultura de la Nación y el Fondo Nacional de las Artes, fue la Muestra Nacional de Teatros del Interior, realizada durante el mes de noviembre pasado. En el escenario del Blanca Podestá, ex Smart, bautizado con el nombre de la gran actriz fallecida en 1967, desfilaron dieciocho conjuntos en este orden: Teatro Vocacional Corrientes; Instituto Cultural Vuriloche, de Bariloche, Río Negro; Los Comediantes, de Concepción del Uruguay, Entre Ríos; El Tablado, de Resistencia, Chaco; Nuestro Teatro, de Mendoza; Teatro La Ribera, de Rosario, Santa Fe; Conjunto Juvenil de Arte Escénico, de San Luis; Teatro Vocacional La Esperanza, de Jujuy; El Grillo, de Neuquén; El Quijote, de Córdoba; Candilejas, de Chilecito, La Rioja; El Grillo, de Chubut; la Escena, de Gualeguay, Entre Ríos; Grupo 66, de Corrientes; Cooperativa Teatral

Florencio Sánchez, de La Pampa; Comedia Misionera, de Misiones; Seminario de Arte Dramático, de Comodoro Rivadavia, Chubut, y Agrupación Artística Chivilcoy, de la Provincia de Buenos Aires.

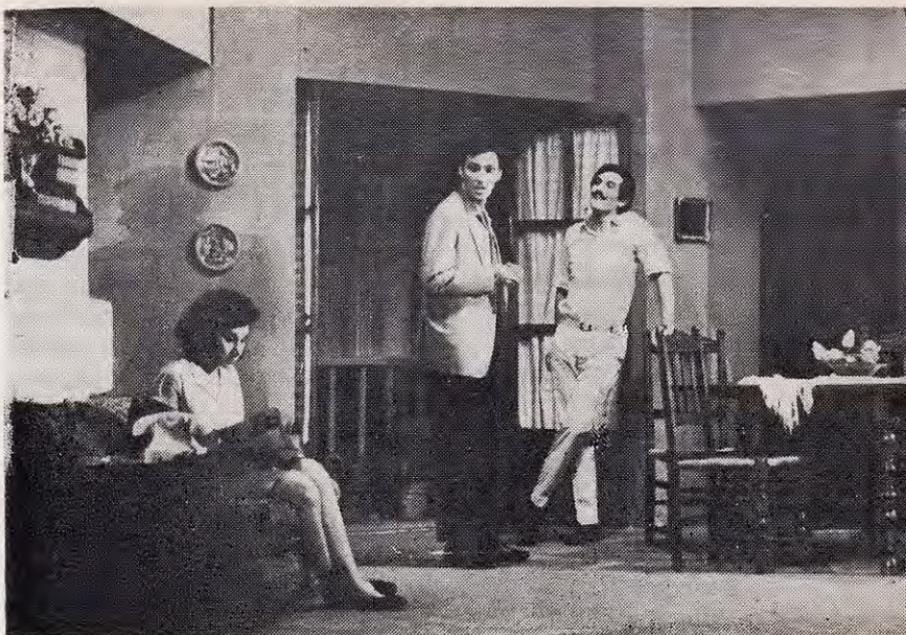
La muestra fue un panorama muy interesante y completo de la actividad teatral en las provincias, limitada, como



Una escena de "Nuestro fin de semana".

hemos dicho, al esfuerzo de grupos de aficionados o de elencos independientes seriamente organizados. Es en ellas menos frecuente que antes la actuación de compañías de Buenos Aires, debido a trabas de diverso orden, de modo que tales agrupaciones son las únicas que animan con mayor o menor fortuna las manifestaciones dramáticas del interior.

Junto a elencos aún inexpertos, se han podido apreciar algunos de elevado nivel, como La Ribera, de Rosario, que dio una excelente versión de "Los próximos", de Carlos Gorostiza; Nuestro Teatro, de Mendoza, notable en "Nuestro fin de semana", de Roberto Cossa; la Agrupación Artística Chivilcoy, que se distinguió por su cohesión en "Los Cáceres", de Roberto A. Vagni; el Teatro Vocacional Corrientes, con "Antígona Vélez", de Leopoldo Marechal; El Tablado, de Resistencia, con "Melenita de oro", de Alberto Rodríguez Muñoz; El Grillo, de Neuquén, con "Historias para ser contadas", de



Una escena de "Los Prójimos".

"Las de Barranco", de Florencio Sánchez.



Osvaldo Dragún, y *El Quijote*, de Córdoba, con "Fidela", de Aurelio Ferretti.

También en el plano oficial corresponde referirse a los elencos apoyados por la Municipalidad de Buenos Aires. Durante la temporada estival esta institución cede diversos lugares al aire libre adecuados para el funcionamiento de espectáculos. En tal sentido el ya tradicional Caminito exhumó "Mil francos de recompensa", de Víctor Hugo, obra de relativo valor que no obtuvo la aceptación de otros trabajos de Cecilio Madanes. Próximo al Rosedal y en la pequeña isla del lago —un sitio realmente grato— Mario Rolla dirigió una buena versión de "El vergonzoso en palacio", de Tirso de Molina. Otras representaciones veraniegas fueron "Estampas de la tierra purpúrea", de Ulises Petit de Murat (Jardín Botánico); "Retablo de Maese Miguel de Cervantes" (Museo Fernández Blanco); "Una broma de Quevedo", obra de un olvidado (y no injustificadamente) autor español, Luis de Eguilaz (Museo Larreta); "Saineteando", por el Nuevo Teatro Bonorino (Parque Chacabuco) y "Cervanterías", en el Patio del Naranjo del Museo Larreta.

La Municipalidad patrocinó las representaciones de "La Celestina", de Fernando de Rojas, en la Sala Martín Coronado, del General San Martín, y luego en el interior del país. En el papel protagónico se destacó Iris Marga. En el mismo escenario se dio a conocer "La dama de los racimos", de Lope de Vega, y "Antígona", de John Marek, apagado eco de la tragedia de Sofocles, interpretado por la Comedia Universitaria, recientemente constituida.

Especial mención merece el ciclo de teatro nacional desarrollado en el inhóspito Sarmiento, de Plaza Italia. Iniciado con "Barranca abajo", de Florencio Sánchez, continuó con "Las sacrificadas", de Horacio Quiroga; "Babilonia", de Armando Discépolo; "Saverio el cruel", de Roberto Arlt; "Un tal Servando Gómez", de Samuel Eichelbaum, y finalizó con "La batalla de José Luna", de Leopoldo Marechal. El ciclo mantuvo un buen nivel y constituyó una atrayente revisión de nuestro teatro que debería organizarse anualmente con miras a que el público se familiarice con el teatro argentino y su intervención contribuya a distinguir un repertorio nacional de alta calidad.

La Municipalidad, además, habilitó el teatro Los Andes situado en una zona excéntrica, para el estreno, por el Grupo Independiente Neofrón, de "Los testigos", de Juan Carlos Ghiano, pieza seriamente realizada pero presentada con escasa propiedad.

TEATROS MAYORES

En la referencia a los teatros de mayores posibilidades económicas descartamos a aquellos que no tienen más norte que

la complacencia de un público ansioso de diversión, y damos obvia preferencia a los que no descuidan el sentido cultural y artístico del drama. El Regina, conducido por Luis Motura, ha desarrollado una temporada con obras extranjeras, representativas de la actualidad teatral. Sus espectáculos han reunido a algunos de los mejores intérpretes de nuestro medio y ello ha sido otro motivo para destacar la significación de esta sala dentro del panorama general. La temporada se inició con "Verde Julia", de Paul Ableman, en la que intervino como actor y director Norman Briski. A este espectáculo siguió "Delicado equilibrio", de Edward Albee, autor norteamericano (Premio Pulitzer 1967 por esta obra) que con anterioridad deparó al Regina un gran éxito con "¿Quién le teme a Virginia Woolf?"

En el Ateneo se efectuó una de las representaciones más celebradas del año. Varios jóvenes actores y actrices notables, reunidos con la denominación de Gente de Teatro y encabezados, en la dirección, por David Stivel, animaron en forma vibrante una obra estimable del dramaturgo irlandés Brendan Behan: "El rehén". Norma Aleandro, Federico Luppi y Bárbara Mujica descollaron entre los intérpretes, en un conjunto de sostenida homogeneidad.

La temporada del Argentino, viejo y amplio teatro regido por Inda Ledesma, no logró los aciertos de otros años. Comenzó, en el año Pirandello, con "El hombre, la bestia y la

Norma Aleandro, en "El rehén".



"virtud", siguió con una espectacular y vacua pieza de Peter Shaffer, "La real cacería del sol", que luego pasó al San Martín, y concluyó con "Espera en la oscuridad", de F. Knott.

El San Telmo, que desde hace diez años, es conducido por el Grupo del Sur, integrado por Lydé Lisant (directora), Carlos Gorostiza, Luis Diego Pedreira y Jacob Mirelman, estrenó una obra de Peter Shaffer, la ingeniosa y divertida "Comedia negra", ejemplo de la versatilidad pero también de la impersonalidad de este autor. Logró notable aceptación "La fiaca", primicia de un novel autor argentino, Ricardo Telesnik. Norman Briski, uno de los actores más aventajados del año, la protagonizó con singular eficacia.

El Teatro del Globo, inaugurado este año en la sala de actos del Consejo de Mujeres, inició su temporada con "Cristóbal Colón", de Nikos Kazantzakis; estrenó "El cepillo de dientes", del chileno Jorge Díaz, interpretada por dos actores chilenos, Carla Cristi y Jaime Celedón; y concluyó la serie con "Marat-Sade", de Peter Weiss, obra que ha recorrido las principales ciudades del mundo.

En el Liceo, la compañía de Luisa Vehil, que desde hace años lo ocupa, ofreció una grata versión de "Las falsas confidencias", de Marivaux, y posteriormente estrenó "La matraca", de Charles Dyer. En el Cómico, la compañía de José Cibrián y Ana María Campoy representó "Ninette, modas de París", de Miguel Mihura; "Ocupate de Amelia", de Georges Feydeau, y "El casado casa quiere", de Alfonso Paso, el fecundo autor español del cual se estrenó en el Presidente Alvear, y con su intervención como actor, "Mi querido profesor". En el Astral un elenco formado por figuras de tanta popularidad como Luis Sandrini y Ángel Magaña, repuso la conocida comedia de Arnaldo Malfatti y Nicolás de las Lladeras "Así es la vida". Allí se dio también otra obra del inagotable Feydeau: "La dama del Maxim". En el Avenida, Arturo García Buhr ofreció "Mi mujer, la sueca y yo", del norteamericano Leslie Stevens, en la que se combina teatro y cine. Aunque dentro de la especie de comedia musical, incluimos a "Hello, Dolly", con la cual reapareció Libertad Lamarque. Fue uno de los espectáculos más prósperos del año.

PEQUEÑOS TEATROS Y TEATROS VOCACIONALES

El movimiento de los teatros independientes, que en la década anterior, la del 50, alcanzó tan vasto e importante desarrollo en Buenos Aires, ha ido transformándose hasta hacerse menos perceptible dentro del panorama escénico. Salvo algunos conjuntos de aficionados o vocacionales, de apariciones fugitivas, han comenzado a predominar los pe-

queños teatros, empresas en menor escala que organizan espectáculos. Han desaparecido casi todos los conjuntos que hasta no hace mucho perduraban y a tales desapariciones se ha sumado este año el Teatro de los Independientes, cuya sala funciona ahora con el nombre de Payró. Quedan el Teatro del Pueblo, especie de reliquia de los primeros tiempos, allá por 1930, que ha persistido sin renovarse y como indiferente a todo lo que con posterioridad se ha innovado en materia de presentación de espectáculos; quedan el Florencio Sánchez, que sostiene Rubén Pesce, y El Gorro Escarlata, impulsado por el entusiasmo de David Cureses.

Continúa Nuevo Teatro, organizado como cooperativa. Con la adquisición del Nuevo Teatro Apolo tomó grande pero pasajero impulso, ya que disensiones entre sus miembros los llevaron a deshacerse de la sala de la calle Suipacha, que pasó a depender de la Fundación Masis con el nombre de Planeta. Nuevo Teatro comenzó la temporada con un éxito del año anterior, "Sopa de pollo", de Arnold Wesker; presentó luego una estimable versión de "La chinche", de Maïakovski, pero fracasó en la Sala Apolo en su intento de poner en escena "El Mercader de Venecia". El Florencio Sánchez retomó su "Patio provinciano", con escenas de Julio Sánchez Gardel, y dio luego "Entre cuernos anda el juego", con obras de Cervantes, Boccaccio y Molière. El Gorro Escarlata, entre otras piezas, dio a conocer "Noche de brujas", nueva obra de su director.

Entre los pequeños teatros, el ABC comenzó con "¿Qué tal te trata la vida?", de R. Milner; pero su mejor espectáculo fue el estreno de "La pata de la sota", de Roberto M. Cossa, el autor de "Nuestro fin de semana". Allí se presentó también una mediocre obra del autor italiano Fabio Mauri, "La isla", y una interesante pieza de Juan Carlos Gené, titulada "Se acabó la diversión". El Río Bamba puso en escena, con dirección de Yirair Mossian y descollante actuación de Walter Vidarte, "Danza lenta en el patíbulo", del norteamericano William Hanley, del cual se estrenó en el Agón otra obra, por cierto menos atrayente, "La señora Dally tiene un amante". En este escenario se dio a conocer "Medea", del autor argentino Héctor Schujman, con buena interpretación de María Elena Sagrera, además de ofrecerse un espectáculo con obras de Obaldía y Labiche, en el cual se destacó, por su excelente comicidad, Amanda Beitía.

En el I. A. M. se estrenó "Aquí vengo, Filadelfia", de Brian Friel, y señalando el retorno de Leopoldo Torre Nilsson a la dirección escénica, "La vuelta al hogar", de Harold Pinter, prohibida por disposición municipal, y del mismo autor, "Fiesta de cumpleaños". En el Colonial sobresalió un espectáculo dirigido por Oscar Fessler, con obras de Slawomir Mrozek, uno de los principales autores polacos de la actualidad. Se trata de "Strip-tease" y "En alta mar", en las que se destacaron Norman Briski y Walter Soubrié. En el Payró (ex Los Independientes) se dio a conocer "Lo demás es bátilfondo", formado por tres obras breves de Alberto Rodríguez

guez Muñoz: "Divertimento para cuatro ejecutantes y un sarcófago", "Su nombre es Calipso" y "El pasillo oscuro", atrayentes ensayos de un lenguaje escénico diverso del habitual en él. Representó luego "Espiritismo en la vieja casa" envejecida pieza de Ugo Betti. En Artes y Ciencias se estrenó "Robot", de Eduardo Pavlovsky, joven autor argentino que frecuenta el teatro de vanguardia, al frente del conjunto Yenesí, y se presentó luego "Un tren o cualquier cosa", de Pedro Orgambide; "Salvados", de Edward Bond, prohibida por su violenta crudeza; "Jaime el destripador", fallido ensayo dramático de Andrés Lizarraga, y "El pagador de promesas", del brasileño Alfredo Dias Gomes, famosa por su versión cinematográfica y dada aquí con relativo acierto. El Teatro del Bajo presentó "Este animal extraño", con cuentos de Chéjov hilvanados y dramatizados por Gabriel Arout, y "El grito pelado", de Oscar Viale, otro espectáculo integrado por diversos números. El teatro Comedia dio a conocer "Colorado el 4", con obras de Marco Denevi, Gerald Huillier, "¿Quién, yo?", apreciable obra de Dalmiro Sáenz, y "La visita de pésame", gracioso juguete de Luisa Mercedes Levinson. Theatron —un activo pequeño teatro— estrenó el célebre "Ubu Rey", de Alfred Jarry, que se considera la obra anunciadora (ya a fines del siglo pasado) del moderno teatro de vanguardia. Se ofreció en una encomiable versión protagonizada por Jorge Fiszson. Allí se dio "Noche de noche", de François Billetdoux, con señalada actuación de Noemí Prono, y "El gran cuchillo", obra ya feneida de Cliford Odets. Esta pieza fue animada por Nuevo Teatro Bonorino. En el Teatro de la Fábula Julio Castronuovo presentó "Upa-la-la" y dirigió "Fin de partida", de Samuel Beckett. Durante todo el año La Recova continuó con "Help Valentino", éxito anterior que renovó su vigencia. En el Candilejas pasó las mil representaciones "Cuando estamos casados", de J. B. Priestley; se dio "Sexteto", de Ladislao Fodor, y a continuación "De repente, en el último verano", de Tennessee Williams, y en el Teatro del Altillo, el Grupo de los Cinco, dirigido por María Visconti, ofreció "Las criadas", de Jean Genet. Artea, por su parte, puso en escena un grato espectáculo de humor judío, "Humoresky". El Tim Teatro, conducido por Carlos Mathus, ofreció algunos espectáculos llamativos, entre ellos "La lección", de Ionesco. El Teatro del Pueblo, entre otras obras, estrenó "Edad de trapo", de su director, Leónidas Barletta.

El Instituto Di Tella desarrolló una actividad incansable con su sistema de actuación de varios conjuntos alternándose en breves temporadas. Entre tantos espectáculos vanguardistas, con gran despliegue de recursos audiovisuales, señalamos "¡Holal!" (una excepción al plan vanguardista), "Libertad y otras intoxicaciones", "El Timón de Atenas de Shakespeare" y sobre todo "Los siameses", de Griselda Gámbaro, obra notable dentro del nuevo teatro argentino, que Jorge Petraglia —uno de los directores de mayor talento de nuestro país— dirigió e interpretó en forma digna de elogio.



Jorge Petraglia y Griselda Gámbaro.

La Sala Planeta, patrocinada por otra fundación, inauguró su temporada a mediados de año con "Víctimas del deber", de Eugène Ionesco, representada por el Teatro La Lechuza, de La Plata, conjunto triunfante en una competición teatral realizada en Córdoba. Luego presentó un espectáculo misceláneo titulado "Azul, Negro, Azul", de Jules Feiffer. El Ift ofreció un alegato de Peter Weiss, "La investigación", relación acerca de los campos de concentración, y "El gran rebelde", del dramaturgo holandés D. Frenkel Frank, quien asistió al estreno. Entre otros espectáculos, el Teatro "35" presentó una buena versión de "El viaje", de Schenadé, además de la "Eurídice", de Jean Anouilh. De Schehadé el Teatro Alianza Francesa dio a conocer, en castellano, "Las violetas", dirigida por Guillermo Bisso, y en el programa francés habitual en este elenco figuró un espectáculo con obras de Courteline, y, para cerrar la temporada, una divertida comedia de René de Obaldía: "Du vent dans les branches des sassafras", con dirección de Enrique Fava. De este mismo autor Elise Strahm, que lo difundió aquí y lo ha representado con frecuencia, dio un programa compuesto por dos obras. La Botica del Ángel, local pintoresco y bellamente decorado que anima Vergara Leuman, ha continuado (hasta de superar una corta clausura municipal) su serie de variedades de

tangos y música flamenca, con intervención de pintores, escritores y, naturalmente, actores.

VISITA DE ELENLOS EXTRANJEROS

Durante la temporada de 1967 visitó nuestro país el prestigioso elenco de la Comédie Française. Aun cuando faltaban algunas de sus principales figuras, la "troupe" tradicional reflejó a través de dos programas la calidad de una escuela

Denise Nöel y Claude Winter en "Le Cid".



de interpretación justamente célebre. En la primera función ofreció "Le Cid", de Corneille, y en la segunda, un doble programa con "Les caprices de Marianne", de Alfred de Musset, y "Cantiques des cantiques", de Jean Giraudoux. La Sala Martín Coronado del General San Martín acogió a los comediantes franceses, entre los cuales se destacaron Paul-Emile Deiber, que encabezaba el elenco; Claude Winter, sobresaliente en Jimena y en la protagonista de "Cantiques des cantiques", de Jacques Toja, excelente en "Les caprices de Marianne", y François Chaumette, en "Cantiques des cantiques".

El Teatro Stabile di Génova, con la dirección de Ivo Chiesa, y como parte de una larga gira por América, presentó "I due gemelli veneziani", de Carlo Goldoni, que constituyó un espectáculo notable, con actores seguros y desenvueltos armonizados por una puesta en escena excelente.

Volvió a actuar aquí, en alemán, el Teatro Alemán de Cámara, dirigido por Reinhold Olszewski. En el teatro Cómico realizó una atrayente temporada en la cual figuraron "Mi hermana y yo", comedia musical de Ralph Benatzky; "Después de la caída", de Arthur Miller; "Oh, estos fantasmas", comedia musical basada en "Blithe Spirit", de Noel Coward; "Comedia de errores", de Shakespeare; "Napoleón en Nueva Orleans", de George Kaiser, y "Ascensión y caída de la ciudad de Mahagonny", de Bertold Brecht. Estos conjuntos contribuyeron a tornar más variada la temporada, digna de un importante centro teatral y una de las tantas manifestaciones culturales y artísticas que en nuestro medio alientan fervor y energías.



NOTICIAS

GREGORIO DE LAFERRÈRE

El 8 de marzo se cumplió el centenario del nacimiento de Gregorio de Laferrère, "comediógrafo nacional —dice "La Nación del mismo día— que enseñó a los argentinos de su tiempo y a las generaciones siguientes a burlarse de las adversidades, a enfrentarlas con esa pizca de humor imprescindible".

dible para no dejarse vencer por ellas". Autor ya de poemas y cuentos llevó al teatro en 1903 la pieza "Los dos derechos" y a ella siguieron "Jettatore", "Locos de verano", "Bajo la garra", "El cuarto de hora", "Las de Barranco", "La dicha ajena", "Dios los cría", "La vergüenza" y otras piezas que revelan en su autor a un extraordinario hombre de teatro.

CONCURSO DEL FONDO DE LAS ARTES

El 19 de octubre el jurado del Concurso de Obras Teatrales Inéditas, organizado por el Fondo Nacional de las Artes, se expidió concediendo la distinción máxima de \$ 300.000 a Jorge Masciángoli, por su pieza "Caramela de Santiago", y el segundo premio, de \$ 150.000, a José Armanini, por "Quiebrada de Humahuaca".

DIRECTOR DE LA COMEDIA NACIONAL

El 1º de noviembre se concretó la contratación del señor Osvaldo Bonet, egresado de la Escuela de Arte Dramático y director de diversas piezas teatrales de éxito, para dirigir la Comedia Nacional Argentina, cargo que se hallaba vacante desde el año anterior por la renuncia de su titular, la señora Luisa Vehil.

INTERIOR

Buenos Aires

Por sexto año consecutivo, entre el 5 y el 13 de enero, se extendió el ya tradicional festival para niños en Necochea.

Organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Nación y la Comisión Municipal de Turismo local, el VI Festival de Teatro Infantil tuvo este año carácter de muestra como en los anteriores, dando lugar a que seis conjuntos de la Capital Federal y nueve del interior actuaran con gran eficacia.

Santa Cruz

A principios de julio se presentó con gran éxito en el local de la ex legislatura de la provincia, en Río Gallegos, el conjunto de teatro vocacional del Instituto de Estudios Superiores, dirigido por Jesús Panero de Miguel.

Cinematografía

Los estrenos

por Alvaro Bartolomé de Vedia

La temporada cinematográfica de 1967 situó al espectador argentino frente a algunas de las manifestaciones más notables y evolucionadas del arte fílmico actual. A lo largo del año, nuestras pantallas fueron un reflejo generoso de las tendencias y los rumbos que marcan orientaciones definidas al cine de hoy. Como todos los años, el público de la Argentina tuvo en el cine una ventana que lo asomó no solamente a las cuestiones de la expresión y de la estética, sino a la vida misma, a la problemática social y humana de los diversos grupos y de las distintas latitudes, acaso a las búsquedas más hondas e intransferibles que mueven, en su lucha o en su alianza diaria con el medio, al hombre de hoy.

Es difícil elaborar un balance de valores o examinar los saldos positivos frente a un año ininterrumpido de actividad cinematográfica. Las imágenes que desfilaron a lo largo de un año suelen mezclarse —o superponerse— en el archivo muchas veces inseguro de la memoria del espectador. Si el espectador es un crítico, la tarea encontrará apoyo en las pautas de un método o una sistematización intelectual organizados de antemano, pero las trampas de la memoria lo acecharán igualmente. Y las imágenes que desfilaron —las sombras de celuloide que jugaron su suerte en la búsqueda del efecto dramático o la inspiración poética— surgen y se diluyen en el recuerdo como ecos diferentes de una sola voz, de una misma y única imagen, en la que está contenida toda la magia, toda la leyenda del cine.

"BLOW-UP": LAS FRONTERAS DEL MUNDO REAL

Un film que despertó encrespadas polémicas —y suscitó torrenciales elogios tanto en nuestro país como en el exterior— fue "Blow-up", del italiano Michelangelo Antonioni, uno de los grandes maestros del cine internacional. A través de la aventura individual de un fotógrafo publicitario del Londres de nuestros días, el ya famoso director de "La noche" propuso aquí una apasionante reflexión sobre la posibilidad de trascender las fronteras del mundo real por el ejercicio agresivo, rebelde, imaginativo, de un ineludible oficio coti-

diano: el de vivir. El héroe de "Blow-up" no tropieza, como los anteriores héroes de Antonioni, con trabas derivadas de falsos esquemas sociales ("La aventura") o desgarradores sentimientos de culpa ("La noche"). El hombre de "Blow-up" parte de una libertad total, o aparentemente total, porque ha superado las barreras impuestas por esa clase de prejuicios. Su problema reside en la imposibilidad de ir más allá de los límites de la realidad aparente, de un mundo real, opaco y sin magia. Su rebeldía de hombre del siglo XX —sintetizada en su furiosa pasión profesional, en la apertura a lo fantástico que le permite su agresiva cámara fotográfica— va dirigida contra el rostro de una realidad que está pidiendo a gritos ser traspasada, negada, deteriorada. Es, en última instancia, la nueva expresión de una antigua obsesión de Antonioni: la lucha del hombre por su libertad, por su afirmación individual.

Sin embargo, entendemos que "Blow-up" —al margen de su notable perfección formal, de sus poderosos atractivos visuales— no recoge en su plenitud la herencia desgarradora humana de "La aventura" o "La noche", las dos obras cumbres de Antonioni. Pensamos que el gran director italiano ha prolongado con maestría su discurso sobre la libertad en el plano intelectual, en el nivel del pensamiento, pero creemos que no ha conseguido, en cambio, que "Blow-up" alcanzara el grado de convicción y autenticidad humana de esos dos memorables precedentes. Objecciones aparte, fue un film de indudable jerarquía artística, de infrecuente calidad. Se justifica, sin duda, la extensa discusión —aun no cerrada— que abrió en los medios relacionados con la crítica cinematográfica.

BERGMAN Y EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

Otro de los grandes maestros del cine de hoy —el sueco Ingmar Bergman— prestó este año abundantes motivos para la controversia. En "Persona" —un film depurado al máximo en lo formal, cerrado sobre sí mismo en lo dramático— investigó con refinado espíritu de introspección la zona del espíritu humano en que dos almas pueden llegar a fundirse, a perder mutuamente la noción de su individualidad. Lo hizo con el rigor analítico y la notable unidad de lenguaje que son rasgos inconfundibles de su personalidad de artista y de creador. Sin embargo, el film reveló el creciente encerramiento de Bergman en una visión del mundo puramente intelectual, peligrosamente alejada del hecho vital, de la palpitable realidad humana. Reveló, también, el progresivo empobrecimiento de su lenguaje expresivo, en el que alguna vez fue preciso reconocer una inacabable riqueza de elementos dramáticos.

LOS IRACUNDOS DE FRANCIA

Los grandes "popes" de la nueva ola francesa se contaron, también, entre los que proporcionaron valiosos elementos para la polémica. Jean Luc Godard, el "enfant terrible" del joven cine francés, situó al lenguaje cinematográfico en un nivel de rigurosa y conmovedora autenticidad en la encuesta casi documental de "Masculino-femenino". François Truffaut, el otro gran rebelde de la "nouvelle vague", tradujo con sobria e inteligente economía de recursos el pérvido cuadro de anticipación propuesto por Ray Bradbury en su ya famoso "Fahrenheit 451", donde se muestra a una humanidad que ha desembocado en una sistemática destrucción de los valores del espíritu. Alain Resnais, el más personal de los directores de la nueva ola francesa, encontró fértil terreno para su peculiar estilo de narrador en los sutiles corredores de la memoria de un activista republicano de la guerra civil española ("La guerra ha terminado"). No fue un año de grandes descubrimientos en lo que concierne al cine de Francia: sí de sólidas refirmaciones, de robustecimiento de algunos bien ganados prestigios.

LA NUEVA OLA INGLESA

El cine británico de la nueva generación no alcanzó el nivel de calidad —y de deslumbramiento, en más de un caso— que lo distinguió en años anteriores. Un aporte altamente interesante fue el de "Morgan, un caso clínico", donde el talentoso Karel Reisz —que hace años ganó el Festival de Mar del Plata con "Todo comienza en sábado", verdadero "film manifiesto" de la nueva ola inglesa— entremezcla elementos de humor y de observación psicológica a través de la historia de un exótico inadaptado social. Otra contribución recordable fue "Georgina", donde el director debutante, Silvio Narizzano, resumió en un encantador personaje femenino los rasgos fundamentales de esa juventud del Londres actual, empeñada en cambiar el rostro tradicionalmente solemne de la capital británica por una desbordante apariencia de desidia e informalidad.

EL CINE ESPECTÁCULO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el terreno de los "road-show" o cine de gran-espectáculo, el más alto nivel de calidad fue obtenido por Robert Wise en "El cañonero de Yangtze", un relato sobre las aventuras



Peter Kastner en "Ya eres un hombre".

de un marinero norteamericano en la China de las primeras décadas del siglo. A pesar del tono convencional de la historia, Wise mostró su admirable dominio de los recursos expresivos del cine y convirtió al film en un dinámico espectáculo visual. Fue también interesante la experiencia que realizó Robert Aldrich en "Doce del patíbulo", donde llevó adelante con eficacia la descripción psicológica de un grupo de tipos humanos frente a la inminencia de un hecho de guerra. John Frankenheimer, en cambio, no pudo impedir que "Grand Prix" —monumental retrato del mundo de los campeones de automovilismo naufragara en las aguas del melodrama convencional. No fue tampoco afortunada la recreación que John Huston (uno de los grandes maestros del cine norteamericano) intentó hacer de las imágenes del primer libro bíblico. Su film "La Biblia... en el comienzo" resultó una ilustración tan ampulosa como insustancial del texto sagrado. Una sorpresa no poco agradable fue la que nos proporcionó el retorno de "Lo que el viento se llevó", convertida

en un impresionante "road-show" en 70 mm. La celebrada realización de Víctor Fleming, a la que aportan su autoridad escénica figuras tan de otra hora del cine como Vivien Leigh, Clark Gable y Olivia de Havilland, mostró no poca lozania, a despecho del inocultable paso de los años. Fue, por sobre todo, una invitación a la melancolía, a la nostalgia por un tiempo distinto. Y por un cine... también distinto.

Fred Zinnemann —un director vigoroso, en cuyo haber pueden anotarse filmes tan memorables como "A la hora señalada"— impuso seriedad y corrección al cuadro histórico de "Hombre de dos reinos", donde Paul Scofield reveló sus notables dotes de actor en la caracterización de Tomás Moro. Tanto el film como el intérprete merecieron los lauros oficiales de la Academia Cinematográfica de Hollywood: los tradicionales premios Oscar.

SIGNOS DE RENOVACIÓN

En contraste con ese desfile de producciones de gran despliegue exterior, un film modesto, de poco costo, se ganó con justos títulos la preferencia de los críticos: "Ya eres un hom-

Una escena de "La fierecilla domada".



bre”, del debutante Francis Ford Coppola, puso al espectador en contacto con un nuevo cine norteamericano, de espíritu renovador y fuertemente anticonvencional. La historia, de mínima cargazón anecdótica, giraba en torno de las experiencias de un adolescente frente a sus primeros encuentros con el mundo del amor.

Una de las figuras de más arraigada popularidad internacional, Elizabeth Taylor, asomó su rostro en nuestras pantallas envuelta en los torbellinos de histeria, violencia y sadismo que el dramaturgo Edward Albee desata en torno de los personajes de “¿Quién le teme a Virginia Woolf?”. La versión cinematográfica de esa aplaudida obra teatral tuvo patetismo, pero no honda humana. La actriz reveló una ponderable superación con respecto a sus anteriores actuaciones, pero no llegó a identificarse a fondo con el personaje. “La fierecilla domada” —primer eslabón de la serie de transcripciones shakesperianas que ha iniciado en Italia el “regisseur” Franco Zeffirelli— mostró a Elizabeth Taylor en otra meritoria intervención, que la ubica decididamente en un plano ascendente. En ambas producciones acompañó a la actriz Richard Burton, quien refirmó sus dotes de intérprete sensible, dueño de una gran riqueza de matices.

ALTIBAJOS EN EL CAMPO DE LA COMEDIA

En el campo de la comedia no se registraron aportes particularmente memorables. El retorno de Charles Chaplin a la actividad no justificó de ningún modo la expectación que había llegado a despertar. Su film “La condesa de Hong-Kong”, con Sofía Loren y Marlon Brando en un trillado enredo a bordo de un transatlántico, fue un mediocre y anticuado “divertissement”. Mucho más feliz fue el resultado que obtuvo William Wyler al reunir a Audrey Hepburn y Peter O’Toole en la aventura cómico-policial de “Cómo robar un millón de dólares”, donde el mecanismo de la comedia funcionó con magistral precisión. Gene Kelly no revivió sus aciertos de otro tiempo en “Guía para el hombre casado”, sátira un tanto vulgar a ciertos aspectos de la vida matrimonial, pero permitió el lucimiento de un excelente comediante norteamericano, Walter Matthau, de indudable talento interpretativo.

TODAVÍA EL NEORREALISMO

El cine italiano insistió en el género cómico-costumbrista, una de las más firmes herencias del neorrealismo. El intento más

afilado, en ese terreno, fue el que concretó Pietro Germi con "Señoras... señores", audaz caricatura de la alta burguesía industrial del norte de Italia. Vittorio Gassman, envuelto en la armadura de un insólito caballero andante, vivió una divertida parodia histórica en "La armada Brancaleone", del director Mario Monicelli. Más tarde, reintegrado ya a nuestra época, protagonizó en "El tigre", una incisiva burla a aspectos de la sociedad actual. Pero los más altos niveles de calidad no se dieron en el plano de la comedia. El aporte más notable del cine peninsular fue "Mamma Roma", fresco trágico sobre la vida en un suburbio popular de la capital italiana, debido al talento creador de Pier Paolo Pasolini. Otra valiosa realización fue "La estación de nuestro amor", en la que el director Florestano Vancini dio intensidad a una historia de contenido humano y resonancia sentimental. Uno de los realizadores más serios de Italia, Francesco Rossi, entregó una apasionante investigación del mundo del toreo —no carente de interesantes connotaciones sociales— en "El momento de la verdad".

PERDURABILIDAD DEL WESTERN

El género "western" trasladó alternativamente su sede a uno y otro lado del Atlántico, como en años anteriores, con suerte diversa. Los europeos marcaron su punto más alto con "Django", una historia de violencia implacable y sólida, sin concesiones al matiz sentimental. Pero el "western" de mayor envergadura llegó de Estados Unidos: "Los profesionales", de Richard Brooks, estuvo cerca de alcanzar las cimas, la grandeza y aliento humanos del Huston de "El tesoro de la Sierra Madre". Algunas notas de indisimulable convencionalismo malograron en parte el intento.

FILMS DE EUROPA ORIENTAL

El cine checoslovaco refirmó su jerarquía de los últimos años, avalado por innumerables filmes de vigorosa calidad formal

Entre el material de ese origen presentado en 1967, se destaca muy notablemente "Que viva la República", fecunda indagación del mundo interior de un niño frente a la sordidez de la guerra. Karel Kachyna fue el realizador de esa película, en cuyo relato se entrelazan —como en el "Ocho y medio" de Fellini— la realidad, los sueños y la fantasía. "Ultimátum" fue un espléndido cuento de suspenso, ubicado en

una ciudad eslovaca durante la ocupación nazi. "Oveja negra" fue una encantadora muestra de cine neorrealista, debida al joven director Milos Forman ("Los amores de una rubia"). En "La trampa del diablo" se trazó un cuadro histórico de indudable belleza.

El cine húngaro —escasamente difundido entre nosotros— proporcionó una de las mayores sorpresas del año con "Los desesperados", de Miklos Jancsó, descarnada descripción de los torturas infringidas a prisioneros políticos húngaros en una fortaleza austriaca del siglo pasado. La cinematografía rusa, por su parte, insistió en su línea de temas sentimentales y románticos, con frecuentes llamados a la fraternidad universal. Su aporte más alto fue "El último mes de otoño", preciosista narración de Vadim Derbenev —de gran belleza visual— sobre las vicisitudes de un anciano mujik que visita, de pueblo en pueblo, a sus hijos.

EL CINE NACIONAL

Queda para el final del comentario, deliberadamente, el aporte del cine nacional. 1967 no trajo la esperada recuperación de nuestro cine: salvo aisladas excepciones, la producción local se mostró inclinada a la búsqueda de fáciles motivos de repercusión popular y transitó los caminos de la receta convencional y del halago directo a los gustos más gruesos del público.

Hubo, no obstante, algunas contribuciones estimables. "Noche terrible", de Rodolfo Kuhn, fue una excelente transcripción a la pantalla de un relato de Roberto Arlt. El humor acre y socarrón del gran autor de los "Aguafuertes", tuvo una ajustada transcripción en imágenes, en torno de las reflexiones de un muchacho porteño durante la noche previa a su casamiento. Pero "Noche terrible" tuvo la duración de un mediometraje y su presentación conjunta con otro film latinoamericano —de muy inferior calidad— conspiró contra su afianzamiento en el público.

Mientras Enrique Carreras trasladó con eficacia una obra teatral de Norberto Aroldi con abundante habla lunfarda ("El andador"), otros realizadores tentaron con suerte diversa el camino de la coproducción. Leopoldo Torre Nilsson refirmó en "La chica del lunes" y en "Los traidores de San Ángel" —dos coproducciones con Estados Unidos filmadas en Puerto Rico— su personal estilo y su dominio del lenguaje cinematográfico, aún por encima de ciertas debilidades argumentales. "El romance del Aniceto y la Francisca", de Leonardo Favio, fue un depurado relato, con aliento trágico y con reposado lirismo, sobre las vicisitudes de un típico ejemplar humano de ciertas zonas suburbanas del interior argentino.



María Luisa Robledo y Susana Rinaldi.

Si 1967 no fue el año de la recuperación del cine argentino, es evidente que alcanzó a darnos la pauta —aún a despecho del bajo nivel de calidad que caracterizó a la producción en general— del valioso arsenal humano con que cuenta la industria fílmica local. La transformación de las condiciones que impiden el desarrollo y el afianzamiento de nuestro cine traerá, tal vez, aparejados, en fecha no lejana, los primeros signos de esa esperada recuperación.

FRANCISCO PETRONE

Tras sufrir las alternativas de una grave dolencia, falleció el 11 de marzo, en Buenos Aires, el actor Francisco Petrone, que luego de actuar en distintos teatros de la Capital Federal y el interior, se volcó decididamente al cinematógrafo al promediar la década del 30, produciendo piezas como "Monte Criollo", "Sombras porteñas", "Viento Norte", "Prisioneros de la tierra", "La Guerra Gaucha", "Todo un hombre", "Pampa Bárbara" y "El hombre de la esquina rosada". Volvió al teatro y actuó en televisión, aquí también en funciones directivas.



TERCER FESTIVAL DE PELÍCULAS DE ARTE

A fines de julio, el Fondo Nacional de las Artes instituyó el Tercer Festival Argentino del Film de Arte y Certamen Paralelo de Film de Arte Extranjero, concurso destinado a la producción de películas desde el 30 de noviembre de 1965, en adelante.

EL CINE NACIONAL

Queda para el final del concurso, deliberadamente, el aparte del cine nacional. 1967 se trajo lo esperado: recuperación de cierto número de títulos extranjeros, la producción local que sigue luchando por su espacio al lado de los titanes 100% norteamericanos, y novedades: entre el surtido la dramática argentina obtiene buenas críticas como *Babilón ab laivin ojai Ish* (dirigida por uno de sus maestros Japón ojolav Ish) —Insonorizaciones que abandonan solamente la fábula social y se inclinan más hacia el melodrama— y *Algo allá más lejos* que dirige el guionista del mismo nombre y sobre todo una alegre transcripción en imágenes, en ritmo, de las reflexiones de un muchacho soñador durante la noche previa a su examen. Para "Noche terrible" tuvo la denuncia de un mediometraje y su presentación conjunta con otro film latinoamericano —de muy inferior calidad— causó un estancamiento en el público.

Alentado por Enrique Correa trasladó una eficaz obra teatral de Norberto Ardito con abundante habla y efectos figurativos, que lo aviva y lo arranca de la situación de apuro que vivió el autor. Aunque es una obra de teatro, la adaptación de su argumento a la pantalla no resulta del todo sencilla, ya que la elongación de los personajes y la necesidad de mantenerlos en la pantalla durante largos períodos de tiempo, impide la ejecución de las escenas teatrales. La adaptación de la obra a la pantalla es, sin embargo, una tarea que se ha cumplido bien, y el resultado es una obra de teatro que se ha convertido en una película de calidad. La obra teatral original se titula "Noche terrible" y la adaptación cinematográfica se titula "Algo allá más lejos".

Ciencia y Técnica

Albert Sabin

Entre las grandes personalidades extranjeras que durante 1967 visitaron nuestro país, se destaca la del sabio Albert Sabin, a quien la cámara sorprende en la residencia presi-



dencial de Olivos, junto al primer mandatario, general Juan Carlos Onganía. En la fotografía aparecen también la esposa del eminentе hombre de ciencia, y la del general Onganía.

EL MATEMÁTICO STONE

El 2 de enero llegó a Buenos Aires y fue presentado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el doctor Marshall H. Stone, profesor titular de la Universidad de Chicago y miembro de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos. El doctor Stone, que preside la Comisión Interamericana de Educación Matemática, se extendió en explicaciones aclaratorias sobre conceptos de las matemáticas modernas.

EL CENTENARIO DEL DOCTOR CARLOS J. FURST

El 15 de abril se cumplió el centenario de la muerte del doctor Carlos J. Furst. Con tal motivo, el 7 de julio la Academia Nacional de Medicina celebró en su biblioteca una sesión pública extraordinaria en homenaje a la memoria del eminente médico danés que, en cumplimiento de su misión profesional, falleció víctima de la epidemia de cólera en esta ciudad, en 1867. Con la asistencia del embajador de Dinamarca, señor Bjarne With Paulson, y del cónsul de dicho país, señor Gunnar Christian Voigt; del presidente de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, doctor Alfredo Labougle, y del presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, doctor Abel Sánchez Díaz; de académicos y de numeroso público, presidió la sesión el titular de la corporación, doctor Luis Esteves Balado, quien abrió el acto con breves palabras para referirse al significado del homenaje al que fue miembro de la Academia hace más de un siglo. Luego cedió la tribuna al académico doctor Marcial I. Quiroga, quien disertó a continuación sobre "El académico Carlos J. Furst (1814-1867): un mártir de la medicina argentina".

EL PREMIO BARDIN 1966

En el Salón Florentino Ameghino de la Sociedad Científica Argentina, se realizó el 25 de abril la entrega del premio Bardin 1966, al doctor Rafael E. Iglesias, secretario ad honórem de la Asociación Cultural Natura, en reconocimiento de sus condiciones de incansable luchador por la conservación de nuestras riquezas naturales. Hablaron los señores Pedro J. Segura, Pablo P. Bardin y Bernardo Houssay, quien hizo entrega de la distinción.

GERMÁN BURMEISTER

El 2 de mayo se realizó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, un gran acto de homenaje al sabio Germán Burmeister, organizado por la Subsecretaría de Cultura conjuntamente con la Institución Cultural Argentino-Germana y el museo aludido. El sabio Burmeister fue por espacio de treinta años y desde 1862, director de la ins-

tución creada por Rivadavia y consiguió elevarla a la consideración mundial.

En tal ocasión, los restos del ex director fueron trasladados desde el cementerio de la Recoleta, donde se hallaban, hasta el museo, donde quedaron depositados.

Burmeister.



PREMIO MAMERTO ACUÑA

La Sociedad Argentina de Pediatría hizo entrega del premio Mamerto Acuña, en sesión especial del 9 de mayo, al doctor Ángel Eduardo Cedrato, por su trabajo "Proteínas e inmunidad en pediatría".

EL MAYOR REACTOR

Desde el 17 de mayo está en funcionamiento en el Centro Atómico de Ezeiza, el mayor reactor nuclear de la América Latina íntegramente diseñado y construido en el país, con una potencia normal de 5.000 kilovatios térmicos y destinado a la producción de radioisótopos.

EL PREMIO FUNDACIÓN HERRERO DUCLOUX

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, celebró sesión especial el 20 de mayo para hacer entrega del Premio Fundación Enrique Herrero Ducloux 1966, al profesor doctor Hans J. Schumacher, merecedor de la distinción por haber desarrollado una vasta labor de investigación físico-química, especialmente en la Universidad Nacional de La Plata, donde formó una escuela de estudiosos en la disciplina de su especialidad.

PREMIO BUNGE Y BORN

En la sala Casacuberta del Teatro San Martín se realizó la ceremonia de entrega del Premio Fundación Bunge y Born 1968 de Química, al doctor Venancio Deulofeu. Tuvo efecto el acto en la tarde del 3 de julio y lo inició el doctor Bernardo Houssay en su calidad de presidente del jurado que otorgó la distinción. Respondió el doctor Deulofeu, agradeciendo a sus predecesores y maestros, creadores de las condiciones que le permitieron desarrollar sus tareas.

LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

En el salón de actos del Instituto Popular de Conferencias, el doctor Alfredo Lanari, presentado por el doctor Osvaldo Fus tinoni, disertó en setiembre sobre el tema: "Desarrollo de la investigación en las ciencias positivas en el país durante los últimos diez años y su futuro". Dijo el disertante que "al llegar a la mitad del siglo XX la intervención científica y tecnológica ya no es un lujo que se permiten los países económicamente poderosos, sino una necesidad tanto o más perentoria de los que necesitan desarrollarse". Luego de diversas consideraciones dijo el doctor Lanari que "somos un país con tradición científica en algunas disciplinas, pero con escaso número de científicos en proporción al número de habitantes", comparándolo con las naciones que ocupan la vanguardia.

JORNADAS CIENTÍFICAS

El 24 de octubre se iniciaron en la cátedra de Higiene de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires,

las Jornadas Científicas 1967 organizadas por la Asociación Argentina contra la Contaminación del Aire. El acto fue abierto por el doctor Guido Ruiz Moreno y le siguieron en el uso de la palabra, siempre refiriéndose a la contaminación del aire, los doctores José A. Rispoli y Carlos Velazco Suárez.

R. P. JUAN VÍCTOR MONTICELLI

Dejó de existir el 25 de octubre en esta capital, el R. P. Juan Víctor Monticelli, admirada figura en los ambientes científicos y universitarios del país, ya que su vocación por escudriñar la ciencia lo llevó a los más altos estrados y a representaciones de jerarquía en el orden internacional. La botánica, como la fitogeografía, la nutrición y otros aspectos de la ciencia, fueron para él contactos habituales, de allí que su desaparición creó en los ambientes científicos hondo pesar.

DOS DISTINCIIONES

Con la presidencia de su titular, doctor Horacio C. Rivarola, celebró sesión la Academia Nacional de Ciencias, el 30 de octubre y resolvió, entre otras cosas, acordar el premio anual de 1967, previo dictamen del jurado, a los doctores Germán J. Bidart Campos y Luis Moisés de Espanés, por sus trabajos "La historicidad del hombre, del derecho y del Estado" y "La lesión en los actos jurídicos", respectivamente.

EXPOSICIÓN FERIA DE CIENCIA Y CULTURA

El 13 de noviembre en el local de la Sociedad Rural Argentina, de Palermo, quedó inaugurada la primera Feria Exposición Ciencia y Cultura, organizada por la Asociación Cooperadora de la Editorial Nacional Braille. Tras los discursos de los doctores Luis Figueroa Alcorta y Raúl Puybó y la señora María Adela A. de Pereda, el público comenzó a visitar los veinticinco "stands" que componían la muestra, donde se exhibían, entre otras cosas, modernos sistemas de trasmisión de imágenes, laboratorios de enseñanza de idiomas para no videntes, etcétera.

EL LIBRO CIENTÍFICO EN LA VIEJA UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

En una ceremonia presidida por el Secretario de Estado de Cultura y Educación, doctor José Mariano Astigueta, se inauguró en las Salas Nacionales de Exposición, el 7 de noviembre, una muestra titulada "El Libro Científico en la Vieja Universidad de Córdoba", con obras pertenecientes a la Biblioteca Mayor de dicha Universidad y a la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba.

En la fotografía aparecen, haciendo uso de la palabra, el subsecretario de Cultura, doctor Alberto Espezel Berro; el secretario de Educación y Cultura, doctor Astigueta; el mi-



nistro de Educación de Córdoba, doctor José María Fragueiro; el rector de la Universidad de dicha ciudad, doctor Nores Martínez; el director general de Difusión Cultural, señor Néstor C. Suárez Aboy; el subsecretario de Educación, doctor Llerena Amadeo; el presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, doctor Abel Sánchez Díaz y el vicedirector de la Biblioteca Nacional, señor José E. Clemente.

HOMENAJE A ÁNGEL GALLARDO

En su local de la avenida Las Heras 3092, la Academia Nacional de Medicina rindió el 14 de noviembre homenaje público al doctor Ángel Gallardo en el centenario de su nacimiento. El académico Venancio Deulofeu se refirió a la obra científica del sabio.

Otro acto se realizó en la Sociedad Científica Argentina, donde se ocuparon del doctor Gallardo, su presidente ingeniero José S. Gandolfo y el R. P. doctor Guillermo Furlong, y otro en la Academia de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales, donde habló el presidente de la corporación, doctor Abel Sánchez Díaz y el doctor Horacio C. Rivarola en nombre de la comisión de homenaje.

PREMIO ABRAHAM MIBASHAN

El 14 de diciembre se efectuó una ceremonia en la Sociedad Científica Argentina, durante la cual fue entregado el premio Abraham Mibasan, acordado este año al doctor Ángel L. Cabrera. El doctor Bernardo A. Houssay, presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, hizo entrega de la distinción.

JOSÉ IMBELLONI

El 25 de diciembre dejó de existir en la Capital Federal el profesor doctor José Imbelloni, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, quien desde su juventud se había dedicado a estudios antropológicos, habiéndose entregado al análisis del hombre americano. Autor de numerosas publicaciones científicas, recibió por algunas de ellas diversas distinciones.

INTERIOR

TUCUMÁN

Grandes actos recordatorios se efectuaron en el instituto de investigación científica que lleva el nombre del sabio Miguel Lillo, en ocasión de un aniversario más (26) de la muerte del extinto naturalista. El 4 de mayo tuvieron lugar las ceremonias más importantes.

Noticias Varias

EL INSTITUTO CHAMPAGNAT

El 2 de enero cumplió ciento cincuenta años el Instituto Champagnat, cuya representación en Buenos Aires funciona desde el 30 de enero de 1915, cuando el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Espinosa, bendijo sus instalaciones, en las cuales recibieron sólida formación muchos de los dirigentes que hoy conducen al país. Una serie de actos que exaltaron la obra espiritual-docente del colegio Champagnat, se realizó durante varios días.

GASTÓN F. TOBAL

El 9 de febrero dejó de existir en Buenos Aires el doctor Gastón Federico Tobal, juez, profesor y escritor. Entre sus obras de historia, geografía y jurisprudencia cabe destacar: "Significado de la Reconquista", "El espíritu nacional", "Lecciones de geografía económica", "Lecciones de geografía argentina", "Lecciones de derecho romano", "Nuestro nuevo derecho", "La misión y aporte de nuestra jurisprudencia" y "Comenzar de un camino", su libro inicial.

MARIANO DE VEDIA

Ligado al periodismo y a la política desarrolló su vida don Mariano de Vedia, el centenario de cuyo nacimiento fue recordado el 9 de marzo. Iniciado en diarios del Uruguay, dirigió aquí "El Nacional", y fundó luego "Tribuna" para actuar después en el Parlamento, secundar en diversas gestiones al general Julio A. Roca, dirigir "El País" y fundar más tarde "La Mañana". Colaboró largamente en "La Nación" y escribió dos libros biográficos sobre el general Roca.

LIBROS INGLESES

Entre el 15 de marzo y el 9 de abril, con el auspicio de la Dirección General de Museos y Bibliotecas y la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, se hizo en el Museo Nacional de Bellas Artes una exposición de libros técnicos y arte publicados en Gran Bretaña. El Consejo Británico de Relaciones Culturales se encargó de la organización.

LA DINÁMICA SOBRE LOS GRUPOS APOSTÓLICOS

En la tarde del 3 de mayo se inició en el salón de actos del Colegio del Sagrado Corazón, un cursillo que por espacio de diez días el R. P. Jesús Andrés Vela destinó, en treinta y dos conferencias, a quienes se encargan de la conducción de la juventud.

DÍA DEL PERIODISTA

Con diversos actos, a los que no fueron ajenas las diversas organizaciones que agrupan a los hombres de la prensa, fue celebrado el 7 de junio el Día del Periodista. En la sede del Círculo de la Prensa, con asistencia de altas autoridades de la Nación y personalidades representativas de los distintos sectores del quehacer nacional, se entregaron distinciones a periodistas premiados por su labor. Fueron ellos: Alem Mario Herrera, de "La Razón"; Carlos Otero, de "La Nación"; Luis A. Gemelli, de "Crónica"; Miguel Ritvo, de "El Litoral" de Santa Fe y Ventura Murga y Carlos Páez de la Torre (h.) de "La Gaceta", de Tucumán.

TITULAR DE CULTURA DE LA MUNICIPALIDAD

El 2 de setiembre fue designado Secretario de Cultura y Acción Social de la Municipalidad, el doctor Roberto José Vernengo, quien fue puesto en posesión del cargo tres días

después. El nuevo secretario, de vasta actividad en el campo del derecho, es autor de varios trabajos sobre la especialidad.

ACTO CULTURAL ARGENTINO COSTARRICENSE

En el aula magna de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, inició el 3 de octubre sus actividades el Instituto Cultural Argentino Costarricense, con una conferencia a cargo del presidente de la novel institución, doctor Isidoro Ricardo Steinberg, quien se refirió al hombre costarricense, su origen, su cultura y su vida. Fueron instituidos premios para la labor literaria de acercamiento y el encargado de negocios de Costa Rica, doctor Alvaro Monge Umaña, destacó la labor de la institución.

PREMIOS Y BECAS DEL FONDO NACIONAL DE LAS ARTES

En el auditorio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se efectuó el 24 de octubre un acto en el cual fueron entregados los premios, en total 250. A la Primera Muestra Nacional del Film Publicitario Artístico de 1965; a las mejores expresiones artísticas de radiofonía y televisión de ese año; del Segundo y Tercer Certamen de Obras Representativas Unitarias para Televisión de 1965 y 1966; del Primer Certamen de Obras Musicales Inéditas para Radiofonía, de 1965, y las becas de 1965 y 1966 para actividades de creación e investigación literaria, pintura, música, escenografía y expresiones folklóricas.

Hablaron el presidente del directorio del Fondo Nacional de las Artes y en nombre de los recipientes, la escritora Syria Poletti.

HOMENAJE A JUAN ÁNGEL FARINI

En el salón de actos del Museo Mitre, el 27 de octubre se rindió homenaje a la memoria del doctor Juan Ángel Farini al cumplirse el centenario de su nacimiento. Tras breves palabras del doctor Miguel Ángel Cárcano, el doctor Marcial Quiroga se ocupó del doctor Farini, médico, y el escribano Oscar Carbone, del doctor Farini, bibliófilo.

CUARTO CONGRESO DE LA HISTORIA DE AMÉRICA

En el Museo Mitre se realizó el 28 de noviembre el acto de distribución de los trabajos monográficos presentados por historiadores argentinos, americanos y europeos, correspondientes al IV Congreso Internacional de Historia de América reunido en Buenos Aires en 1966.

NUEVOS ACADÉMICOS

En la tarde del 5 de abril, la Academia de Derecho y Ciencias Sociales incorporó al doctor Felipe A. Espil como nuevo académico, quien disertó sobre el tema "Competencia internacional de armamentos". El académico doctor Juan Silva Riestra tuvo a su cargo el discurso de recepción.

- En su sesión del 15 de abril, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, incorporó como nuevo académico, al ingeniero Arturo M. Guzmán, quien disertó sobre "Desarrollo y crisis del concepto de tensión". Tuvo a su cargo la recepción del nuevo académico, el ingeniero Arturo J. Bignoli.
- Con la presidencia del doctor Luis Esteves Balado, sesionó el 9 de mayo la Academia Nacional de Medicina y acogió como nuevo miembro de número al doctor Julio V. Uriburu, quien dividió en cuatro partes su exposición, ocupándose de sus maestros y de la neurocirugía. Pronunció el discurso de recepción el académico, doctor David Nöltig.
- El 16 de setiembre quedó incorporado a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el doctor Carlos O. R. Jaschek, en acto presidido por el titular del organismo, doctor Abel Sánchez Díaz, quien, además, hizo la recepción del nuevo académico. El doctor Jaschek pronunció una conferencia sobre "Anomalías de composición en atmósferas estelares".
- El 18 del mismo mes la Academia Nacional de Ciencias designó nuevos académicos a los doctores Juan Blaquier y Ernesto J. Ure.

- En sesión extraordinaria del 12 de octubre, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, presidida por su titular, el doctor Abel Sánchez Díaz, eligió miembro de número al ingeniero agrónomo Arturo Burkat, de vasta actividad en investigaciones botánicas.
- El 16 de noviembre se incorporó a la misma corporación, como académico, el R. P. doctor Mariano N. Castex Ocampo, que fue presentado por el académico doctor Luis E. Campomano. El nuevo titular disertó sobre el tema "Inteligencia y ser nacional".
- En su sede del Museo Mitre, la Academia Nacional de la Historia resolvió, en sesión del 14 de diciembre, designar nuevos miembros de número para ese cuerpo, al doctor Augusto Raúl Cortazar y al coronel Leopoldo R. Orstein.

IMPORTANTE DONACIÓN

Un valioso conjunto de libros donado por la Embajada de Francia recibió a fines de diciembre el Museo Nacional de Bellas Artes, con destino a su biblioteca pública. En el acto de la entrega, efectuado el día 21, hablaron el agregado cultural de la representación diplomática y el director del museo, arquitecto Samuel F. Oliver.

INTERIOR

BUENOS AIRES

En el hall del Palacio de la Legislatura de La Plata se inauguró el 18 de abril la Primera Exposición del Libro Británico organizada por el Consejo Británico, la Publisher Association, la Book Developpement Council y el Instituto Cultural Argentino Británico de La Plata, incluyendo alrededor de cuatro mil títulos seleccionados.

CÓRDOBA

En la última semana de enero se realizó en Cosquín el Séptimo Festival Nacional del Folklore, con la participación de figuras de renombre en el campo nativista del país y del extranjero. Hubo ferias de artesanía, muestras de grabado, cursos, conferencias y espectáculos representativos de dichas expresiones culturales.

- Fue creado en Alta Gracia el Museo Manuel de Falla, vieja aspiración del lugar, donde por tantos años vivió el insigne músico español. En mayo inició los trabajos correspondientes la Dirección Provincial de Cultura.
- Alejandro Nores Martínez, poeta, ha inaugurado una muestra de pintura con una exposición de óleos, que el 8 de julio presentó en la galería Feldman, de la capital de la provincia.

MENDOZA

El 10 de abril en la capital de la provincia fue inaugurada la V Feria del Libro. El acto central se realizó en el salón acústico de la Biblioteca Pública General San Martín, con asistencia del subsecretario de Cultura; la vicepresidenta de la Organización Mundial del Libro Juvenil e Infantil y numerosos escritores e invitados.

La presidenta de la comisión organizadora de la Feria del Libro señorita Manuela Mur, abrió el acto y agradeció el apoyo recibido por distintas entidades privadas y oficiales.

La parte final del acto estuvo a cargo del señor Guillermo de Torre, quien se refirió al tema "Mariana Alcoforado, la enamorada del amar". Luego, en el tramo de la alameda ubicada frente al edificio de la biblioteca pública General San Martín, se dejó oficialmente inaugurada la feria con asistencia de las autoridades locales y de mucho público.

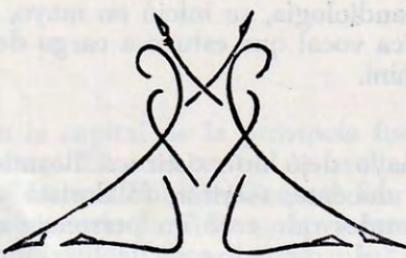
El plástico Elbio Fernández inauguró una muestra de retratos de escritores argentinos.

- El 22 de agosto asumió sus funciones el nuevo Director de Cultura de la provincia, profesor Dennis Félix Cardoso Britos.

AL ARCHIVO DE LA NACIÓN FUERON DONADOS IMPORTANTES DOCUMENTOS

En el transcurso de una ceremonia realizada el 25 de diciembre en el Archivo General de la Nación, el doctor Luis de Elizalde donó al mismo documentos que pertenecieron a su antepasado, el doctor Rufino de Elizalde.

La colección, contenida en doce carpetas, se encontraba ya depositada en el Archivo General para su clasificación, estando a cargo de esta tarea el doctor Germán O. Tjarks y su esposa, la profesora Alicia E. Vadaurreta, y en el acto se hizo entrega de un ejemplar del trabajo por ellos realizado al doctor de Elizalde.



Este libro
se terminó de imprimir
en Artes Gráficas Faija Hnos.,
Brandzen 4728, Avellaneda,
el día 26 de abril
de 1968

